

CENÁCULO DE ORACIÓN STA. MARÍA DE LA TRINIDAD
C/ Montes de Barbanza, nº 15 MADRID 28031

Martes, 11 – Enero – 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros. Mis hijitos, os tengo aquí conmigo orando. Yo os quiero mucho, pero vosotros también tenéis que amar y querer a vuestros hermanos y al Padre Celestial, que está con los brazos abiertos esperando vuestras oraciones, esperando vuestro consuelo, hijos míos.

Hijitos, Yo os quiero y os amo mucho, y le digo al Padre Celestial: ***“Padre, cuídalos, porque los quiero y los amo”***.

Yo, por eso, a vosotros también os lo digo, y Yo os digo que lo mismo que os amo a vosotros, vosotros amad a todos vuestros hermanos: todos los que están que no saben lo que van a hacer; dadle vuestro consuelo y dadle vuestra palabra, y decidle que la Santísima Madre está esperando que venga aquí para que Yo le bendiga y le diga: ***“Hijo mío, aquí te quiero Yo ver; aquí es donde quiero que estés”***. Y así verás cómo tu corazón y tu alma será más grande y se llenará de amor; se llenará de todo lo que el Padre Celestial quiere para sus hijos.

Amados hijos míos, hoy no os iba a dar mi Palabra, porque vuestra hermana, mi hija, está mal, tiene mucha debilidad. Pero cuando me ha visto, me ha dicho: ***“No, Madre, si Tú quieres darles la Palabra a mis hermanos, por mi no...; yo estoy. Porque a lo mejor Tú me haces bien, tu Amor en mi corazón”***.

Y, entonces, he dicho: ***“Hija, pues voy..., y voy a ver si tu corazón Yo te lo pongo mejor, y a ver si te quito muchas cosas de las que tienes. Pero no sufras -le he dicho-, porque así lo quiere el Padre Celestial para ti. Así te quiere: sufriendo. Porque si aquí sufres, y allí arriba cuando llegues al Cielo, ante los Ángeles, pues llevarás todo ya purificado. Y el Padre así te quiere. Te quiere mártir, para que hagas todas tus cosas mucho mejor, y para que tu mente y tu corazón solamente lo tengas para tus hermanos: los que están en el Cielo, para el Padre Celestial, para tu hermano Jesús y para tus hermanos los de la Tierra, hija mía, porque vives en la Tierra”***.

Ya te dije y te dijo mi amado Jesús: ***“Hija, no sufras y haz lo que te dicen. Vives entre los hombres y tienes que hacer lo que los hombres dicen. Si tienes que ingresar, ingresa. No llores, porque así lo quiere el Padre; y para***

ti es un sacrificio, para el Señor es una alabanza”.

Así es que, hijos míos, eso es vuestra hermana; como ella dice: **“Esto es mi calvario y yo lo tengo que llevar”.**

Y Yo le he dicho: ***“Sí, hija mía, llévalo con mucho amor, para que tu Padre que está en el Cielo, cuando llegues esté con los brazos abiertos y no tengas que tener ningún tropezón; solamente tirar adonde el Padre te está esperando con los brazos abiertos”.***

Y, entonces, dice: **“Para gloria de mi Padre todo lo hago yo”.**

Así es que, hijos míos, ésta es vuestra hermana, Yo quiero cuidarla y mimarla, y le digo: ***“Hija mía, tú cuando te veas con tu corazón triste, cuando te veas con el alma que ya no puedas más, mira para arriba y di: “¡Madre, Madrecita mía! -como así me decía mi Hijito-, aquí estoy que no sé por donde tirar ni por donde ir. Dame amor para que yo pueda dar amor a todos”.***

Así es que, hijos míos, Yo os digo que sigáis orando y pidiendo por todo el mundo; porque el mundo ya lo veis cómo está todo. Todo se está acercando y todo se está haciendo ya una rueda, para que vayan viendo lo que el Padre Celestial tiene escrito y mi amado Jesús dijo.

Bueno, hijos míos, aquí os dejo orando y pidiendo al Padre por el mundo. Os voy a bendecir, para que quede todo bendecido.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre, hijitos míos, que del Cielo ha bajado para estar con vosotros, para amaros, para quereros, con el Agua celestial del manantial del Padre celestial Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial, porque os quiero y os amo mucho, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 25 - Enero – 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, que aquí ha bajado con mucho dolor en mi Corazón; porque, hijos míos, tengo mucha pena en mi Corazón. Pero he querido estar hoy con vosotros, hijos míos.

Yo os digo que ya está pasando como cuando empecé a tantas apariciones para ver si se cortaba todos los muertos que había, porque estaba toda la calle llena de las madres llorando por sus hijos, la esposa llorando por su esposo, que lo habían matado; estaban tirados. Eso fue un caos muy grande, hijos míos. Y Yo dije al Padre: ***“Voy a plantar los pies en la Tierra a ver si estando mi presencia entre ellos, no se hacen tanto daño como se están haciendo”.*** Y así fue: parece que se aplacó. Pero antes hubo muchas cantidades de hombres

tirados por esas calles sin saber sus familiares dónde estaban.

Y ahora, hijos míos, está pasando igual: ¡qué calle y qué país no está la calle plena de hombres que los han matado, que les han quitado la vida; otros que no quieren saber nada de la Ley de Dios. No saben que luego todo lo pagarán. Pero ahora están haciendo de las suyas: muchísimo daño. Por eso, hijos míos, os advierto cuando veáis el cielo bailar, cuando veáis que el cielo se quiere venir abajo...; pensad que ya está llegando lo que se está diciendo desde hace mucho tiempo. Pero antes hay que poner todo de vuestra parte, vosotros hijos, orando y pidiendo al Padre que no llegue ese momento; Yo arrodillándome delante de Él y diciéndole que no pase nada. Porque ahí llegará el momento de que serán los buenos y los malos. Por eso le digo Yo al Padre: **“Padre, sostente, que hay muchos hijos, que son hijos nuestros, que son muy buenos; que están orando por otros para que esos otros sean buenos; y sus oraciones lleguen a Ti, a tu Corazón. Y a ver si esos corazones duros se ablandan un poquito y se hacen más blanditos, para que no arrebatan a tantos hombres del mundo. Porque el único que tiene que arrebatar eres Tú, cuando llega su hora; porque Tú les diste la vida, y el único que se la tienes que quitar eres Tú y nadie más”**.

Pero hay que quieren ser más que el Padre, y hacen esas cosas tan malas: esas herejías de llegar y matar a los hombres sin hacerles nada; nada más que porque se dicen que no les gusta la vida que llevan. ¿Esa vida gustará cuando llegan y matan a sus propios hermanos? Por eso, hijos míos, pedid mucho al Padre: orad, haced sacrificios, para que nunca veáis el cielo bailar. Y después vendrá la Cruz, que será todo ya terminado; ya no habrá remedio. Por eso, vamos entre todos a pedirle al Padre que ponga Él ese remedio; que perdone a todos esos hijos que son así: que tienen el corazón como una piedra de duro. Pero esos, cuando llegue el momento, tendrán que sufrir sus consecuencias por todo el mal que han hecho y todo el mal que le han hecho a sus hermanos.

Por eso, hijos míos, os pido que os sacrificuéis un poquito y pidáis mucho por el mundo. Porque el mundo se está ya todo corrompiendo; ya no hay nada bonito en el mundo; todo es feo, todo es lodo y todo es porquería. Porque eso es lo que quieren los hombres: no quieren nada más que diversiones y tener mucho para divertirse y para decir: **“Yo me voy a divertir. Voy a disfrutar, y los demás yo no quiero saber nada”**. Y eso, hijos míos, es malo; eso no lo quiere el Padre Celestial, ni Yo tampoco. Por eso, hijos míos, tenéis que sufrir mucho. Pero sufridlo con amor, sufridlo con resignación, para que llegue ante el Corazón del Padre Celestial y de mi amado Jesús,

Hijos míos, no olvidéis todo lo que os digo; aunque sufráis mucho, pero os conviene, y decid: **“Mi Padre me dará la recompensa donde yo la tengo que tener: Allí con Él en el Cielo, hijos míos”**.

¡Adelante!, y orad. Os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos todos y no se acerque lo malo a vosotros; que está el humo del maligno por todas las partes.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para daros mi Palabra, porque os quiero mucho y os amo, con el Agua manantial del Padre Celestial Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”,

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 1 – Febrero – 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que aquí ha venido con vosotros orando.

Tengo mucha pena en mi Corazón; pero, hijos míos, quiero estar hoy contenta con vosotros, para deciros que no os habéis acordado, hijos míos, de traer ni siquiera una vela para que os la bendiga para mañana; para que tengáis Luz. Pero, bueno, Yo os bendeciré y os daré Luz a vuestro cuerpo y a vuestra alma, hijos míos.

Yo quiero deciros que hoy quiero que pidáis mucho al Padre Celestial, porque se avecina, hijos míos, muchas catástrofes. Pero quiero que vosotros pidáis al Padre y le digáis que perdone al mundo; que todos esos hijos no tienen culpa de nada; que aunque todos son pecadores...

Pero Yo os pido a vosotros que pidáis y que oréis mucho, y que hagáis muchos sacrificios para que el Padre Celestial esté contento y haga que esa mano que tiene no la agache todavía, que hay que sostenerla entre todos: entre vosotros, hijos míos, con vuestra oración, con vuestro sacrificio..., y Yo también se lo pido al Padre. Le digo que todavía no; que hay muchos hijos que lo aman y que lo quieren, y que todavía hay...; que tiene Él también que aguantar un poquito.

Yo se lo digo, le digo: ***“Padre, Tú también puedes aguantar un poquito con la mano levantada. Pero el corazón de todos estos hijos que te quieren, que te aman y que dan gloria para Ti y para nuestro amado Jesús... Yo te pido que nada más que por eso, tengas misericordia y tengas esa..., como Yo lo tengo, y mucha paciencia. Yo la tengo y les voy guiando el camino que tienen que llevar de sufrimiento y de pena, y todo lo quieren abrazar en su corazón”.***

Por eso hay que pedirle al Padre que tenga Misericordia del mundo entero; que perdone a todos esos hijos que andan por el mundo que no aman a nadie, no aman ni a su familia: ni a su padre, ni a su madre, ni a su hermano, ni a nadie. Pero Yo le digo: ***“Padre Celestial, nada más que por esos también van a pagar... Mira cómo están orando; mira cómo te están pidiendo, ¡cómo tienen el corazón pidiéndote!; vamos a darle otro poquito tiempo más”.***

Por eso, hijos míos, vosotros tenéis que estar ahí dando al Padre ese amor que necesita; el amor que no os falte nunca; y darlo a vuestros hermanos; y a todo el que se acerque a vosotros, que tengáis el corazón abierto, diciendo: **“Yo tengo mis manos abiertas para ti, hermano. Aquí estoy para todo lo que necesites”**.

Y así es como Yo tengo..., y digo: **“Bendito sea este hijo, que todo lo ha dado por su amor al Padre Celestial, y ya está dando todo su amor. Hay que darle ahora todo lo que necesite el también”**.

Hijos míos, porque si vosotros dais un poquito, el Padre Celestial os lo dobla y os da para que a vosotros nunca os falte el amor, la caridad. Pero no hagáis oídos sordos: que todo lo que oigáis, retenedlo en vuestro corazón para que os sirva de amor. Yo quiero que cuando Yo os dé y os doy mi Palabra, que quede retenida y que no sea que entre por un oído y salga por el otro como si nada hubierais oído. Yo quiero, hijos míos, que lo retengáis, que lo meditéis, y que digáis: **“Si mi Madre me ha dado esta Palabra para que yo ande por el mundo mejor y vaya dando todo lo que soy y todo lo que tengo..., si mi Madre lo quiere así y mi Padre Celestial, yo así lo haré; porque así es como tengo yo que andar por el mundo”**.

Y no tengáis ningún reparo en nada, aunque os digan de todo. Porque sé que os lo dicen y os lo dirán. Pero bueno, vosotros insistid y no hagáis caso. Porque el que insiste saca, y ahonda en el corazón del hermano, hijos míos.

Bueno, os voy a dar a vosotros Luz, y os la daré con el Padre Celestial, ya que no habéis traído unas velas para que os las bendiga; para que no tengáis vuestra casa a oscuras y haya Luz: la Luz del Padre, hijos míos.

“Yo vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre, con la Luz que baja del Cielo para vuestros corazones, Yo os bendigo y bendigo las velas que hay por ahí para que tengáis Luz mañana en vuestros corazones: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial, bajo mi Luz y mi protección, porque os quiero y os amo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 8 – Febrero – 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Porque aquí Yo he querido venir hoy para que mis hijos sepan que los quiero mucho y que los amo mucho. Hijos míos, ¡os quiero! Por eso del Cielo bajo para estar entre vosotros, hijos míos. Os quiero y os amo, mis niños.

Vosotros rezad mucho y orad mucho, pedid mucho por vuestros hermanos, para que el Padre esté también muy contento con vosotros. Y Yo le digo:

“Padre, ¿ves cómo sí están orando?”. Y Él se pone muy contento también.

Y Yo le digo: **“Si son pequeños; si están que no saben lo que hacen; y quieren mucho y aman mucho a todos. Pero ellos también son personas humanas, que están viviendo en la tierra, están con los hombres y no tienen...; muchas veces también sacan su soberbia y sacan cosas que no debían, porque ofenden al Padre”**.

Pero, hijos míos, Yo sé que vosotros no lo hacéis queriendo; que lo hacéis porque en ese momento no sabéis lo que hacéis. Y el Padre se pone triste de ver... Pero Yo estoy, y le digo: **“Si es que son hijos míos”**.

Y Yo quiero que vosotros estéis siempre a la Voz y tengáis siempre la mente puesta en el Padre Celestial, para que veáis cuando llegue el momento que está con vosotros, que está ahí y que no os deja. Claro, queréis ver, pero no, no lo veis. Pero ahí estamos con vosotros; ahí estamos diciendo: **“¡Vamos, hijo, vamos para adelante!”**.

Y cuando hay cosas que no me gustan tanto, hijos míos, os digo: **“Hijos míos, volved para atrás, no corráis tanto, ¡tranquilos!; ponerlos tranquilos y no corráis, que el correr mucho no llega a ningún lado”**.

Y ahí seguimos estando siempre, para todo lo que necesitéis. Cuando hacéis cosas, y decís: **“Esto es la mano del Padre; esto es la mano de los de Arriba que están aquí conmigo”**. Pues, hijos míos, pensad bien de verdad que ahí estamos. Ahí estamos con vosotros, consolándoos si estáis tristes; si tenéis pena, quitando las penas; si estáis agotados, dando fuerza; si estáis enfermos, también estamos. Y pensad que tenéis que estar unos días enfermos, otros días que os duele, otros días... Eso, hijos míos, es para que cuando tenéis una molestia en vuestro cuerpo os acordáis más del Padre y Le llamáis más, y decís: **“Padre, me duele esto, quítamelo”**.

Y el Padre os deja que tengáis esa molestia, porque así lo quiere Él, para que por esa molestia que tengáis estéis salvando a un hermano vuestro que necesita de vuestro corazón, necesita de vuestra mente y necesita ese sacrificio que tú estás haciendo; que necesita para salvar muchísimas almas. Y pensad que siempre son las almas que se salvan por eso, por vuestras penas, por vuestros dolores, por vuestros sacrificios.

Y Yo me pongo contenta cuando veo que lo estáis haciendo y que lleváis todas vuestras penas con mucho dolor y amor, pues eso es lo que el Padre Celestial quiere: el amor; que tengáis amor y que todo lo que hagáis sea por amor.

Todo lo que en el mundo..., que estáis de corrupción, de lodo y de muchas malas cosas, quiere que entre todo eso salga la Luz de muchos hijos que están orando por el mundo y están salvando a muchas almas: esas almas que están penando, que no tienen quien pida por ellas, que no tienen quien les dé ningún Padrenuestro ni siquiera. Pues vosotros pensad que con vuestras penas, con vuestros dolores y con vuestros sacrificios, estáis sacándolas y estáis aliviándolas a ellas de su mal, para que suban para arriba, para la Luz. Y salen y

luego esas almas también os ayudan, hijos míos.

Nunca digáis: **“Yo no puedo salvar a un alma; no tengo...; yo la luz que tengo es mía”**. Eso no es amor; eso no se da con amor; eso es... Más vale que te apartes y digas: **“No quiero”**. Pero, entonces, al Padre Celestial le da mucha pena, y dice: **“Si sola quieres estar, sola vas a estar”**. Y la aparta, hijos míos.

Vosotros nunca queráis estar solos; siempre con el Amor del Padre, para que el Padre esté siempre con vosotros. Y Yo os digo, hijos míos, estad atentos. Yo siempre estoy con vosotros y os amo mucho. Y Yo, cuando llamáis y me decís: **“Madre, te necesito”**, de momento estoy ahí. Nunca digáis: **“Yo no quiero hacer este sacrificio que me ha pedido la Madre Celestial”**. Nunca digáis: **“No quiero, y ¿por qué?, ¿para qué?”**. Eso no sirve para nada.

Hijos míos, estáis haciendo un sacrilegio de todo, porque si Yo os mando que hagáis algo es porque lo necesito; porque necesito de vosotros. Yo también os necesito, como vosotros me necesitáis a Mí. Por eso, hijos míos, mis niños, haced todo lo que os estoy pidiendo y no digáis nunca: **“Yo me aparto, porque no puedo seguir, porque no doy ya más de sí”**. No, hijo mío, tu darás de sí todo lo que el Padre Celestial quiera. Y cuando Yo digo: **“Hijos míos, haced esto; haced lo otro...”**; me da pena cuando empezáis a decir cosas y poner muchos escalones; y para subir lo ponéis, hijos míos, tan difícil que no se puede pasar por ningún lado. No seáis así, hijos míos; sed sencillos, buenos; no digáis nada, y siempre con vuestro corazón...; agachad siempre la cabeza, y decid: **“Si me lo ha mandado es porque lo necesita, y yo también lo necesito; porque cuando lo hago me quedo muy satisfecha, y digo: ¡Bendito sea Dios, que ya he hecho esto que me ha mandado la Virgen; y qué a gusto me he quedado!”**.

Hijos míos, pues luego a lo largo de todo lo vais ganando y os saldrán muchas cosas que vosotros no las esperáis. Pero tened paciencia y tened el corazón como Yo os lo estoy pidiendo: sin decir nada, sin poner nada, y decid: **“Esto lo ha mandado la Madre, pues eso vamos a hacerlo”**. Y en lugar de ponerlo difícil, ponédlo sencillo; y no digáis nunca: **“Esto es por aquí, esto es por allá”**, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir, mis niños, para que quedéis bendecidos; que nunca el malo os alcance con sus garras que tiene.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo que ha bajado. Con el Agua del manantial del Padre Celestial os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho, mis niños. Chiquitillos, venid a Mí que Yo os abrace aquí.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 11 - Febrero - 2011

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús, que aquí con vosotros estoy orando, porque me da mucha alegría veros todos juntos orando. Porque aquí, hijos míos, es donde el maligno no puede. Porque os quiero decir, hijos míos, que andéis por la calle lo menos posible; porque el aire y todo está contaminado por el maligno. Todo lo que echa es para contaminar a todos mis hijos. Pero, hijos míos, Yo por eso os digo que andéis por la calle poco; porque estando unidos orando y pidiendo al Padre para que el maligno no pueda tocaros, es como nunca os tocará.

Además, Yo y mi Santa Madre no lo dejaremos. Pero, hijos míos, él como está siempre al acecho y está siempre que quiere echar mano con sus garras a todo el hijo que pueda llevarse...; pues por eso, hijos míos, nosotros estamos siempre alerta para que no se pueda llevar a ningún hijo que está entre nosotros, que ama a mi Padre y a mi Madre; que nos ama y nosotros también los amamos, hijos míos, y queremos.

Por eso mi Santa Madre, cuando está algún hijo que el maligno está detrás de él, está acechándole, de momento va mi Santa Madre a quitarle y a decirle: ***“¡Vete, vete de aquí!, que sabes que ahora andas suelto, pero poco te queda. Porque Yo soy la que te tengo que amarrar. Te tengo que tener amarrado, para que no puedas llevar y andar para todos los hijos que quieren ser buenos y tener buen corazón, que tú no vayas a ponerlos mal. Y sabes que te tengo que atar; que te tengo...; que solamente con la cuerda y con los Misterios del Rosario es con lo que te tengo que atar y amarrar, para que no vayas nunca más a ningún lado”***.

Y sale corriendo, hijos míos, y se va; se va y deja todo. Pero en el momento que estáis descuidados, o andamos que hay que ir a salvar a otro hijo, él está ahí para que ese hijo no pueda andar para adelante y vaya siempre para atrás, y así no vea la Luz divina, solamente vea la oscuridad, el dolor que tiene. Porque al momento verán todo lo que él quiera darle. Pero nunca le dará esa fe y ese amor; y es que todavía no han visto la Vida eterna. No se la da el maligno, nunca podrá dar la Vida eterna. Solamente mi Padre es el que da la Vida eterna, el que quiere que todos sus hijos estén ahí con Él. Y que si sufren aquí un poquito en la Tierra, luego eso ya lo llevan ganado hacia el Padre. Porque mi Padre está con los brazos abiertos, para que todos sus hijos que van, le digan: ***“Padre, aquí estoy como Tú querías. Aquí estoy a tus pies”***.

Y eso es lo que mi Padre y mi Santa Madre queremos que así vayáis, hijos míos. Y que no os tenga que decir mi Padre: ***“¡Vete, hijo mío, tú no eres de los nuestros!”***.

Porque ante los ojos de mi Padre y ante su presencia todos van: el que ha sido bueno en la Tierra y el que ha sido malo, todos van allí a la presencia de mi

Padre. Pero el que nunca lo ha amado, ni nunca lo ha querido, por mucho que hayan querido y lo hayan enseñado, pues entonces él llegará hacia los pies de mi Padre, pero el Rostro no se lo verá; solamente le ve el Rostro el que va con la Vida eterna allí con El, con nosotros; ése sí le ve el Rostro a mi Padre. Pero al que va solamente que dice que no te conozco: **“¡Vete que tú no has querido ser de los nuestros!”**. Con mucha pena y mucho dolor, porque antes se le ha puesto para que sea bueno, para que sea un hijo bueno, un buen cristiano. Pero no ha querido, y entonces ya ha podido el malo: el maligno, y con él tiene que ir donde el maligno está.

Por eso, hijos míos, Yo os digo, que siempre que podáis que estéis orando, que estéis pidiéndole al Padre; pedidle, que por mucho que le pidáis, nunca es mucho; para Él siempre es poco. Pedid, que se os dará; que Yo estoy también con mis brazos abiertos para recibirlos a la derecha de mi Padre; que ahí estoy, y digo: **“Venid a nosotros. Venid, que aquí estamos con el Corazón abierto para vosotros”**. Yo le digo: **“Hijo mío, mira mi Corazón herido. Pero tú has venido a Mí. Este Corazón ya no va a sangrar, se va a cerrar”**.

Y así lo veréis todos los que vengáis con la fe que tenéis que venir, hijos míos. Yo os lo pido: vuestro amado Jesús, que os quiero mucho, que os amo; siempre mi Madre está también con vosotros, para que estéis que nunca ese humo que hay corrupto, nunca llegue a vosotros. Por eso os digo que salgáis lo menos que podáis.

Bueno, hijos míos, ésta es mi Palabra que Yo tenía que daros hoy. Yo os voy a bendecir, para que el maligno que está en la puerta, que está en todos los sitios que no tiene que estar, no pueda acercarse a vosotros, porque vais con mi Luz y con mi Amor, hijos míos. Pero vosotros también tened mucho amor.

“Yo vuestro amado Jesús, que del Cielo ha bajado para bendeciros, para deciros que mi Santa Madre os quiere y os ama, está aquí también con nosotros. Con el Agua bendita del Cielo, y el Amor de mi Padre, Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos os quiero y os amo, y quedáis con mi bendición echada.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 15 – Febrero – 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy para hablar con vosotros y para estar entre vosotros, siguiendo vuestra enseñanza, hijos míos, porque Yo os quiero. Y ahora, hijos míos, voy a deciros que hay mucho mal, y mi amado Jesús os lo advirtió, y Yo vengo a decíroslo. Pero bueno, hijos míos, no quiero tristezas; porque para tristezas ya cada uno tenéis en vuestros

hogares, con vuestros hijos; y en todos hay disgustos. Pero, hijos míos, esos disgustos que vosotros tenéis en vuestra casa, un día, cuando el Padre Celestial quiera y llegue el día y llegue el momento, todas las penas se os volverán alegrías; para que tengáis ese gozo que tenéis que tener en vuestro corazón: gozo de amor, gozo del Padre Celestial. Porque el Padre Celestial, hijos míos, sabe premiar a todos sus hijos que aman a todos. Porque el que ama a un hermano suyo que lo necesita, y ahí estáis vosotros para echarle vuestra mano y darle vuestra mano que la necesita...; pensad que no se lo estáis haciendo a vuestro hermano; pensad que se lo estáis haciendo al Padre Celestial, que tanto os ama también. Y cuando estáis haciendo esas cosas de estar con vuestros hermanos, ayudadles, pero ayudadles con amor.

El Padre Celestial dice: ***“Me lo están haciendo a Mi. Y Yo los amo y Yo lo que hagan con un hermano suyo, un hijo mío que lo necesite, Yo luego se lo recompenso con mucho amor y con alegría en sus hogares”***. Porque les manda alegría, gozo y satisfacción, para que tengan en su casa. Fíjate, hijo mío, qué poquito necesita el Padre Celestial para estar entre vosotros y daros todo lo que necesitáis en vuestros hogares, con vuestros hijos. Porque le habéis ayudado a un hermano vuestro que lo ha necesitado, y el Padre Celestial dice que es a Él al que se lo hacéis. Y Yo digo también, hijos míos, que también me lo hacéis a Mí. Porque vosotros podéis ayudar a vuestros hermanos que lo necesitan, materialmente, moralmente, dándole...; a lo mejor que no necesitan nada más que una palabra vuestra; que tiene su corazón triste, que tiene su corazón cerrado y vosotros le habláis y le amáis y le dais el amor. Ese corazón se le abre; y eso, hijos míos, el Padre Celestial lo ama, y dice: ***“Otro hijo que le ha quitado la pena que tiene en su corazón. Pues Yo ahora a mi hija o a mi hijo voy a recompensarlo con lo que más quiera, con lo que más interés tenga en su casa”***.

Eso se lo hace el Padre Celestial, hijos míos. Fíjate qué poquita cosa. Porque hay quien necesita solamente que le habléis, porque está triste, porque tiene esa pena en su corazón. Otros necesitan también porque que en su casa no tienen para darles de comer a sus hijitos; y vosotros decid: ***“Yo tengo para comer y para darle a mis hijos. Voy a compartir para dárselo a mi hermano que lo necesita”***.

Y nunca digáis, hijos míos: ***“Voy a dar lo que me sobra”***. No, compartid lo que vosotros tenéis; porque el que da lo que le sobra no es nada. Pero el que da lo que necesita también para él, comparte. Eso, hijos míos, el Corazón del Padre Celestial se agranda tanto que todos cogéis en Él. Pero haciendo esa obra de caridad, haciendo todo lo que Yo os estoy diciendo, hijos míos, para que el Cielo siempre esté abierto para vosotros. Porque la obra de caridad que hacéis de hablarle..., tenéis que escuchar, saber escuchar también, o darle porque necesita para comer. Eso hijos míos, el Padre Celestial, ya os dijo Él que se lo hacéis a El. Y entonces, tenéis en el Cielo esa cosa tan grande que el Padre todo lo tiene ahí, y dice: ***“Estos hijos míos, ¡hay que ver que todo lo han***

dado con amor!".

Pero no seáis avaros, y digáis: ***“Yo lo que tengo es mío y no se lo voy a dar a nadie; yo tengo para mí y el que no tenga que se apañe”***. Eso, hijos míos, al Padre Celestial le hace llorar; porque no saben lo que están haciendo, y ahí el Padre dice: ***“Guárdalo para ti, que también te hará falta”***. Y llegará el momento de que tú también tengas que salir y necesitar a hermanos que te ayuden, para que veas la pena tan grande que se pasa.

Hijos míos, tened siempre vuestras manos abiertas, para entregarle y decir: ***“Hermano, toma mi mano, dame la tuya y vamos juntos, porque así lo quiere el Padre Celestial”***. Porque la Oración, hijos míos, y las obras de caridad todo va junto; todo va junto, porque así el Padre Celestial lo quiere.

Hay muchos que sí que rezan, que piden; pero luego no dan nada, sus manos las tienen sucias nada más que por eso, hijos míos. No lo tengáis vosotros; abrid esas manos y entregádselas a vuestros hermanos que lo necesitan; para cuando vosotros necesitéis algo, que el Padre Celestial os lo dé con creces, con gozo, con alegría y con amor, hijos míos.

Yo, cada vez que veo que un hijo mío está haciendo..., dando a su hermano lo que necesita, ahí estoy Yo con ellos, diciendo: ***“¡Vamos, hijo mío, hazlo; que cuando tú llegues a tu casa, verás la alegría y la recompensa que tienes!”***.

Así es que, hijos míos, hoy os quiero decir con esta palabra que os estoy diciendo que no os echéis para atrás nunca, que siempre deis el paso para adelante; porque el que se quiere quedar atrás, no llegará a ningún lado nunca, a donde quiere llegar, hijos míos. Yo os lo digo a vosotros que os quiero y que os amo, hijitos míos, y sé que lo hacéis y que lo vais a hacer. No os encerréis en vuestra casa. Salid a ver qué hermano os necesita.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que ningún maligno se acerque a vosotros; solamente la Luz divina.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre del Cielo, que ha bajado con la Luz del Padre y el Agua del manantial del Cielo; Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial; que os quiero y os amo.
Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 22 - Febrero - 2011

MANIFESTACIÓN DE LA VIRGEN EN ANITA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial; vuestra Madre, que quiero estar con vosotros, aunque tengo el Corazón roto de sufrir de ver cuántos hijos están trayendo la guerra y cuántos están falleciendo porque los están matando, hijos

míos. Pero son cosas de los hombres, y eso no lo puede remediar nadie, ni el Padre; que Yo le digo: **“Padre, no...; dales luz que vean, que están ciegos”**.

Pero el Padre dice: **“Hija, ya está todo perdido”**.

Así que, aquí estoy orando con vosotros; pero he traído mi Corte Celestial: he traído mis Ángeles aquí. Porque son, hijos míos, los que están trabajando para remediar muchas cosas. Porque Yo los mando y les digo que vayan a por todos esos niños inocentes, y los traen y vienen con ellos, y digo: **“Ves, hijo mío, un Ángel con otro ángel”**; y así es, porque son los que están sosteniendo la Iglesia: los Ángeles que están metidos en la Iglesia y la están sosteniendo.

Porque también hay un desbarajuste en alguna iglesia, hijo mío, que me da una pena en mi Corazón; pero ellos verán lo que hacen. Pero los Ángeles están allí y sostienen todo, porque Yo los mando, y allí están, hijos míos; ellos están a la voz de lo que Yo les diga. Hoy les he dicho: **“Vais a venir conmigo para que sostengáis a estos hijos míos, que estéis con ellos”**.

Y a cada Ángel de la Guarda, de cada uno, le he dicho: **“Cubridlos con vuestra Luz que el Padre Celestial os ha dado para que no les pase nada, para que no oigan muchas cosas que no deben oír; que solamente oigan el bien del Padre Celestial, porque hay más que le ofenden”**.

Y Yo eso les digo a los Ángeles que os tape el oído; que no lo oigáis, solamente oigáis lo bueno. El que aclama al Señor, los que dicen que le adoran..., eso es lo que Yo quiero que vuestros oídos oigan. Por eso esta tarde están aquí, y están tan contentos, porque han venido conmigo de compañía. Porque cuando voy a bajar empiezan a decirme: **“Madre, ¿nos llevas?”**.

Y hoy cuando les he dicho: **“Vais a venir conmigo”**, se ponen tan contentos. Y no les importa que les mandemos cualquier cosa que sea difícil, que ellos van y todo lo hacen. Por eso cuando estéis en algún..., que veáis que no podéis, llamad a vuestro Ángel de la Guarda y decidle: **“Ven, ayúdame, que te necesito”**. Y verás cómo van. Como, hijos míos, si me llamáis a Mí Yo también estoy siempre con vosotros.

Porque os vengo diciendo que van a pasar muchas catástrofes. ¡Mira si están pasando! Bueno, pues hijos míos, van a pasar muchas más. Por eso, hijos míos, quiero que vosotros estéis fuera de esa maldad de los hombres. No quieren remediar el Mundo; no quieren, solamente quieren tener mucho para cada uno, y no saben que el que menos tiene es el que más ama al Señor, y el Señor lo ama a él. Porque el Padre Celestial nunca deja a un hijo de su mano, siempre lo tiene con él, y dice: **“Si ese hijo mío me necesita, ahí estoy Yo para darle lo que necesite”**.

Pero, hijos míos, a todos esos que se matan y están haciendo tanto mal al Mundo, no...; los deja ya y dice: **“Haced ya lo que queráis, vuestra voluntad”**. Y los deja a su voluntad. Porque el Señor siempre deja que cada uno haga su voluntad.

Por eso Yo os digo a vosotros, hijos míos, que vuestra voluntad sea solamente para el Padre Celestial, para que lo améis mucho y que estéis siempre con Él en vuestro corazón y en vuestra alma.

Yo os digo que cuando pasen muchas cosas malas que van a pasar, acordaros siempre y decid: **“Padre Celestial, yo te amo, yo te quiero!”** Pero que salga del corazón, que no salga solamente de la boca. Porque el Padre Celestial acude, y ahí estamos todos entre mis hijos que aman al Padre, que aman a mi Hijo: a mi santo Hijo, que tanto está sufriendo y tanto sufrió que dio su vida por ellos: por los hombres. Y los hombres lo que hicieron con El..., y murió perdonándolos. Pero ellos no perdonan a nadie, hijos míos.

Por eso Yo os pido que vosotros estéis siempre amando. Por donde vayáis que vayáis pensando siempre en el Padre Celestial, y decid: **“Si Yo voy por aquí, es porque el Padre Celestial quiere que vaya por este camino, y Él viene conmigo”**. Y así verás cómo nunca os pasará nada; porque con vuestro Ángel de la Guarda y alguno más que Yo mando para reforzar nunca, os pasará nada. El enemigo no pasará, porque el enemigo ante el Padre Celestial y ante los Ángeles del Cielo, no pueden hacer nada.

Por eso ellos están levantando la Iglesia, y están haciendo muchas cosas que Yo les mando, hijos míos.

Bueno, pues os voy a bendecir. Pero, hijos míos, aquí está hoy mi Corte Celestial con vosotros, y están tan contentos porque han venido conmigo.

“Yo vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar con vosotros, con la Luz del Padre y con el Agua del Manantial del Padre Celestial, Yo os bendigo: en el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial, que os quiero y os amo, y nunca dejaré que os pase nada.

Adiós, hijos míos, adiós.

Miércoles, 23 - Febrero - 2011

MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR EN ANITA

Soy vuestro amado Jesús. Aquí estoy con vosotros reunido, con la Luz del Padre; que hay tanto amor, hijos míos. Yo lo que quiero es que tengáis amor, ya que tanto desamor hay por el Mundo, y el desamor es el que trae todo lo malo. Entre vosotros tened mucho amor, y el amor que tengáis aquí lo llevaréis por vuestras casas y así repartiréis amor.

Yo, vuestro amado Jesús, siempre estaré, y mi santa Madre -que es la vuestra- también, hijos míos.

Mi Padre Celestial está tan contento, porque dice, hijos míos: **“Cuando llegue la oscuridad, cuando llegue que nadie vea nada, solamente brillarán**

y darán la luz los Cenáculos que mi Madre Celestial ha reunido y ha hecho. Y esos son los que darán luz en la oscuridad”.

Por eso, hijos míos, vosotros coged bastante Luz, que mi Padre Celestial os echa en esa cadena de Luz que echa, para que vosotros y todos aquellos hijos que están reunidos orando en los Cenáculos que también ha mandado mi Madre que lo hagan, que lo formen; también el Padre les manda esa Luz, esa cadena que baja del Cielo, para que entre en vuestros hogares, en vuestra casa y también os alimente a vosotros esa Luz.

Hijos míos, Yo quiero -como vuestro amado Jesús- reuniros y tener siempre hecho, para que Yo y mi santa Madre estemos con vosotros; ya que, hijos míos, el Mundo se está poniendo tan mal y están los hombres que no quieren arreglar nada, pues allá la voluntad de ellos. Pero la pena es que el que no tiene nada que ver y el que no quiere esos jaleos son los que salen perjudicados.

Por eso Yo, hijos míos, os digo: ***“No os metáis nunca en jaleos de esos. Vosotros siempre apartaros, y decid que vosotros estáis con la Luz del Padre Celestial, que es lo que alumbrá, y eso es lo que vosotros amáis y queréis”.***

Yo iré con vosotros tan contento; y mi Padre, que está con los brazos abiertos, para cuando vosotros lo llaméis y digáis: ***“Padre Celestial, Padre del Cielo, ¡te necesito, te quiero!”***. Él ahí está, que os manda su Luz, que os manda su Amor y dice: “Hijos míos, ahí os mando Yo al Espíritu Santo, para que esté entre vosotros; porque Yo no puedo bajar, pero ahí está mi amado Jesús que sí puede estar entre vosotros y hablar con vosotros. Yo solamente podré daros la Palabra; pero, hijos míos, os quiero y os amo y no quiero nunca veros con mancha de lodo. Quiero siempre blanco, resplandeciente; porque el que se mancha de lodo, nunca se le podrá quitar esa mancha, hijos míos.

¡Adelante!, mis niños, mis queridos hijitos; y estad siempre con vuestro corazón amando, queriendo; y no miréis para atrás, porque el que mira para atrás ve todo lo contrario de lo que estáis haciendo de querer, de amar. Porque es lo que Yo quiero, que tengáis mucho querer y mucho amar.

Y ahora, hijitos míos, os voy a pedir un favor: ***“Yo quisiera que, cuando queráis, en estos días traigáis objetos, los que queráis; porque os los voy a bendecir, para que os sirvan de pantalla cuando lo malo quiera entrar a vuestros hogares, a vuestra casa. Yo os lo bendeciré y lo llenaré de Luz. Por eso os pido ese favor, porque también podréis traer para otros hermanos vuestros que no se encuentren aquí, que no vengan; si os lo piden dádselo, porque ese objeto traerá mucho amor y hará muchas cosas, y vosotros lo veréis, hijos míos”.***

Bueno, pues os voy a bendecir. Pero, hijos míos, no olvidéis la Palabra que os he dado, hijitos, porque os quiero, hijitos míos.

“Yo, vuestro amado Jesús, os voy a bendecir con todo el Amor de mi Padre Celestial, con la Luz, para que quede en vuestros corazones: En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, os quiero y os amo.
Adiós, hijos míos, adiós.

Jueves, 24 - Febrero - 2011

MANIFESTACIÓN DE LA VIRGEN EN ANITA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, con mi Corazón muy contento; porque Yo cuando el Padre Celestial está contento, Yo también lo estoy. ¿Y veis, hijos míos, cómo el Padre cuando estáis bien, estáis reunidos, el Padre está contento? Y me dijo: ***“Hija, voy a decirles que traigan unos objetos, que se los voy a bendecir”***. Y ya veo que los habéis traído. Pero el Padre hoy me ha dicho: ***“Vé Tú, hijita; vé baja y diles que en un momento Yo iré a bendecirles todos los objetos; pero que estén todos tranquilos, que Yo se lo pedí y se lo pedí como un favor –si ellos querían-, y lo haré”***.

Hijos míos, tranquilos que el Padre lo hace. Vendrá de Majestad y lo bendecirá con todo..., también con su Corte. Porque el Padre también quiere daros, hijos míos, de vez en cuando una alegría para vuestro corazón; como a Él le gusta también que se la deis vosotros; que le tengáis contento siempre. Y ya veréis cómo el Padre Celestial, que es muy bondadoso, muy caritativo y quiere mucho a todos sus hijos... -para Él todos son iguales-; ya veréis cuando estéis, alguno de vosotros en vuestro corazón lo sentiréis. Y esos objetos que os va a bendecir, hijos míos, os servirá para cuando si tenéis algún dolor... ponéroslo; porque esa bendición es también para curar.

Yo le dije a mi amado Jesús: ***“¡Ay, Hijito, qué contenta estoy!”***.

Y me dijo: ***“¿Por qué?”***.

Y le dije: ***“Hijo mío, porque el Padre Celestial ha dicho que a todos sus hijos les va a hacer esa Gracia”***.

Veréis vosotros también ¡qué contentos os vais a poner!

Y mi amado Jesús dijo: ***“¿Tú no sabes que Él siempre ha sido muy amable? Siempre ha sido muy caritativo con todos. Y si puede les hace todo, para que vean y estén contentos, y a Él lo amen y lo quieran”***.

Esos objetos..., os voy a decir: ***“Con que sólo un hijo se venga hacia vosotros y esté entre vosotros, y no quiera ya estar entre lo contrario; con eso, que poquito es, pues nos conformamos”***.

El Padre Celestial dice: ***“Otro hijo que ha vuelto a Mí; que se había perdido y se ha encontrado”***.

Yo, porque esté contento el Padre Celestial... Por eso os digo que a vosotros Yo os necesito; que os necesito mucho. Cuando Yo os mando que vayáis de Peregrinación, que vayáis a los sitios que Yo os mando, es porque sé

que el Padre se pone muy contento; y siempre hay una alegría en esas Peregrinaciones. Vosotros sabéis que ha habido muchas.

En el momento que habéis ido contentos; en el momento que ibais solamente dedicados a su Espíritu: ibais dedicados nada más que a orar; no pensabais en irros de diversiones, solamente a lo vuestro; el Padre Celestial se pone muy contento y dice: **“Así es como Yo lo quiero, así”**.

Yo sé que en todas las Peregrinaciones mi hija, vuestra hermana, sufre mucho porque siempre lo sé que sufre. Y Yo se lo he dicho; porque me ha pedido, me ha dicho: **“Madre, yo ya no estoy...; ya ves cómo estoy”**.

Y Yo le he dicho: **“Bueno, hija, ¿y qué? Tú lo tienes que hacer, porque así lo quiere el Padre y te necesita; porque por uno que traigas, que venga, ya está ganado todo y tu sufrimiento ha sido recompensado. Tú lo sabes, que siempre luego me has dicho: “Gracias, Madre, que me has quitado el sufrimiento que he tenido””**.

Por eso Yo a ella le digo que tiene que seguir; que el Padre Celestial la quiere así. Sé que con que el Padre Celestial moviera una mano, mi hija, mi niña, estaría sanada; pero el Padre Celestial la quiere con sufrimiento, con dolor, y así tiene que ir. Pero sabe que ha ido enferma y ha venido buena.

Por eso Yo os digo que la animéis; cuando la veáis triste, animadla y decidle: **“¡Venga, no te pongas triste!, que el Señor está ahí, el Padre Celestial, y está trayendo y sacando a muchas almas de penar y las ha mandado para arriba”**.

Ella sabe que ese mandato lo tiene también, y lo hace muchas veces sola, cuando se ve que a su lado tiene a los hermanos espirituales que no la dejan. Y ya ella dice: **“¿Qué queréis? Dejadme, por favor”**. Y ya se sienta y dice: **“Bueno, ¡venga, para arriba!; que os voy a dar luz; que os voy a dar ya para que os encontréis con el Rostro del Padre Celestial; ¡venga!”**.

Y se van tan contentos. Y Yo estoy ahí con las manos abiertas para coger a esos hijos que estaban perdidos y ella les ha dado su luz y se han encontrado. Yo les he dicho: **“¡Venga, hijos míos, para arriba!, que arriba está la Luz”**. Y se han ido.

Y le he dicho: **“Hija, tienes que hacerlo”**.

Y me ha dicho: **“Yo no puedo con tanto, Madre. No puedo. Ya no soy una niña y me veo sola; ya ves que estoy sola”**.

Y le digo: **“Yo te ayudo, ¡vamos!”**.

Por eso os digo que sigáis, que un día veréis muchas cosas; y todo lo que ahora estáis haciendo, Yo también como Madre os lo recompensaré con vuestros hijos, con vuestros hogares. Allí estaré Yo cuando vosotros vayáis de Peregrinación, para que no pase nada en vuestra familia.

Por eso, hijos míos, sé que mi hija tiene que andar mucho. Le queda y lo va a hacer; porque sé que el Padre Celestial le da fuerza, para que todo lo que se le mande lo haga.

Hijos míos, Yo os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos y no tengáis nunca pena en vuestro corazón. Con mucho dolor que tengáis, decid: ***“Allí está mi Madre Celestial; está mi amado Jesús, que es mi Hermano y también me quiere, porque es un trocito del Padre Celestial”***.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir: ***“Yo, vuestra Madre Celestial, que desde el Cielo ha bajado, traigo el Agua del manantial del Padre, y la Luz y el Amor del Padre Celestial. Yo os bendigo en el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”***.

Hijos míos, os quiero y os amo mucho, y os cubro con mi manto celestial. Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 25 - Febrero - 2011

MANIFESTACIÓN DE DIOS PADRE EN ANITA

Soy vuestro Padre, que aquí estoy para hacer lo que os dije, hijos míos. Pero Yo antes os voy a dar mi Palabra; porque Yo soy vuestro Padre Celestial - que siempre me presento como el Padre Celestial-, pero también soy Trinidad: porque soy la Santísima Trinidad, hijos míos.

Yo vengo, y os quiero y os amo mucho siempre; porque sois mis hijos, y Yo a mis hijos les amo y siempre quiero que sean -como siempre lo he dicho- buenos hijos; y Yo seré también buen Padre para vosotros. Porque, hijos míos, os estoy hablando como hablan los hombres en la Tierra, con vuestras mismas palabras.

Por eso, hijos míos, Yo quiero que siempre estéis unidos para pedir por el Mundo, porque el Mundo está muy revuelto. Pero vosotros, por eso siempre seguid para adelante y nunca os quedéis atrás; hacedlo siempre por vuestro Padre Celestial, hacedlo por vuestros hermanos que más lo necesiten.

Yo soy vuestro Padre Celestial, pero soy... Cuando vosotros, hijos míos, estáis en vuestra casa y en vuestro oficio, Yo os mando siempre los Ángeles para que estén con vosotros. Y por eso, hijos míos, Yo soy el Ser, el Hijo es la Verdad, el Espíritu Santo es el Amor. Por eso, hijos míos, vosotros sois también Ser; pero también sois la Verdad, el Amor. Y así es como Yo quiero que seáis; porque si no sois Ser, entonces, hijos míos, no sois nada; porque estáis fuera de mi Amor.

Como Yo estoy siempre con vuestra Santísima Madre, se lo digo: ***“Hija, cuida de todos tus hijos; cuida de esos que andan por el Mundo que no saben ni dónde van”***. Esa es la Verdad. Cuando los hijos en la Tierra hacen esas cosas, que dicen que son los sabios... ¿Quién son los sabios, hijos míos? ¿Quién son? Los contrarios del Amor.

Y Yo os quiero humildes, quiero que seáis obedientes, que estéis con humildad; porque así es como Yo se lo mandé a mi santo Hijo. Por eso Él

siempre iba con humildad y siempre a todo decía que sí; solamente se ponía y sacaba el genio de cada hombre cuando veía que no iban con Él y que me ofendían; entonces sí era un poquito rebelde. Y Yo desde el Cielo le decía: **“Hijo, no seas así, aguanta”**.

Y me decía: **“¡Padre!, Padre que estás en el Cielo, no quiero que tus cosas que me has mandado lo vea Yo que lo están destrozando, y están diciendo que Tú no existes; así no tengo más remedio”**.

Pero hay que ser humildes, y si te dan una bofetada pon la otra mejilla y que te den otra; y así es como se gana el Cielo, no volviéndose y devolviendo lo que a ti te han dado. Eso no lo quiero Yo, hijos míos. Hay que ser humildes, hay que ser obedientes y tener..., y agachar la cabeza y decir: **“Bueno”**.

Porque Yo a mis hijos los quiero y siempre he apostado por mis hijos. Y ahora os digo que sigo apostando y apuesto por ti, hijo, (D.C.), porque soy tu Padre Celestial, y tú eres mi hijo predilecto y he apostado por ti; apuesta tú por tus hermanos y saca provecho para tu Padre Celestial, para el Cielo. Por eso, hijo mío, he apostado por ti siempre y seguiré apostando.

Bueno, hijos míos, pues ya ha llegado la hora que os voy a bendecir todo lo que tengáis. (Sopló fuertemente sobre los objetos religiosos, incluso se oyó un silbido).

Por mi resoplido, con todo el Amor, con toda la Luz, Yo os bendigo todo para vosotros, hijos míos. Vosotros..., que estos objetos queden bendecidos para que sirvan si hay un dolor, o están enfermos, se lo pongan; que Yo, como vuestro Padre Celestial y bendecido por Mí, quedarán... y sanarán a vosotros. Alguno llevará alguna sorpresa.

Yo, vuestro Padre, con mi Santo Hijo y el Espíritu Santo, cubro a todos, cubro esta santa casa -casa de Anita-, que no la tumbarán ni rayos ni centellas. Bendecidos quedan, del Cielo ha bajado el Padre Celestial con mi Santo Hijo y el Espíritu Santo. Está ahora mismo la Luz del Cielo..., está tapando a todos, para cubriros la cabeza. Que nada pasará, ni os pasará, ni os dará; porque Yo os estoy bendiciendo y os estoy cubriendo de Luz, de Amor. Con mi resoplido que os he echado, bendecido ha quedado todo, hijos míos. (Volvió a soplar como antes).

Martes, 1 – Marzo – 2011

MANIFESTACIÓN DE LA VIRGEN EN ANITA

Soy vuestra Madre Celestial.

Hijitos míos: ¡Qué contenta estoy! Contenta con vosotros, pero luego mi Corazón está sufriendo mucho, porque ya veis cómo está todo. Pero, hijos míos, vosotros me llenáis el Corazón de gozo, de alegría; porque por lo menos estáis alabando al Padre Celestial, estáis alabando a mi santo Hijo y al Espíritu Santo.

Y es un gozo grande para Mí, hijos míos, porque eso es lo que Yo quiero: que todos alaben al Padre Celestial, para que esté contento también.

Yo, hijos míos, os quiero decir que sigáis así y que no os quedéis atrás; que siempre estéis delante, para que Yo pueda alegrarme también: mi Corazón se ponga muy contento de ver cuántas cosas bonitas estáis haciendo para alabar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo.

Yo se lo digo a mi querido Jesús, a mi Hijito, le digo: “Ves, Jesús, Hijito mío, cómo aunque hay tanto malo y ofenden tanto, cómo siempre hay quien diga una oración para remediar a esos hijos que no conocen al Padre Celestial, que no lo aman. Para que el Corazón del Padre Celestial esté contento. Y ellos lo hacen para que sufra.

Pero, hijos míos, vosotros seguid así, amando mucho al Padre. Yo quiero deciros que la oración..., por cada oración que decís y por cada oración que llega al Corazón del Padre Celestial, -que va dicha de corazón, que sale del corazón y no sale solamente de la boca-; por cada oración, hijos míos, cuántas indulgencias ganáis vosotros. Porque el Padre Celestial pone a sus hijos en la palma de sus manos, diciendo: **“Mira, María, Hija, mira cómo me alaban; cómo piden por todos esos pecadores que hay, que no quieren renovarse; que no quieren hacer más que ofender”**. Porque se ofenden hasta para ellos mismos, ofenden a sus hermanos, ofenden al Padre Celestial y ofenden a todo el que se le va poniendo por delante.

Pero luego, Yo todos los Cenáculos que tengo escogidos, todos, hijos míos, todos me están respondiendo muy bien y están haciéndolo todo muy bien. No tengo nada que reprocharles, y a vosotros tampoco.

Pero Yo lo que quiero, hijitos míos, es que vuestro corazón y vuestra mente lo dediquéis para el Movimiento. Porque quiero ver el Movimiento en marcha; lo quiero ver para Yo también presentárselo al Padre Celestial, y decirle: **“Padre, ¿ves cómo van adelante?”**. Yo sé hijos míos, que os va a costar mucho trabajo y penas. Pero todo lo que cuesta se ama y se quiere más; y todo lo que cuesta muchísimo trabajo, se ve que eso, hijos míos, tiene más fuerza luego. Yo lo que quiero es que todos estéis ahí, que seáis como una piña: todos juntos adelante.

Hijos míos, no enfadaros nunca, no tener nunca ningún tropiezo con nada, solamente quererse mucho. Y Yo estoy entre vosotros cuando tenéis ese amor; pero cuando estáis enfadados, hijos míos, eso no me gusta. No andéis..., que esas son tonterías; no andéis con que si tú has dicho, que si no has dicho; eso tenéis que ir olvidándolo, para que todo tome más fuerza y todo sea como Yo quiero, para que lo que pequeño se haga grande. Todo lo que es pequeño llega el momento de que se hace grande, muy grande.

No desesperéis, porque el que se desespera, ése como está desesperado y no ve nada más que las cosas negativas, pues está al otro hermano diciéndole: **“Mira, eso que no se ve bien, eso...”**. Y entonces está poniendo mal los corazones. Eso no lo quiere Dios, hijitos.

Yo lo que quiero es que aunque veáis las cosas que están feas, que no hay..., llega el momento que no se ve nada, decid: **“Vamos para adelante, que esto va para adelante”**. Y no poneros tristes; porque si os ponéis tristes, entonces es cuando no llega la cosa a nada.

Vosotros hijitos, ovejitas, tienen que ir detrás del pastor; eso es lo que Yo quiero: que el pastor vaya con vosotros, que os llevará a buen puerto. Pero tenéis que estar todos unidos, también con él, porque si vais cada uno por vuestro lado eso ya no le gusta al pastor ni a nadie, hijos míos.

Y tú, hijo predilecto, llévalas, lleva a estas ovejitas: el rebaño que hay, llévalo con cariño y con amor, y diciéndoles... Porque como ves, hijo mío, alguna hija está que no sabe muchas cosas; y ahí estás tú para enseñársela, y ahí estás tú para decirle: **“Yo te voy a enseñar todo lo que no sepas y te voy a poner al día, hija mía”**.

Y eso así quiero Yo que lo hagas, hijo mío, que seas un buen pastor: ames a tus hermanos como Yo te amo a ti. Porque, hijo mío, Yo te amo a ti mucho, y te quiero y estás siempre conmigo; Yo lo estoy contigo, porque no te dejo Yo a ti. Así que, hijo mío, llévalas. Y será el momento, llegará, que puedas presentar el Movimiento ahí con amor, y se llegará a hacer todo lo que hay que hacer y todo lo que Yo pida. Porque Yo se lo he pedido al Padre Celestial, y el Padre Celestial que nada me niega..., eso va para adelante, hijo mío.

Ves cómo hay..., y el rebaño va en busca y viene y están ahí. Yo te lo digo que cuesta todo mucho, ¡mucho trabajo!; porque arreando con todo..., cada uno es de su modo de ser. Pero a todos, con buen corazón, a todos se atrae y todos vienen en busca del pastor. Así que, hijo mío, ¡adelante!, y no os quedéis atrás.

Y a vosotros también os digo: **“¡Querédlo, respetadlo!, tenedle ese sentimiento que tenéis que tener, para que pueda responder a todo. Pero también tenéis que ayudarlo, hijos míos, también tenéis que ayudar a vuestro Padre”**.

Yo, hijos míos, quiero que siempre estéis pidiéndole al Padre por el Cenáculo; que lo veréis cuando se triunfe, porque ahora mismo se está sufriendo. Yo sé que hay muchas almas sufriendo por el Cenáculo. Pero, hijos míos, no sufráis, que el Cenáculo va para adelante.

Os voy a bendecir, para que todos quedéis bendecidos: **“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado con la Luz del Padre, Yo traigo el Agua del manantial del Padre Celestial para bendeciros: En el nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo”**.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho.

Adiós, hijos míos, adiós.

EL PADRE ETERNO

La Paz esté, hijos míos, con vosotros. Porque mi Santo Padre os quiere hablar, hijos míos.

Soy vuestro amado Jesús, que aquí me he reunido con todos vosotros, como vosotros también estáis reunidos. Así es como Yo quiero veros siempre, y tened mucha reunión y mucho amor, y que seáis hermanos de verdad. Porque los hermanos espirituales son como los hermanos de sangre. Por eso, hijos míos, Yo quiero ver que cada día os queráis más y que cada día esté el Movimiento subiendo para arriba. No hagáis caso de lo que digan los demás, porque los demás no quieren nada más que hablar y quitar mucha..., mucha devoción y mucha fe a todos. Pero, hijos míos, esos que dicen que me aman, que me quieren..., y luego van hablándole a otro hermano diciendo: **“Que a mí no me gusta; que eso no está bien; que el Cenáculo no está bien...”**.

Yo lo que os digo a vosotros es que no hagáis caso de nadie, ni de nada. Vosotros seguid adelante, porque Yo os lo pido; y veréis cómo un día -no siendo muy lejano- todo se va a arreglar. Porque Yo voy a poner ahí mi mano para vosotros, hijitos míos: vosotros que sois esas hormiguitas que estáis metidas ahí y, cuando salís, salís con miedo; salís con ese...

No, hijos míos, no tengáis miedo, no lo tengáis. Porque Yo, o alguno, va siempre con vosotros; primero, vuestro Ángel de vuestra Guarda, que siempre va, y también lleváis alguno -algo de más-. Porque algún hermano que ya está aquí con nosotros, viene y me pide, me dice: **“Padre Celestial, yo quiero ir con esa hermana a acompañarla para que nadie le diga nada”**.

Y Yo, sabiendo quién es, le digo: **“Pero, ¿por qué quieres tú acompañar a esa hermana y no a otra?”**.

Y me dice: **“Padre, es que en la Tierra fue mi hija o fue mi hermana”**. Siempre, claro, dicen que es familiar.

Y Yo le digo: **“Vé con ella y guárdala de todo mal”**.

Por eso os digo, hijos míos, que siempre vais con vuestro Ángel, pero siempre lleváis alguno más.

Pero no sufráis, porque aquí todos los que han venido con fe, con amor, diciendo: **“Padre, yo he guardado tu Ley; yo he guardado todo lo que Tú nos has dicho”**; Yo siempre le digo: **“Hija mía -o hijo mío-, sí, lo sé que has hecho esto y esto”**. Se lo digo todo lo que ha faltado, y se quedan y empiezan a decir: **“Bueno, Padre, ¿me lo perdonas ahora? Perdónamelo”**.

Y Yo le digo: **“Hijo mío, ya estás perdonado, y ya lo tienes perdonado desde que te traje aquí a mi Morada, a la Morada donde están los buenos. Yo te he perdonado porque fuiste bueno, y como humano que eras..., siempre hay fallos, hijo mío. Pero ya piensa que estás perdonado”**.

Y así sabéis que va con vosotros limpio de todo mal, limpio de todos sus

pecados. Y va tan contento, porque va con su familiar que fue en la Tierra; que Yo ya le digo: ***“Ha sido tu familiar en la Tierra, pero aquí ya no hay familiares, aquí todos son iguales; aquí no hay padre, no hay madre, no hay hermanos, porque aquí todos son iguales”***.

Hijos míos, y se quedan tan contentos algunos; otros no lo entienden y quieren que Yo les explique lo que es. Y Yo me siento con ellos y se lo explico todo. Y así haré un día con vosotros, hijos míos; ya lo veréis cuando estéis aquí. Ya veréis que es muy bonito esto.

Por eso os estoy dando Amor; os estoy dando esa libertad, para que nunca temáis cuando Yo os diga: ***“Hijo, ya está terminado en la Tierra tu permiso, ahora ya ven”***. Y vienen; algunos vienen conformes, otros se han revelado ante la muerte y, cuando ya ven aquí lo que ven, se les quita todo y empiezan a pedir perdón: ***“Padre, perdóname, ¡perdóname!”***.

Y Yo los perdono, porque comprendo que dejarse los familiares así es muy duro. Pero así es como Yo veo que cuando vienen de la Tierra vienen mal, porque han dejado su familia: sus padres, sus hijos, su esposo. Y Yo trato de decirle... Me preguntan: ***“Y cuando se mueran, ¿los veré yo?, ¿estaré con ellos?”***.

Y Yo, por conformarles, les digo: ***“Sí, claro que los verás y estarás con ellos”***. Luego ya se les pasa y ya ni se acuerdan de familiares, ni se acuerdan de nada.

Pero Yo quiero a vosotros deciros, que cuando llegue ese día pensad que es porque Yo os necesito aquí en el Cielo y que tenéis que dejar la Tierra. Venid por vuestra voluntad, no os reveléis; porque aquí hay mucho gozo, mucha alegría; aquí ya no hay disgustos, ni sorpresas como las que da la Tierra, hijos míos.

Pues hoy os he querido explicar esto, para que sepáis el que viene al Cielo lo que hace. Y los que vienen, cuando ven... ya quieren hacer todos lo mismo; cuando ven a la Madre Celestial, se vuelven también y quieren estar con ella, porque la Madre Celestial es muy buena y además muy simpática; que les dice las cosas a sus hijos y se quedan los otros así embobaditos; para que les explique más, piden: ***“¡Madre, más, más!”***.

Y Ella se pone tan contenta. Y luego viene a Mí y me dice: ***“¿Ves, Padre, cómo ellos necesitan? Porque vienen mal de la Tierra. Vienen con su alma sequita, a su corazón le falta fe; no tienen esa valentía de decir: “Si me ha llamado el Padre Celestial, es porque ya tengo que irme”***.

Que no les pasó -como dice la Madre- como a su Amado Hijo y al Mío, que vino por su cuenta y apaleado, hijos. Pero tenía que ser así. Porque Yo, si Yo hubiera querido, no lo toca nadie; pero para que los hermanos vuestros abrieran los ojos y vieran que estaba ahí para salvar al mundo, que estaba ahí para dar Paz y para querer a todos sus hermanos por igual... Pero no lo creyeron. Se les echa la culpa a todos, pero todos la tuvieron, todos lo mataron a mi Amado Jesús. Pero tenía que ser así, hijos míos.

Bueno, os digo esto para que vuestra alma esté siempre contenta. Cuando vuestros hijos se encuentren enfermos, se encuentren mal, hay que curarlos y hay que llamarme; acordaros de vuestro Padre que está en el Cielo, que Yo os mandaré médico desde aquí, para que os lo cure. Porque si no, cuando os duele ya es cuando os acordáis de vuestro Padre Celestial, corriendo al médico; verdaderamente, al médico se tiene que ir, pero el médico espiritual hace mucho, hijos míos. Que están ahí todos esperando que Yo les diga: **“Vé a curar a este enfermo que te necesita”**.

Y van a cuidarlo, a decirle y a sacarle la enfermedad. Porque, hijos míos, algunos están enfermos de corazón y enfermos de espíritu; aunque no quieren decir: **“Aquí estoy yo, y mi alma está aquí”**.

Y cuando les hablas de lo que necesitan oír y cuando se les dice, ya se les van quitando todas las enfermedades; porque son enfermos de espíritu, de alma, de corazón, que es lo que tienen enfermo; no tienen otra cosa, el cuerpo no lo tienen enfermo.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir; os va a bendecir mi Amado Jesús, y Yo otro día vendré a daros mi Palabra.

“Yo, vuestro Amado Jesús, con la Luz de mi Padre Celestial, con el Agua del manantial y el Amor que os deja, os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, os quiero y os amo.

Adiós, hijos míos.

Martes, 15 - Marzo – 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial.

Hijos míos, hoy solamente os digo que mi hija está muy sensible, que llora con nada; y Yo os pido que la ayudéis a vuestra hermana. Porque Yo, hijos míos, ni le he dicho que no ni le he dicho que sí a lo que me está preguntando; Yo le he dicho: **“Hija mía, tu voluntad; ya no te quiero imponer más, que te lo he impuesto, ya tu voluntad. Pero no quiero verte llorar tanto como estás llorando. Tú ve, que Yo con lo que tú hagas, hija mía, Yo estaré siempre a tu lado y te ayudaré en todo momento y te acompañaré. Lo que no quiero es que rompas tu cordón que el Padre Celestial te ha puesto y te tiene puesto; eso es lo que no quiero que tú... Tú siempre tienes que estar a lo que el Padre te diga y te mande. Porque, hija mía, Yo quiero que tú sigas con tu corazón limpio, con tu alma limpia; que sigas el camino y no te quedes encharcada en ningún sitio, por nadie, ni por tus hermanos, ni por nadie. Y Yo, si una vez te lo impuse, ahora te digo que hagas tu voluntad, que Yo estaré ahí para lo que tú necesites; para lo que tú**

dispongas. Pero, hija mía, no me llores; no llores más; no llores más, que estás llorando de día y de noche. Hija mía, no llores”.

Yo os digo a vosotros: **“Consoladla. No tiene consuelo de ningún lado, solamente cuando Yo me acerco a ella y ella me ve a Mí. Y nada más que me ve, empieza: “Madre, llévame al camino; enséñame el camino, que estoy a oscuras, que no veo”.**

Y Yo le digo: **“Sí ves, porque Yo soy también la que te estoy guiando; si es tu voluntad”.**

Y Yo, hijos míos, a vosotros solamente os tengo que decir que la ayudéis, que la acompañéis y que no la dejéis con lo que ella disponga a un lado. Porque ahora mismo no piensa como espiritual, no piensa nada más que está a oscuras; nada más que como los hombres piensan. Y, claro, hasta cuando ella ya su corazón dé un vuelco y diga: **“Esto es lo que yo ya tengo que seguir; pues ya mi corazón solamente está para el Espíritu de Dios, y todo mi corazón es para el Espíritu”.**

Que el Señor quiere que siga su camino, que no tenga que venir porque no tenga consuelo ninguno; tenga que venir de madrugada a decirle: **“Pero hija, ¿qué te pasa? ¡Vamos!, levántate y Yo te acompañaré. Vamos a dialogar un poquito”.**

Ella ya sabe que Yo, coja el camino que coja, no la voy a abandonar, y ninguno la vamos a abandonar. El Padre Celestial se lo ha dicho también: **“Te quiero como hija. Y como Yo te he elegido y te escogí antes de nacer, haz, hija mía, lo que hazas, que mi Corazón estará siempre y está contigo”.**

Porque ella no quiere perderse. Pero Yo le digo: **“Hija, ¿pero cómo te vamos a dejar que te pierdas, si tu siempre has hecho la voluntad Mía, la voluntad del Padre, la voluntad del Señor? ¿Pero, por qué?”.**

Así es que, hijos míos, solamente os digo que le deis mucho amor; y cuando la veáis llorar, consoladla de su pena. Porque me da mucha pena verla llorar. En cuanto que está sola, ya está llorando; ya está diciendo: **“Padre, estoy ciega, no veo, dame luz. ¡Padre, dame luz!”**

Y Yo, hijos míos, vengo corriendo; pero solamente a consolarla. Yo le he dicho que ya tiene que ser su consuelo y su voluntad. Así es que, hijos míos, ya sabéis que tenéis que tener paciencia con vuestra hermana. Si en algún caso sale que le da cualquier cosa de decir o dar mala respuesta y no quiere deciros nada, pensad por lo que es; y pensad que luego ella se arrepiente de todo.

Bueno hijos míos, seguid orando y seguid haciendo Oración fuerte, para que entre todo en el corazón de vuestra hermana. Hijos míos, os voy a bendecir como Yo quiero que el Padre Celestial os bendiga.

Yo, vuestro Padre Celestial, estoy aquí acompañando a mi hija y os voy a bendecir a todos vosotros con la Luz que Yo bajo del Cielo y la fuerza del Agua. Os voy a bendecir, hijos míos, para que vuestro corazón quede reforzado para luchar con la vida.

“Yo, en el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén.”

Hijos míos, aquí os quedáis con la Paz de Dios.

VIERNES, 18 – MARZO – 2011

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos: Soy vuestro Amado Jesús. Aquí estoy orando, y mi santa Madre también. Soy vuestro Jesús, Aquél que iba como un niño por la calle y ya iba amenazado de muerte; Aquel niño que mi Padre mandó a la Tierra para salvarla, para dar Amor. Pero aquel niño también tenía muchos enemigos, sin hacer nada, sin conocer a nadie, y ya nací con los enemigos; no podía salir solo a la calle, tenía que estar siempre en un sitio fijo. Y mi santa Madre sufriendo, porque pensaba que Yo me iba a ir con alguno que me hablara y me dijera...

Y Yo le decía: **“Madre, si Yo estoy guardado; Yo veo que los Ángeles están jugando conmigo y están guardándome, no uno solo sino cuatro que me custodian; así es que no tengas disgusto, no sufras mas, que Yo... mi Padre que en el Cielo está, está guardándome desde allí”**:

Pero Ella, con ese dolor que tenía, no estaba tranquila nunca; y cuando salía a la puerta a jugar con los niños, con mis amiguitos... -que no podía tener ni amigos ni nada-, la pobre de mi Madre estaba nada más que sufriendo.

Yo le decía: **“No sufras, Madre mía, no sufras ni tengas dolor, que Tú sabes que mi Padre no dejará a nadie que me haga daño”**.

Y así fue: nadie me pudo coger, ni nadie -que no fuera del agrado de mi Padre-, no me tocaba nadie. Pero mi Madre ¡qué dolor tan grande pasaba cuando faltaba un poquito de al lado! Siempre quería que estuviera ahí trabajando con mi Padre, con mi Padre San José; quería que estuviera y que aprendiera el oficio de carpintero, como mi Padre.

Y Yo le decía a mi Santa Madre: **“Aprenderé, pero Yo no puedo llevar este trabajo; Yo tengo que seguir el trabajo que mi Padre me ponga, que mi Padre quiera que Yo siga para Él”**:

Y mi Madre decía: **“Lo sé, hijo mío. Sé que tienes que llevar el Camino y que tienes que hacer todo lo que tu Padre te mande, pero mi Corazón, hijo mío, ¿qué hacemos con él?”**:

Y le decía: **“Tú no sufras tanto, porque Yo quiero que Tú abras este Corazón para estar siempre conmigo y para cuidarnos”**.

Y decía: **“Sí, hijo mío, sí. Yo estaré para cuidarte”**.

“Y cuando Tú seas mayorcita, Yo te cuidaré a Ti”. Y Yo decía: **“Madre Mía, Tú no llegarás a ser viejecita ni Yo te cuidaré, porque Yo me iré antes**

que Tú”.

Y esa era la pena. Y Yo siempre, por darle gusto, por darle mi Amor, me iba ahí con mi Padre. Mi Padre me colocó allí un banco y me dio una herramienta, y allí trabajaba Yo lo que Él me decía, por no desobedecer a mi Santa Madre. Y Ella lo único que quería era que Yo fuera un niño feliz, que Yo fuera un niño como todos los niños; pero nunca pude llegar a serlo.

Y así hoy de mayor lo siguen haciendo: me siguen azotando lo mismo, me siguen ofendiendo lo mismo y todo me lo están haciendo lo mismo que cuando era niño, cuando me querían coger para azotarme. Pero mi Santo Padre me guardó de toda aquella cosa tan mala. Pero no pudo evitar que me azotaran, que me dieran, que me escupieran, que me tiraran de los pelos.

Hijos míos, en aquel cuarto que me metieron todo era..., uno me hacia una cosa, otro me hacia otra, acabé por no hablar nada; porque si decía una palabra me abofeteaban, y decían: **“Eso no es así”.**

Otros me tiraban del pelo; me hacían cosas tan malísimas, hijos míos, que me arrastraban por aquel cuarto. Cuando llegaban a mil los azotes, Yo ya el cuerpo no lo sentía de tanto como me arrastraban por aquel patio. Después ya me sacaron, hijos míos, cuando ya eso se está escarneciendo, para que sufra y mi Santa Madre sufra también, porque es cuando más se me pone todo chorreando Sangre y todo mi cuerpo morado.

Mi Madre dice: **“Hijo mío, siguen ofendiéndote lo mismo, siguen haciendo lo mismo que entonces ¿qué hacemos, hijo mío?, ¿qué hacemos? Jesusito mío, de Ti no se compadece nadie. Yo tengo que sufrir”.**

Y le digo: “No sufras Tú, Madre mía; no sufras. Yo todo se lo dejo en manos de mi Padre y todo lo derribará mi Padre, porque con Él y hacia Él nadie, nadie va a poder. Porque es un ser que nadie puede con El. Ya lo ves, Madre mía, ya ves cómo nadie puede con Él. Y si deja que algo haga *el contrario*, es porque mi Padre tiene que ver..., y vean lo que pueden hacer unos malos pensamientos, un mal corazón, un mal hermano que tiene el corazón que no le vale para nada porque lo tiene duro como una piedra”.

Y eso es lo que me hacen a Mí: manar en Sangre, hijos míos. Vosotros, hijos míos, procurad que por vosotros mi cuerpo no derrame Sangre ni sufra ningún azote.

Bueno, hijos míos, que sois hermanos de Luz, de Amor, de corazón. No miréis nada que no sea Amor de mi Padre. Que el que sufra por mi Padre, todo lo tiene aquí ganado; pero el que no hace nada por el Amor de Él, nada encontrará ni nada tendrá, hijos míos.

Os voy a bendecir para que quedéis bendecidos en estos tiempos de tanto dolor, de tanta pena tan grande. Pero que al final todo el dolor, todas las penas se vuelven alegrías. Bendito sea el poder del Padre.

“Yo, vuestro amado Jesús, con la Luz, con el Cielo, con el Agua del manantial de mi Santo Padre, os bendigo: “En el Nombre del Padre+, y del

Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, os quiero y os amo. Sed buenos; tened buen corazón.
Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 22 - Marzo – 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que ha bajado para estar aquí con vosotros, orando y haciendo sacrificio por los pecadores. Hijos míos, hay que hacer muchos sacrificios, ¡muchísimos!, por los pecadores; mayormente, también por los pecadores de vuestra familia, hijos míos, que también los hay; que hay que luchar; que hay que estar ahí constantes, diciéndoles que están pecando; que el Padre Celestial no quiere que al lado de ninguna hija que quiere ver el Rostro del Señor, no quiere que pequen sus familiares; que luego los quiere tener a su lado, no los quiere tener que no los vean para nunca.

Por eso, hijos míos, decidlo a vuestra familia, que hay que ser buenos, hay que hacer mucho: amor para todos, mucho sacrificio y tener mucha paciencia y mucha caridad para con todos. Porque la caridad, hijos míos, es una cosa tan bonita y con tantas gracias para el Señor... Por eso Yo, hijos míos, os lo digo y os estoy previniendo para todos vuestros familiares, para vuestros hijos, que salgan corriendo cuando lo vean que están pecando y que están diciendo cosas que no es agradable para el Padre Eterno, ni para nadie; hay que hacérselo saber, hay que decirle: **“Hijo mío, no estás correctamente diciendo lo que yo quiero que digas para el Padre Celestial. Eso que estás diciendo no me gusta a mi, ni a Él tampoco”**. Y así, poquito a poco, los podéis ir previniendo y diciéndoles: **“¡Venga!, podéis dar amor a todos vuestros familiares”**.

Pero primero que os vean a vosotros que tenéis amor para todo el mundo, que hacéis obras de caridad. Porque, hijos míos, el que está orando y ora mucho, y el que reza mucho..., pero luego ve a un pobre y no le da una limosna que le pida, eso, hijos míos, no le vale para nada lo que ha estado orando y pidiéndole al Padre; porque la oración y la penitencia, todo va unido y va junto; y así es como se gana el Cielo. Cuando veas a un hermano tuyo que te pide para comer, dale, que tú puedes; y si tú no puedes, entonces, con muchísimo amor le dices: **“Hermano, yo no tengo; pero, mira, esto tengo en mi casa, vamos a compartirlo para ti y para mi, y nos apañamos hoy los dos. Mañana, el Señor, el Padre que está en el Cielo, nos dará y no nos dejará pidiendo, y no nos dejará que estemos sin comer”**.

Y así es como tu hermano, que está muy reacio contra el Padre Celestial porque dice que no le da de comer, verá que ahí está, y que le está ayudando; y entonces, veréis cómo ese que tan duro tenía el corazón, que tan duro tenía su

alma, cómo se le ablanda, y dice: ***“Pues es verdad que el Señor, que hoy Yo no tenía nada, y me ha dado para comer”***. Y así es como hay que atraer a los que dicen que no creen en el Padre Celestial, que no lo quieren, que no lo aman. Así es como se atraen; no diciéndole: ***“Lo que yo tengo es para mí, porque tengo para hoy, para mí; y esto lo tengo y como no tengo nada más que esto, lo guardo también para mañana”***. Eso es egoísmo; eso es que no quieres a tu hermano, solamente te quieres a ti, y que tu hermano -que está a tu lado- no tiene, decir a eso: ***“No, a mí no me va nada; que lo busque, que trabaje”***. Eso es lo que hoy se oye, hijos míos, pero eso no es así; si tú quieres hacer sacrificio por tus hermanos, coge y pasa tú también para estar ahí y decir: ***“Voy a pedir para mi hermano. Voy a decirle que yo tengo aquí en mi casa para hoy, y que mañana Dios nos proveerá y nos dirá: “Aquí vamos a darle, porque lo que tenía lo ha dado para su hermano”***.

Y no pasar al lado de un pobre, que te está pidiendo una limosna, que está ahí porque tiene frío, porque hace calor, porque hace de todo, y ahí está esperando que sus hermanos le den una limosna para comer, hijos míos. Yo también he pasado hambre, también he pasado necesidades. Pero, hijos míos, Yo nunca podía tener en mi casa nada guardado, porque mi amado Jesús venía corriendo y todo se lo llevaba, dice: ***“Si nosotros hemos comido hoy, ¿por qué mi hermano no va a comer teniéndolo yo?”***. Y Él corriendo decía: ***“Madrecita, vamos a darle para que coma”***. Y Yo nunca le decía que no, porque Yo decía: ***“Es verdad lo que dice mi Santo Hijo, que si hoy hemos comido y mi hermano no come, ¿de qué me vale a mí todo lo que estoy haciendo?”***

Así es que, hijos míos, mirad y andad y ved qué es lo que manda el Padre Celestial. Que salgáis a ver, que no os escondáis en vuestra casa; ahí escondidos no se ve nada, no se ve nada más que como un hurón: se mete y no sale nada más que cuando el tiene hambre. Pues vamos, hijos míos, vamos a levantar nuestro corazón, vamos a dar lo que tengamos; porque también eso: si damos de lo que nos sobra, tampoco hacemos nada grande; hay que hacer de lo que nos falta, y entonces sí se hace sacrificio y el Padre Celestial se pone tan contento y se pone con tanto amor, porque tú has dado aquello que no tienes, hijo mío. Hacedlo, hijos míos, no os echéis nunca atrás, porque hay que hacerlo para ir ganando; porque la misericordia, hijos míos, es lo que vale; la misericordia es la que el Padre Celestial quiere que la tengáis y que no os escondáis de nada.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos; que el maligno nunca os pueda hacer nada; y cuando os miren y os vean, vean que sois hijos de Dios, que lleváis la bendición echada para que nada pueda acceder.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado con la Luz divina, con el Agua del manantial del Padre Celestial, os bendigo con la Luz del Espíritu Santo: En el Nombre del Padre+, y del

Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial, porque os quiero y os amo mucho. Amad vosotros también al prójimo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 25 - Marzo - 2011

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Hijos míos: Soy vuestro amado Jesús. Aquí estoy con mi pena; aquí estoy con mi corazón lleno y partido, chorreando sangre, hijos míos. Todo mi cuerpo está ensangrentado; porque los hombres, que Yo quería que fueran unos buenos hombres, que fueran unos buenos católicos, y enseñarles la Sagrada Forma y enseñarles todo. Porque entonces no lo había todavía, porque mi cuerpo estaba allí.

Pero Yo les quería decir a todos los Sacerdotes, explicarles todo lo que tenían que hacer cuando Yo me fuera: seguir dando amor, seguir enseñando a todos; al que podía más por el que podía menos. No había ninguna diferencia de decir: **“Yo sé más que ése y tengo que ser permitido antes que él”**.

No, hijos míos, Yo eso no lo quería. Yo los quería que fueran buenos, que tuvieran buena caridad. Y Yo, hijos míos, os pido a vosotros que deis mucho amor a todo el que se acerque. Porque es tiempo de amor, de mucho amor, como Yo lo daba.

Pero, hijos míos os voy a decir: **“Hoy no hay amor, Yo veo que no hay amor, que la Tierra está perdida. Yo no veo nada más que los cuartos y toda la ambición de decir: “Yo quiero tener más que ése. ¿Por qué ése tiene más que yo, si yo soy mejor que ése?””**.

¿Qué sabes tú, hijo mío, si tú eres mejor que ése? Si eso quien lo tiene que saber es mi Padre Celestial. Ése es el que tiene que saber si tú eres mejor que tu hermano, o no eres mejor. ¿Por qué quieres tú mismo ponerte esos galardones de decir: Yo soy mejor?

Y eso os digo Yo a vosotros: comparaos, hijos míos, todos iguales; no hay unos más que otros, sino todos iguales. Y no tengáis ambición por el dinero, hijos míos. Sabemos que tenéis..., que lo necesitáis para vivir, pero no para guardarlo y si hoy tengo uno mañana quiero tener dos ahí dejado. Que luego, cuando mi Santo Padre dice: **“Te ha tocado ya venir para acá. Aquí no puedes traer nada; aquí tienes que venir como te fuiste, en cueros”**.

¡Y qué pena me da cuando veo que por el dinero hasta se matan, se pelean! No, hijos míos, mi Padre nunca desampara a sus hijos: sus hijos que son buenos hijos, que lo aman, que aman a su hermano, y que lo ve que está necesitado y dice: **“Allí voy yo a socorrer a mi hermano”**.

Ése es más rico que el que tiene dinero; ése es con más Gracia para mi

Padre Celestial, porque todo lo ha dado por su amigo, por su hermano.

Por eso, hijos míos, Yo a vosotros os digo que améis mucho, que oréis mucho, ¡mucho! Orar se necesita mucho porque, hijos míos, si me vierais cómo Yo tengo mi Cuerpo os asustaríais. Pero Yo lo prefiero tener así, porque sé que estoy salvando con mi Cuerpo así muchas almas del Purgatorio; que cuando estoy así, bajo allí y ven cómo Yo bajo, y entonces muchos de los que hay allí se arrepienten; se arrodillan delante de Mi, diciendo: **“Perdónanos, Padre, que teníamos que ver para creerlo; ¡perdónanos!”**.

Y Yo, como veo que se arrepienten de verdad, los saco y digo: **“¡Venga, tú estás perdonado!”**. Y va a la morada de Luz. Y eso es lo que Yo con mis heridas, con mi cuerpo..., como todos mis hijos en estos momentos tienen su cruz también y la están llevando. Unos se dan cuenta y otros..., pues no se lo dan; pero saben que con eso están sacando muchas almas del Purgatorio. Porque dicen: **“¡Si esa era mi pariente, y mira como está!, pues yo voy también a salir de aquí; porque ella me va a sacar con su amor, con sus oraciones, con su perdón, que pide por mí”**.

Y así, hijos míos, es como se sacan muchísimas almas del Purgatorio, para que vayan a la Luz del Padre. Yo cuando bajo me están todos esperando y todos se arrodillan; pero ahí mismo quieren engañarnos; hay quien lo hace de verdad, y hay quien lo hace que no es de verdad. Pero Yo le digo: **“Hijo, cuando te arrodilles ante Mí de verdad, con tu corazón que Yo lo vea limpio, entonces pasarás a la Luz; pero mientras no lo haces de corazón, ni lo haces de arrepentimiento, ni por amor..., quedarás aquí hasta que el Padre Celestial quiera”**.

Así es que también, hijos míos, allí quieren engañar. Pero ahí no pueden, porque ellos saben que Yo sé el que lo dice de corazón y el que no lo dice. Y eso pasa ahí en la Tierra, hijos míos, quieren engañar a todo el mundo diciendo muchas cosas; pero luego, ellos saben que no es como ellos dicen y que a Mi no me engaña nadie. Porque hay un Ojo que todo lo va viendo alrededor, por delante, por detrás, por los lados, por todos los sitios.

Hijos míos, así es que es lo que Yo os digo y quiero explicaros: que hagáis las cosas de corazón. Si dais amor, que sea de corazón; si dais una limosna a un pobre que os necesite, de corazón, no porque te vea tu hermano -con él que vas- que has dado una limosna. Y así muchísimas cosas veréis como vuestros hogares y vuestras casas mejorarían y mejorarán.

Yo se lo digo a mi hija, a vuestra hermana, le digo... -hoy mismo le he dicho-, que tiene que sufrir, es su cruz. Porque hoy lloraba y decía: **“¿Por qué estoy yo así, Padre Celestial?, ¿yo he sido y soy tan mala?”**.

Y Yo le he dicho: **“No, hija mía, tú no eres mala; tú eres para Dios y tienes que sufrir mucho”**.

Y me ha dicho: **“Sí, pero ayúdame un poquito”**.

Y Yo le he dicho: **“No pidas, no pidas, que cuando no pidas se te dará”**.

Y se ha quedado un poco más contenta. Pero hoy estaba llorando

muchísimo, porque estaba que se encontraba muy mal. Y Yo, hijos míos, lo que os pido es que tengáis amor a todos: al que os quiera y al que no os quiera. Porque siempre hay muchas personas que te muestran que te quieren mucho, pero luego no es como te lo dicen; y hay otras que no lo dicen, que están ahí, que quieren estar apartadas de todo sin hacer ruido; y esas son las que te quieren, y esos son los que están pidiendo al Padre Eterno por ti, y esas son las que todo va al Padre Eterno, porque se lo piden de corazón.

Así es que eso mismo le he dicho esta mañana a mi hija: que tiene que sufrir como Yo le he enseñado. Le he dicho: **“¡Mira cómo tengo Yo todo el cuerpo!”**.

Y me ha dicho: **“Padre, tú sabes dónde yo tengo las heridas ya hace mucho tiempo, y no lo sabe nadie”**.

Y le he dicho: **“Orgullosos estamos de ti, hija mía”**.

Bueno pues os voy a bendecir. Y seguid la Palabra que os he dado, hijos míos.

“Yo, vuestro amado Jesús, con la Luz de mi Padre Celestial, con el Amor y con el Agua del manantial de mi Padre, y con el Espíritu Santo, Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, os amo y os quiero. Seguid vuestro camino y no os perdáis
Adiós, hijos míos.

Martes, 29 – Marzo – 2011

SANTA MARÍA DE LA TRINIDAD

Hijos míos: Soy vuestra Madre de la Santísima Trinidad. Hoy estoy aquí también con vosotros, para daros también mi Palabra. Yo os quiero y os amo mucho. Pero quiero, hijos míos, que esto lo cojáis con más entusiasmo. Que os dediquéis más al Cenáculo, para que se pueda responder. Porque si no...; estáis nada más que el poquito Rosario, poco podéis responder de orar.

Porque, hijos míos, este Cenáculo no pertenece allí; éste es aparte; éste le puse Yo; éste lleva ya muchísimos años; y éste no lo cuento Yo como del Cenáculo. Por eso quiero y os digo que tenéis que dedicar más tiempo; y así Yo os lo agradeceré y os curaré a vosotros de cuerpo y alma.

Porque si no hacéis nada más que el poquito Rosario una vez a la semana; eso poco puede seguir adelante. Tenéis que tomarlo con más interés, con más amor. Y cuando os pongáis a orar, que sea con mucho amor, y decid esto: **“Vamos a ir poniendo nuestro corazón, y poniendo nuestra alma ahí; para que estemos contentos, y la Santísima Madre también esté contenta con nosotros y nosotros con Ella”**.

Pero, hijos míos, tenéis que poner entusiasmo y tenéis que poner todo; y amaros mucho a vosotros mismos, amaros; seáis una piña entre todos. Que no haya..., hoy por aquí esto y se enfadan los hermanos. No quiero eso: que los hermanos se enfaden por nada. Porque para eso estoy Yo ahí.

Pero, hijos míos, estáis que calláis, calláis... No hay que callar. Porque hay que coger y a los hermanos decirle: **“No te enfades. Yo te pido perdón. Pero esto ha sido así; esto ha sido...”**.

Porque, hijos míos, Yo quiero que todos estéis unidos en una misma oración, en un mismo amor. Y Yo cuando veo así, que estáis todos unidos... Pero cuando veo que os alejáis los unos de los otros, pues, hijos míos, Yo paso... y sufro también; porque digo: **“¿No serán capaces mis hijos de tirar para adelante y decir: Aquí todo está unido. No hay nada...?”**.

Y sufrirlo, que haya que sufrir algo todos juntos, y todo con amor; y ayudarse los unos a los otros. Tener confianza y uno al otro decirle: **“Hermano te necesito”**. Contarle tus necesidades. Todo lo que te hace falta, de amor y de mucho amor; ¡que estáis faltos! Os digo, hijos míos: **“Estáis faltos de amor”**. Así que, quiero que os cojáis como si fuera una comunión, y os confesarais los unos a los otros diciendo lo que hay que decir.

No hagáis, cuando estéis en el Cenáculo, que venís corriendo a rezar, y luego corriendo..., corriendo irse. Hijos míos, ¿no sabéis que estáis acortando la Oración? La estáis acortando: cada vez estáis haciendo un poquito menos, un poquito menos. Y vais a acabar no diciendo nada.

Y Yo lo que quiero es mucha oración. Lo necesito para que el Cenáculo vaya para arriba, y vaya con triunfo y vaya con amor. Nada de tristezas ni de dolor. Porque, hijos míos, para tristezas ya veis lo que pasa por el Mundo. Y Yo el Cenáculo no quiero que empiece con tristeza ni con dolor de corazón. Que empiece con amor, y que verdaderamente los hermanos sean hermanos y se quieran y se amen; y, vayan adonde vayan, que se conozca que son hijos de la Santísima Trinidad. Porque hasta ahora no se ha reconocido mucho. Así que, hijos míos, por ahí estoy un poquito dolorida.

Ya sabéis que hay que orar más y que hay que meditar mucho. Y lo que uno hace, decir: **“¿Por qué lo he hecho yo esto? Voy a meditarlo a ver por qué”**. Y con lo que medites y lo que te digan en tu meditación, hazlo. No te acortes ni te dé nada, si tú tienes que ir a un hermano tuyo y pedir perdón, y decir: **“Me he equivocado”**. Eso es lo más fácil que hay y lo más bonito. Pero, hijos míos, para vosotros, ¡qué difícil lo hacéis el pedir perdón; qué difícil!

Pues, hijos míos, quiero que esto que Yo os estoy contando y diciendo esta Palabra, se os meta en el corazón, en la mente; y lo meditéis bien y lo vayáis haciendo. Que Yo os lo iré pagando todo a poquito a poco. Pero quitaré muchas trabas de vuestro camino, para que andéis más sueltos y no tengáis traba ninguna.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir. Porque hoy he querido Yo estar aquí presente para decíroslo.

“Yo vuestra Madre de la Santísima Trinidad, os bendigo con la Luz del Padre, el Amor y el Agua del Manantial del Padre Celestial, os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+, hijos míos”.

Todos quedad bajo mi manto, y quedad con mi protección y quedad con mi Amor.

Adiós, hijos míos. Adiós.

Martes, 5 – Abril – 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros pidiendo al Padre por el mundo entero. Porque, hijos míos, el mundo está muy mal; porque los hombres no quieren cambiar y no quieren nada; no quieren nada más que el egoísmo y llevar el orgullo -como dicen ellos- a donde ellos quieran. Y no saben que el orgullo no les lleva a ningún lado; sí les lleva..., pero, ¿dónde se quedan?

Por eso, hijos míos, Yo tengo tanta tristeza en mi corazón. Tengo tanta tristeza en todo mi ser, porque veo que todos los hijos se van a perder; se están perdiendo, ¡que eso es una lástima! Pero bueno, hijos míos, ya tienen su voluntad. El Padre se la dio; ahora que cada uno haga lo que le apetezca. Pero veréis, hijos míos, que a ninguno le va a apetecer coger su vida de Amor, coger su vida y su religión para ampararse. Pero ellos no lo van a coger.

Así es que Yo lo único que os digo: ***“Que vosotros como hijos del Padre, como buenos hijos que sois, quiero que abráis el corazón; que no lo dejéis ahí metido. Porque ahí metido, algunas veces se ahoga, no puede respirar. Y si no habla, pues en lugar de hablar cosas que os molesten y que molesten al Padre Eterno, bajaros y poneros a coser, y poneros a trabajar y a decir: “Voy a decir una Oración para Mi Padre, una Oración para mi Amado Jesús” No hace falta buscarla, sino Él os la dejó, que os dejó el Padrenuestro. Ésa es la más bonita que podéis decirle al Padre, porque lo llamáis Padre mío, Padre nuestro”.***

Y así quiero Yo que vosotros lo llaméis, para que os dé buenos corazones; para que dé el amor que necesitáis, hijos míos; para que os quite toda esa cortina de niebla que tenéis enfrente; y con eso, hijos míos, no veis nada solamente oscuridad. Y Yo no quiero que veáis oscuridad, quiero que veáis blanco como el Sol, como ese blanco, que el Padre todo lo prepara blanco, para que sus hijos de la Tierra tengan esos ojos para ver nada más que blanco, bueno, con sabiduría, con salud, con amor. Y así veréis que cada día os encontraréis mejor.

Porque, hijos míos, el Padre Celestial os quiere mucho; el Padre Celestial os ama. No tenéis nada más que ver que el Padre Celestial a poquitos hijos

habla a través de sus hijos; sin embargo, ahí lo tenéis que siempre que Él tiene que hablar coge a su hija para hablar en la Tierra y enseñaros.

Porque Él cuando dice: ***“Lo están haciendo todo bien, pero... se están equivocando”***. Yo..., me da mucha pena; y entonces. Él dice: ***“Hija, no te preocupes. Yo a este grupito lo iré moldeando con mi Palabra; con mi propia Palabra lo moldearé, y le diré que quiero que estén bajo mis peticiones”***.

Y así será todo. Veis, hijos míos, que cuando os bendijo todas las reliquias que le trajisteis para bendecirlas, dijo que algunas harían sus cositas. Pues ahí está; ahí os lo ha preparado: ese Santo Rosario que es para curar, que Él lo ha preparado para que cure; y va a hacer curaciones, y veréis cómo os ha dejado una reliquia muy hermosa y muy bonita. Pero ahí lo tiene vuestra hermana, que desde que mi amado Jesús le dijo anoche lo que el Rosario iba a hacer, está contentísima; porque dice que será para todo el que lo necesite.

Bueno, hijos míos, tened mucho amor; que siempre tengáis misericordia para con vuestros hermanos, para con todos los que os quieren y para los que no os quieren. Y así vais ganando cada día más y más, un poquito para el Cielo; para que el Padre no os diga nunca que no os conoce. Porque, hijos míos, os conoce bien conocidos.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir; y seguid orando, pidiendo al Padre. Porque si pedís, se os dará. No tengáis miedo de pedir, porque el Padre está con los brazos abiertos para recibir todas las peticiones que hagáis.

“Yo vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado, con el Amor para vosotros hijos míos, con la Luz del Padre y con el Amor y con el Agua del manantial; Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 12 - Abril – 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiéndole al Padre también en vuestra Oración; para que el Padre esté con sus brazos abiertos recibéndola, para que llegue la Oración donde hace falta.

Hijos míos, hoy quiero hablaros de amor; porque el amor es el que necesitamos y no hay, está perdido. Por eso Yo os pido que tengáis mucho amor para todos vuestros hermanos y para todos los que no sean hermanos. Porque todos son vuestros hermanos; pero los de la Oración, pues, hijos míos, ahí parece que hay más, como Yo os pido, hijos míos, que vosotros lo tengáis bien para vosotros y bien para aquel hermano que está seco su corazón y no

quiere abrirlo, no quiere decir: **Éste es mi hermano y lo quiero y lo amo**".

Yo, hijos míos, es lo que les pido a todos mis hijos que les doy mi Palabra: que tengan amor, para que el Padre Celestial también Él os lo dé a vosotros y llegue a mis hijos. Que mi Hijo está triste, hijos míos, curadlo con vuestras oraciones, con vuestro amor. El amor es lo que todo lo hace. No tengáis miedo de nada, porque el que tiene miedo no tiene nada; está el corazón sólo para escuchar lo malo, no lo bueno, hijos míos.

El enemigo siempre está ahí acechando, cuando ve que hay un hermano que..., ellos están ahí y están al acecho. Pero él sabe que cuando estamos nosotros nada puede sacar, nada puede llevarse. Pero ellos lo intentan, cuando hay almas débiles, cuando hay un corazón que no sabe si tirar para lo bueno o si tirar para lo malo.

Siempre está ahí el Padre diciéndole: **"No, ven acá tú, que tú eres de aquí"**. Y le abre, le dice: "Hijo, no me hagas eso; porque si me lo haces, Yo voy a sufrir mucho, y no quiero Yo sufrir con vosotros ni con nadie hijos. Pero con todos los de los Cenáculos, que aman mucho, hay que, hijos míos, tener cuidado porque es donde antes entran, y van con sus garras a arramplar todo lo que puedan.

Ahora, hijos míos, en estas fechas de la Pasión de mi Hijo, todos los corazones están más débiles con el dolor; porque sufren por lo que mi amado Hijo sufrió también. Y, entonces, hijos míos, tened cuidado; porque los corazones están tristes y, entonces, están débiles; y ahí entra el maligno a decir: **"Aquí estoy Yo para poder hacer lo que Yo quiero"**.

Y Yo os digo a vosotros: **"Si estáis débiles, si vuestro corazón está débil, llamad y pedid, y decid: "Madre, no sé, pero mi corazón está débil; porque yo veo que le doy entrada al maldito"**. Entonces, hijos míos, cuando os veáis así, hablad de amor, hablad de vuestro corazón; decid que vuestro corazón tiene amor. Vuestro corazón no puede hacer nada que no sea bien hecho para el Padre Celestial. Hijos míos, nunca lo veáis y le hagáis caso y le deis gusto al maldito; porque además de que está logrando lo que quiere, hijos míos, también os hace sufrir. Porque él lo que tiene es que una vez que logra lo que se propone, luego que ve que todo lo ha logrado, hace sufrir a ese hijo, a ese hermano que se ha llevado el amor. Hijos míos, el amor: ese amor que tenéis que dar a todos; ese amor que os pido para todos, y más en estas fechas que es tiempo de perdón, de perdonar. Perdonad hijos míos a los que os hacen daño, y decid: **"Esto para gloria de mi amado Jesús, que está pasando su Pasión y está sufriendo"**.

Hijos míos, sufre mucho mi amado Jesús, porque a Él ahora no se le ve nada más que chorreando Sangre por todo su cuerpo. Y, entonces, sufre El, sufrimos todos y sufrís vosotros también, hijos míos. Pues sufrid con provecho, sufrid con amor, sufrid con la misericordia del Padre Celestial; que no lo olvidéis nunca que el Padre es Misericordia para todos vosotros. Porque Él quiere mucho a sus hijos; la Misericordia os la da, pero para que vosotros la deis

también, hijos míos. No lloréis por nada. Llorar..., el Padre Celestial no lo quiere; que el Padre quiere alegría, amor; y el Padre el llanto no lo quiere, quiere amor. Porque el llanto lo provoca el maligno. El Padre no provoca llanto, hijos míos.

Vosotros haced un poquito de sacrificio en estos días de Pasión; en estos días de perdón, perdonad. Perdonar es amar a todos vuestros hermanos y amar al Padre Celestial, hijos míos.

Os voy a bendecir con la bendición del Padre, para que el Padre Celestial os guarde y no deje que nadie os coja; y al Padre Celestial le da gozo y alegría.

“Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo con la Luz, con el Amor que baja: esa capa de Luz, para que os cubra en estos días que el maligno está dando rebotazos por el mundo, y os dice y dice que no hay Pasión, que eso que os quieren meteros que no lo hay. Eso te lo dice. Y fue tan malo, tan malo que le hizo ahorcarse -a Judas Iscariote- para que vieran todos que el maligno había podido más.

En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén,”

Hijos míos, Yo os echo la bendición, para que en estos días de Amor no tengáis nada más que amor en vuestro corazón, en vuestra alma y en todos los poros de vuestro corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 26 - Abril -2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros. Hijos míos, con mucho gozo en mi Corazón he bajado del Cielo. Pero conmigo, al entrar Yo, ha querido entrar *el contrario*, hijos míos. ¡Vamos, que él quiere hacerme cara!, ¡quiere hacerme cara, hijos míos!; pero conmigo no puede. Yo sé que a mi hija la he hecho sufrir al entrar. Pero no ha entrado *el maldito*, hijos míos.

Ya habéis pasado estos días de recogimiento; habéis pasado estos días de sufrimiento de mi Hijo, de mi pobre Hijo. Pero ya está todo de blanco, que esta Él muy guapo, hijos míos, ¡está muy guapo! Ya se le han quitado todas las manchas que Él tenía; ya se le ha quitado todo, porque ya está ahora en la Gloria dando gracias a su Padre.

Hijos míos, estoy muy contenta con mi hija; pero también estoy sufriendo por ella. No habéis visto lo que se hizo al caer. Lo mismo que ella, vuestra hermana, se lo ha hecho cuando mi amado Hijo cayó por tercera vez; lo mismo que se ha hecho en su mejilla, se hizo mi Hijo, mi amado Hijo se lo hizo también. Y Yo sufrí cuando la ví caer. Pero mi Hijo me dijo: ***“Madre, hay que hacerlo; tiene que hacerlo, porque es mártir. ¿No ves que el Padre quiere que sea mártir? Pues todo lo recogerá, todo el mal; aunque, luego, del Cielo,***

cuando esté, gozará entre todos. Será un alma que sufrirá mucho, pero llegará limpia de todo mal”.

Hay veces, hijos míos, que se desespera y ella no sabe. Ella solamente se ve que no puede y quiere, y llora mucho. Porque llora mucho y le pide al Padre: **“Padre, si es de tu gusto, llévame contigo. Aquí no hago yo nada ya”,** – dice.

Y Yo le digo muchas veces: **“Hija mía, no pidas que el Padre te lleve. Será cuando llegue el momento. Pero no te preocupes, que tienes que sufrir todo eso. ¿No ves Nuestro Señor Jesucristo cómo sufrió? Llevó esa Cruz tan grande sin haber hecho nada, y la llevó hasta el Calvario. Ya llegó que no podía, y tuvieron que ponerle al Cirineo para que lo ayudara, porque no era capaz de llegar. Porque cuando salió a la calle con la Cruz, Él ya iba que no podía tirar, de lo que le dieron, de la paliza tan grande, con aquellos tirones de pelo que le daban; cómo le tiraban de la barba, y le decían: ¡Sánanos, anda. Sánanos a nosotros, porque como Tú eres Rey, tienes que salvarnos; porque te lo mandamos nosotros!”.**

Y el pobre, ¡callar! Y ellos, venga darle, venga a escupirle, venga a tirarle de todo su cuerpo. Pues el pobre, cuando salió con la Cruz es que ya no podía con ella. Y con su humildad y calladito iba con su Cruz tirando, que no podía tirar de ella. Y lo llevaban tirando. Le decía a su Padre: **“Padre, ¡ayúdame a llevar la Cruz, que no puedo!”.**

Por eso fue quien le puso que le ayudara el Cirineo, que no fueron ellos, que fue su Padre: el Padre Celestial, quien iba ayudándole a llevar la Cruz. Porque Él ya lo llevaba con todo..., con amor, con paciencia, con humildad.

Y eso es lo que Yo quiero, hijos míos, que tengáis vosotros: humildad; que tengáis mucha paciencia para llevar vuestras cosas, para llevar vuestros trabajos; para ir a la compra, para ir a cualquier lado, hijos míos; que vayáis con la humildad y que vayáis con todo ese amor que tenéis que llevar siempre. Y si os quieren decir algo, vosotros callados, y diciendo: **“Gracias, hermano, te lo cojo para gloria del Padre Celestial; hazlo tú también y verás cómo el Padre..., qué contento se pondrá. Y tú sé humilde también”.**

Y así, hijos míos, es como Yo os quiero. Y así llegará *el contrario* a vosotros y no podrá con vosotros. Como hace un momento Yo estaba con mi niña, y quería.... Él venía disfrazado, pero no le ha valido; ha tenido que salir corriendo de aquí.

Por eso, hijos míos, si estáis siempre unidos al Padre Celestial, a Nuestro Señor Jesucristo; estáis unidos y sois humildes y hacéis todo con humildad y con mucho amor, él no podrá con nadie; nada más que el Señor, que está esperando con las manos abiertas, y el Padre Celestial.

Y eso es lo que Yo le digo a mi hija: **“Hija mía, no llores, ya llegará el momento que puedas andar con tus pies bien. Ahora piensa que estás haciendo mucho sacrificio y estás dando a tus hermanos: a los que conoces y a los que no conoces. Hija mía, todo tu sacrificio está sirviendo**

para hacer mucho bien al mundo, a tus hermanos y a los hermanos que no están aquí ya; que se han marchado, que ya los llamó el Padre Celestial y están allí. Para muchos, tu sacrificio está sacando a muchas almas del Purgatorio y las está mandando para arriba, para que no sufran”.

Ese mandato que el Señor les da a todos, hijos míos. Porque ahí todos tenéis que pasar. Pero si venís limpios y venís purificados, con humildad, con amor..., pues será entrar por un lado y salir por otro; y, entonces, ya derechitos allí al Cielo, donde estamos todos, donde nos están esperando.

Y ella, cuando Yo le cuento esas cosas se pone contenta. Pero su corazón está triste, también tiene esa depresión. Como Yo le digo: ***“Hija mía, no tengas depresión; porque el malo se va a apoderar de ti”.*** Y ella sufre mucho. Pero, como Yo le digo: ***“Sufré, que más gozarás cuando llegues allí arriba”.***

Y eso os digo a vosotros, hijos míos: ***“Sufrid, para que arriba tengáis un lugar, un sitio para disfrutar de la Gloria y estar allí. Pero, hijos míos, eso hay que ganárselo con muchos dolores y mucho sacrificio”.***

Hijos míos, pues Yo ya a mi Hijo lo tengo a mi lado. Estoy contenta. Nos ha tenido aquí siempre sufriendo, porque durante toda la Cuaresma, hijos míos, ha estado con su bendito Cuerpo todo con su Sangre chorreando como si lo hubieran estado sacrificando. Como entonces, se repite; y Yo sufro, y me dice: ***“Madre, no sufras, si esto ya no es tanto como cuando llevé todos los pecados encima”.***

Y ahora también los lleva, porque si el mundo hubiera sido bueno..., los hombres hubieran querido amar..., entonces a mi Santo Hijo no le hubieran tenido todos los años que hacer lo mismo que cuando lo apresaron.

Hijos míos, Yo quiero que seáis buenos y que en lugar de echarle durante todo el año pecados encima para que chorree esa Sangre, echadle Luz y echadle eso que Yo os pido: paciencia, amor; y veréis cómo el mundo cambiaría. Cambiad, hijos míos, cambiad vosotros y no le echéis más la Cruz..., que sea más grande que la que le echaron cuando lo apresaron.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, porque estamos en la Resurrección de mi amado Jesús, y estamos todos muy contentos en el Cielo y Yo he venido para deciros; porque quería daros mi Palabra. No quería dejaros solitos, sin daros la Palabra.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para daros Luz, para daros Amor, quiero que lo hagáis; que Yo os recompensaré con la Luz del Padre Celestial y el Agua del manantial del Padre. Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo. Amaros vosotros también.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 2 - Mayo - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre que baja para estar con mis hijos. Porque, hijos míos, cuando os veo reunidos pidiendo por vuestros hermanos y pidiendo por todos los que necesitan: por los pecadores, por esos pecadores que hay, que no pecan –dicen-; ¡ya verán...! Pero bueno, hijos míos, vosotros seguid pidiendo por ellos y no hagáis caso cuando os dicen que vosotros lo estáis haciendo mal.

Hijos míos, Yo estoy aquí contenta, porque, ¡cómo me quieren arriba en el Cielo!, ¡cómo lo están haciendo!; todos me cantan y todos dicen: **“Madre, es que todo te lo mereces por ser una buena Madre, por ser una buena Hija”**.

Y Yo les digo: **“No, no me merezco nada Yo; porque el Padre me escogió, hijos míos, solamente para ser Madre de su Hijo; que estemos ahí los dos unidos por el Amor, unidos porque el Padre Celestial así lo quiere”**.

Y Yo eso es lo que quiero para vosotros: que estéis unidos, que estéis haciendo todo por vuestros hermanos, por esos hermanos que sufren, por esos hermanos que están ahí; pedid por ellos. Eso es lo que el Padre Celestial quiere: que sus hijos, aunque tengan pena por dentro, aunque tengan dolor en su corazón, pidan siempre por los hermanos. Y así lo tenéis que hacer, hijos míos, porque así es como el Padre quiere; que aunque vuestras penas sean grandes, estéis ahí orando para todos. Vosotros seguid, porque vuestras penas, luego el Padre Celestial, os da ese consuelo para que no sufráis vosotros y vuestras penas sean más llevaderas.

Yo, hijos míos, siempre he sufrido mucho; porque Yo toda mi vida ha sido para sufrir, hijos míos. Siempre he sufrido, porque mi padre y mi madre ya eran tan mayores que ya no comprendían muchas cosas, y Yo lo único que les pedía era que comprendieran que a Mí me tenían que llevar y dejarlos a ellos, porque tenía que irme para estar preparada para cuando llegara el momento.

Yo nada sabía, ni nada comprendía. Pero luego ya llegó el momento y comprendí que tenía que prepararme, cuando el Padre Celestial me dijo: **“Hija, María, ya te tienes que ir preparando, porque quiero que seas casada”**.

Y Yo con mucha pena y mucho dolor le dije: **“Padre, Tú sabes que Yo he hecho voto de castidad, que Yo no quiero casarme, que Yo lo que quiero es toda ser para Ti”**.

Y me dijo: **“María, lo serás. Pero tienes que ser casada, porque tienes que traer al mundo al Redentor del mundo; y eso no puede ser nadie más que Tú, porque tú has sido preparada para eso. No pueden traer a mi amado Hijo nada más que Tú, porque fuiste escogida antes de nacer y has sido preparada para eso: para ser La Madre”**.

Y Yo le dije: **“Hágase tu voluntad, Padre. Pero Yo no estoy preparada, no conozco varón, no conozco nada”**.

Y dice: ***“Tú déjalo en mis manos, que todo te lo arreglaré”***. Y así fue, hijos míos.

Cuando vino José, -que no lo conocía-, solamente allí me pusieron tantísimos hombres, que yo no sabía...; que Yo, cuando el Padre me dijo: ***“María, Tú no tienes que elegir a ninguno, lo tienes ya elegido”***. Yo me quedé..., dije: ***“Bueno, pues, Padre, si Tú lo quieres...”***.

Con tantos que había, y todos tenían su vara en la mano, al único que le floreció la vara fue a José. Y cuando me retiré me dijo el Padre: ***“Ése va a ser tu compañero, tu esposo, porque Yo quiero que así sea”***. Y Yo digo: ***“Tú eres el que manda”***.

Pero ya aquello se paso y ya, no muchos días después, se me quitó y se me pasó de la cabeza, porque el Padre Celestial me lo quitó para que yo estuviera tranquila. Por eso cuando el Ángel se me presentó para decírmelo, me quedé que parecía que Yo no sabía nada, que a Mí era por primera vez cuando me lo decían cuando el Ángel vino a anunciármelo.

Yo luego le pedí perdón al Padre Celestial, le dije: ***“Perdona, Padre, porque me he turbado, se ha puesto mi mejilla...”***. Me salía mucho calor, parece que tenía como fiebre de ver lo que me decía el Padre Celestial. Y así fue, hijos míos.

Pero Yo siempre contenta. Porque cuando murió mi madre, no me avisaron siquiera, porque tenía que estar allí aplicada y formándome y haciéndome como Él dijo, el Padre Celestial: ***“Muy jovencita eres, pero ya estás preparada para ser Madre”***. Y así fue hijos míos, tan sencillo y tan bonito.

Cuando me uní a José, Yo iba andando todo el camino con él y pidiéndole al Padre, diciéndole: ***“Ven conmigo. Ponme palabras en la boca, no sé qué decir”***. Y así íbamos andando para la casa de José, y me dice José: ***“María, tengo que decirte una cosa”***. -Porque Yo un paso que daba para adelante pedía que se volviera para atrás-. Y me dijo que me tenía que decir una cosa, y Yo le dije que Yo le tenía que decir otra. Cuando me dijo: ***“María, mi cosa es que le prometí al Padre Celestial que yo iba a estar casto toda la vida, que yo no...; le ofrecí toda mi vida y todo mi cuerpo, pero yo no quería casarme”***.

Y le dijo el Padre Celestial lo mismo que a Mí: que había sido escogido para ser mi esposo, porque yo no podía tener un hijo sin esposo. Entonces Yo vi el Cielo abierto, miré para arriba y dije: ***“¡Padre, ya me estás ayudando!”***.

Entonces Yo le dije: ***“José, pues Yo también te tenía que decir que Yo tampoco quiero tener relaciones con ningún hombre, porque también soy ofrecida al Padre Celestial y también quiero conservarme; pero el Padre Celestial me ha escogido para ser madre y no tengo más remedio”***.

Me contestó: ***“¡Qué palabras más bonitas!”***. Y me dijo: ***“Vamos a seguir, entremos en mi casa que desde ahora tuya es. Confíemos en el Padre Eterno y el Padre Eterno nos dará su contestación”***.

Hijos míos, y así fue. Llegamos, cada uno teníamos nuestro aposento. Y así, cuando el Ángel vino a anunciar que Yo iba a ser Madre, por eso me turbé y me puse... Porque yo aquello ya de ver el marido, el esposo tan bueno que me había dado el Padre... Porque estaba Yo casada, pero cumpliendo los votos que Yo había hecho de castidad. Y así lo conservé, hijos míos. Por eso, confiad siempre en el Padre, porque Él nunca os dice una cosa que no va a ser, siempre será. Pero sed buenos y tened mucho amor, mucha fe; no necesitáis nada más.

Hijos míos, estamos en el mes del amor estamos en el mes de todas las madres. Y así es como Yo quiero que vosotras, madres, madres queridas, que tenéis a vuestros hijos porque el Padre Celestial también os lo ha dado y también os cogieron para madres, haced todo y veréis qué felicidad..., con el amor, con toda la voluntad del mundo.

Vuestros hijos estarán escogidos por el Padre Celestial para que sean buenos cristianos y buenos hijos y buenos hermanos, si ven una buena madre; para que el Señor, mi Hijo... Mirad, hijos míos, si sufrió. Yo, mi corazón estaba partido, chorreaba sangre por todos los lados. Pero Yo, todo lo que el Señor llevó cargado en su hombro e iba con su Cruz, Yo nunca le dije al Padre: **“¿Por qué haces esto?; ¿por qué a tu Hijo lo has cargado con una Cruz?; ¿por qué estás haciendo con Él todo lo que estás haciendo?”**. Nunca le dije nada. Yo nada más que sufrir y decir: que se haga la voluntad del Padre. Como mi Niño también lo decía, y me decía: **“Tú no sufras, Madre mía. Tú vé por el camino que sabes que tienes que ir, que Yo voy a ir ya a encontrarme con el Padre”**.

Hijos míos, hoy he querido daros esta Palabra de Amor, porque los sufrimientos si lo sufres con amor, los sufrimientos se vuelven alegría, hijos míos. Seguid y tened alegría, ¡veréis qué mes tan bonito vais a tener en vuestro corazón! Porque este mes el Padre Celestial cuando Yo llegué al Cielo me lo dijo: que el mes de mayo era el mes del amor, de la alegría; que todas las flores resplandecían para Mí. Y así es. Así el Cielo está todo lleno de flores y todos celebrando que su Madre Celestial está gozando de alegría.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos y nadie os pueda hacer nada.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado mandada por el Padre Celestial, con el Agua del manantial del Padre, y la Luz y el Amor... Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Seguid orando, pidiendo y dando mucho amor a todos vuestros hermanos.

Adiós.

Martes, 31 - Mayo - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, que aquí estoy orando con vosotros. ¡Cuánto me gusta orar y cuánto me gusta estar en compañía de mis hijos!

Hijos míos, desde que os reunisteis estoy con vosotros. Y Yo os digo: que siempre que os pongáis a orar, pensad y decid: **“Mi Madre esta conmigo”**.

Yo, hijos míos,... siempre me ha gustado mucho orar; desde pequeñita me gustaba mucho orar y me gustaba mucho estar siempre sentada meditando las cosas del Padre Celestial. Y Yo, solamente, la oración era la oración, no quería que hablara nadie; pero, hijos, ¡a ver...!

Yo soy vuestra Madre, y quiero que siempre estéis reunidos y os pongáis siempre en oración, y pedid al Padre que esté con vosotros, y en gracia y con el poder del Padre Celestial. Así cuando estéis orando nadie se acercará a vosotros.

El Padre Celestial quiere que leáis siempre un poquito, después de la oración. Reflexionar la Palabra del Padre Celestial: aquella Palabra que Él daba a los profetas. Eran muchos, y poquitos sabían leer y escribir, pero como se ponían con esa fe, con ese amor, pues siempre sacaban algo bueno de esa lectura; aunque no supieran, pero siempre se ponían y decían: **“Voy a acoger a mi Padre, voy a acoger a mi Madre”**.

Pero también cuando estáis orando, cerca de vosotros están todos los ángeles, están pidiendo y dándoos luz, y le piden al Padre por todos vosotros, hijos míos.

Por eso Yo estoy con esta pena que tengo siempre en mi Corazón por vuestros hermanos, por los que están y andan por ahí que no creen, que solamente creen en el dinero, porque el dinero es el que dice que les trae la felicidad.

Hijos míos, estáis equivocados; el dinero no da la felicidad, el dinero lo que da es corrupción y enfrentar a todo el mundo los unos con los otros y disgustarse. Por eso Yo os digo a vosotros que cuando veáis una cosa de éstas, retirarse y decir: **“Yo estoy con mi Padre Celestial y no quiero enfrentamientos, porque mi Padre no me dejará ningún día sin comer, mi Padre me dejará y me dará lo que necesito para ese día”**.

Y así es como tiene que ser, y no pedir más de lo que el Padre crea conveniente para vosotros, hijos míos.

Yo siempre os digo que sin el maldito dinero no se puede pasar, pero sí pueden pasar muchas cosas que os vienen por el dinero. Y Yo os digo que estéis siempre unidos, que no os disgustéis más, para que mi Corazón y el de la Madre Celestial - que está aquí con vosotros-, estén contentos.

Venga, hijos míos, ¡adelante! Y diréis: **“¿Pero quién me está hablando a mí, si está hablando la Madre Celestial?”**.

Pues Yo soy vuestro amado Jesús. Y le he dicho a mi Madre: **“Déjame, Madre, que les hable a mis hijos; que les dé aliento en su corazón; que les sople un poquito para que cada uno recoja ese soplo y le abra y le caiga en su corazón”**.

Porque si no cae en su corazón, hijos míos, ¿entonces qué es lo que estáis haciendo? Venga, ¡adelante!, porque Yo os quiero mucho. Escuchad y llevad las enseñanzas de mi Santa Madre, que os lleva a todos vosotros y os quiere mucho y os ama mucho. Vosotros tened presente que mi Madre os quiere mucho, pero hay que pensar muchas veces y decir: **“¡Vamos a llevarlo para adelante!”**.

Yo estoy orando, porque la oración hace mucha falta, hijos míos, ¡y qué poquitos se ponen a orar! Pero Yo lo que quiero es que vosotros pidáis por vuestros hermanos; si os necesitan, que deis, que luego Yo os recompensaré, y mi Padre; si no ya veréis cómo de vez en cuando os saldrá una cosita a celebrar y diréis: **“¡Venga!, ya mi Padre me ha curado de todo y voy a seguir el camino que es malo, (sufrimientos y dolores). Y sé que es malo, pero yo lo voy a pasar con amor; lo voy a pasar con el amor que quiere mi Padre que lo pase”**. Y os ponéis para que no os pinchen ni os duela nada. Así que, hijos míos, os pido que hagáis lo que os estoy diciendo.

Ahora mismo, entre las manos de mi Santa Madre y las mías hay dos Ángeles en cada lado, y están abriendo una rosa para que la deshoje; una rosa de la Madre está a este lado y otra al otro lado. Así están. Esas rosas caerán algunos pétalos a vuestros niños, en vuestras casas, y no sabréis por dónde ha llegado; pero Yo os lo he dicho para que no os asustéis, hijos míos. Porque Yo ¡os quiero tanto!, y quiero daros cosas que llegue a vuestro corazón, que llegue a vuestro amor, que llegue cerca del Amor que el Padre os tiene, hijos míos.

Bueno, hijos míos, Yo estaría aquí con mis niños toda la tarde contándoos cosas. Como los mayores se ponen a contarles a los niños un cuento, pues Yo os contaría a vosotros..., pero no cuentos, ¡os contaría verdades! Porque tengo muchas cosas para contaros, para que os riáis, penséis y disfrutéis de la Palabra de mi Padre.

Así que, hijos míos, el corazón alegre lo quiero; quiero el corazón alegre, quiero los sentimientos que sean buenos, buenos pensamientos. Para que cuando estéis tristes, pensad y acordaros siempre de la Palabra que vuestro amado Jesús y vuestra Madre Celestial os están diciendo.

Con eso que os estoy diciendo, echaréis mano de ello y el corazón se os pondrá... ¡así de grande!; y estaréis muy contentos, porque ya se os habrá pasado ese dolor que os produce muchas cosas y muchos disgustos, hijos míos.

Y Yo os hablo y os digo esto para que esos disgustos no hagan en vuestro corazón mella ni nada. Así que, ¡adelante, hijos míos! Tened compasión del mundo, tened compasión de todos, porque si no... ¡Adelante!, quiero veros

siempre adelante, y decid: ***“Yo..., mi Capitán va delante, ¿a quién le temo?; no le temo a nadie”***.

Eso quiero Yo que vosotros digáis siempre; cuando veáis que estáis en un sitio triste, que siempre os acordéis.

Ahora quiero que os deis un abrazo como hermanos. Os pidáis ese perdón que Yo también os lo pido a vosotros, hijos míos, y mi Madre Celestial, que os queráis de verdad en vuestro corazón; que caiga ese abrazo tan profundo que cuando más estéis juntos os acordéis y os levantéis y os deis ese abrazo de amor, hijos míos.

Bueno, Yo, vuestra Madre Celestial, con mi amado Jesús que está aquí, os bendecimos cogiendo el Agua del manantial del Padre Celestial, y la fuerza, con esa cadena de oro que baja del Cielo, que Yo me agarro y vosotros también. ¡Qué fuerza, hijos míos, os dejamos esta tarde aquí!

“En el Nombre del Padre Celestial, Yo os bendigo, para que quede bendecido este corazón ardiente de amor. Seguid dando amor a todo el que se acerque a vosotros. Pero ya sabéis lo que os he dicho”.

Queda esta bendición bajada toda del Cielo, porque lo que aquí esta tarde están dejando, hay que cogerlo de verdad, hijos míos.

Adiós, hijos míos, adiós.

UNA CANCIÓN DE LA MADRE

¡Mi Corazón está tan contento,
porque mi Amor es tan grande,
tan grande es este Amor,
porque el Señor a ti, niño,
te ha bendecido con su Amor!

Yo quiero, hijos míos,
Yo quiero, hijos míos,
que siempre estéis
con la bendición.

Que nadie os la quite,
que nadie os la dé,
porque os la ha dado
mi hijo Manuel.
Mi Hijo Manuel,
mi Hijo Jesús.
Quiero que seáis buenas
vosotras para Él.

Sed buenas.

Queredlo mucho,
para que pueda
estar contento.

Y Yo, hijas mías,
os quiero tanto,
que Yo os llevo siempre
en mi Corazón.

Corazón, este Corazón
que a veces está chiquitito.
Este Corazón que también
cuando está muy grande...

Para que ese Corazón esté contento,
todos tenéis que llamar y decir:
**“Padre Celestial, Padre de mi amor,
eres mi Padre y te quiero yo!”**.

Viernes, 3 - Junio - 2011

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro amado Jesús. Aquí estoy con vosotros, porque tengo que daros y enseñaros esa Enseñanza que Yo quiero que vosotros la aprendáis, y llevéis ese camino de Paz y de Amor, hijos míos.

*Yo, vuestro amado Jesús, os digo qué tenéis que hacer, siempre os lo digo. Pero que tenéis que hacer ese sacrificio tan grande que no lo veo que lo hacéis, y que de todo os quejáis, hijos míos. ¿Cuándo vais a aprender a no quejaros, a dejarlo todo en manos de mi Padre y del vuestro? Aprended a no quejaros y a decir: **“Padre Eterno, que sea tu Voluntad siempre, no la mía”**. Y así se hará, hijos míos.*

*Yo, ahora, se lo he dicho a mi Santa Madre: **“Vamos a dejarlos y vamos a llevarlos para que enseñen y cojan nuestra Enseñanza”**. Y así veréis, hijos míos, a poquito a poco -aunque sea muy poco-, pero veréis cómo lo vais cogiendo, y tenéis ese amor de decir: **“Mi Padre y mi Madre Celestial nos están enseñando, para que demos nosotros también y aprendamos su Palabra: la Palabra de nuestro amado Jesús, que sufrió tanto en la Cruz, como nosotros estamos sufriendo”**.*

Así es que, hijos míos, tenéis que sufrir. Pero luego, vendrá el gozo y la

alegría. No digáis nunca: “Yo esto no lo hago porque no puedo”. No, hijos míos, no digáis eso; porque todo lo podréis, todo lo haréis y todo podréis. Lo que pasa, hijos míos, es que como os gusta decir antes y poner esos parapetos que ponéis..., que en un momento todo se quita y con la Palabra todo se arregla y todos vais a vuestros hogares con esa paz y esa alegría que Yo quiero que llevéis.

Pero que la llevéis para tenderla a vuestros hijos, a vuestro esposo. Y no rechacéis todo lo que se os pone y estamos enseñando; que cuando llegáis a vuestra casa ya se os ha olvidado, ya no os acordáis de nada de lo que os hemos dicho, hijos míos. Yo eso no lo quiero. Yo quiero que una vez y otra nos escuchéis: escuchéis la Palabra; que se os vaya quedando en vuestro corazón y en vuestra mente, y así es como encontraréis la paz, el amor...

El que tiene amor lo tiene todo, hijos míos. Si no hay amor no hay nada, está el corazón seco. Por eso, Yo quiero que tengáis mucho amor, pero para todo el mundo; no nada más que para una persona: un hermano que a vosotros os guste; no, para todos los hermanos, hijos míos.

Yo, cuando estáis en vuestros hogares haciendo vuestras necesidades de la casa, yendo a vuestros recados -como Yo lo hacía cuando mi Madre, mi Santa Madre me mandaba: Yo iba a hacer los recados. Y eso es lo que de vosotros Yo le digo a mi Santa Madre: “**Mira cómo están haciendo las cosas de sus hogares, para cuando vengan sus hijos, su esposo..., como buena madre y buenos hijos**”. Que así, si ven que sois buenas madres, los hijos serán buenos hijos y os querrán mucho.

Yo, hijos míos, lo que me he propuesto lo voy a hacer. Me va a costar mucho trabajo, porque no sois y no tenéis esa mente blanda sino dura, para que comprendáis las cosas que Yo os digo. Pero, bueno, Yo aunque me cueste trabajo vais a seguir oyéndola y diciéndole al Padre que os perdone.

Pero, hijos míos, ese gozo tan grande que tenéis cuando mi Santo Padre dice de venir a hablaros... No creáis que es porque vosotros eso os lo merecéis más que otros hermanos; pero sí, hijos míos, por ser del Movimiento de mi Madre: **Santa María de la Trinidad**.

Mi Padre, mi Santo Padre, quiere que esto vaya para adelante, aunque os está costando mucho trabajo y ninguno estáis haciéndolo como corresponde. Pero, bueno, mi Padre todo eso lo perdona. Por eso mi Padre os ha hablado.

Al Movimiento, os digo que poquito a poco todos se unirán y vendréis aquí a rezar, a orar; y vendréis con el gozo y la alegría que Yo quiero que vengáis. Y, entonces, veréis cuánto gozo entrará en vuestro corazón y en vuestra alma. Pero eso, hijos míos, os va a costar mucho, ¡mucho trabajo! Pero, hijos míos, haciendo un poquito hoy, otro poquito mañana...; así es como vais a llegar: lo poquito de la semana pasada, lo poquito de esta semana...

Pero, hijos míos, es que no venís nada; no hacéis nada más que un Rosario de los viernes, que se lo dijo mi Santa Madre a mi hija y a vuestra hermana, y así es. ¡Despertad, despertad, hijos míos, que estáis durmiendo!; para que

trabajéis en la Viña, en mi Viña, que quiero obreros que sean trabajadores y que trabajen mucho; porque el rebaño tiene que ir para adelante y tenéis que trabajar mucho, ¡mucho!

Lo que pasa, hijos míos, es que como ahora sois pequeños, hasta que lleguéis a mayores os queda mucho todavía. Pero bueno, hijos míos, atentos siempre a lo que Yo os diga y os mande. Y cuando vuestra hermana os diga: **“Hay que hacer esto. El Señor me ha mandado que hay que hacerlo, que hay que ir”**; no pongáis nunca nada por delante; porque si Yo sufro, fijaros, hijos míos, ¡cuánto no sufrirá vuestra hermana!, que esto lo ha recibido de Nosotros para que lo haga.

Y Yo os lo digo, que es mucho el camino, lo que os queda, ¡mucho! Y de un momento a otro, pues Yo puedo decirle a vuestra hermana: **“Quiero esto”**. Otro día: **“Quiero lo otro”**. Y nunca digáis que es capricho de vuestra hermana, hijos míos, que hay quien lo ha dicho; y por eso, vuestra hermana está así. Para que veáis con el sacrificio que va; que veáis cómo está, y va y lo hace. Y Yo le digo que tiene que ir y va, aunque esté muy mal de todo.

Siempre nosotros vamos con ella, vamos ayudándola. Pero por eso os digo que no digáis nunca: **“Que es porque ella quiere, que el Señor está en todos los sitios, que la Virgen está en todos los sitios, que se puede rezar en cualquier lado...”**.

Sí, hijos míos, rezar en cualquier lado podéis rezar un Santo Rosario: en la Iglesia. Pero si Yo no lo necesito en la Iglesia, ni lo necesito en cualquier otro lado; lo necesito donde Yo os he mandado, pues allí tiene que ir. Porque a lo mejor allí, pues ha hecho una cosa muy bonita: porque ha sacado a muchos hermanos del Purgatorio, porque lo necesita para un hermano...; muchísimas cosas, hijos míos, que os iréis enterando, y llevaréis el Camino vosotros para que lo veáis.

Ya veis que vais notando muchas cosas que van sucediendo. Pues eso no es nada para lo que tenéis que ver. ¡Adelante! Y no seáis y no habléis de nada; porque, hijos míos, me rompéis el Corazón cuando veo que habláis de los unos a los otros. No lo quiero eso. Pensad que Yo cuando os veo en reunión que estáis hablando, Yo mismo digo: **“¿Y qué hago con ellos, Madre, qué hago?; ¿les doy aquí a los dos?”**.

Y mi Santa Madre dice: **“Jesús, Hijito, déjalos, ya se darán cuenta; déjalos”**. Así es que os dejo. Tened siempre el corazón limpio y tened siempre amor para todo el mundo, y veréis vosotros cuánto amor cogéis, cuánta libertad tiene vuestro corazón de gozo, de alegría...; ¡si quiere salirse de vuestro cuerpo!, ¡qué alegría!

Porque, hijos míos, muchas enfermedades que hay os las buscáis vosotros mismos. Porque hay más enfermedades que os las buscáis vosotros, que las que tenéis que tener porque son cosas que hay que pasarlas en la vida. Pero hay más enfermedades de cuerpo que esas enfermedades que están con amor y con amor se curan.

Bueno, hijos míos, ¡adelante! Y no tengáis y no digáis: “¡Ay! cómo ha venido hoy el Señor!”. Yo he venido con mucha alegría, con mucho gozo: porque os quiero, hijitos. Os quiero mucho. Quiero a vuestros hijitos, velo por ellos. Mi Santa Madre también. Pero vosotros también tenéis que cumplir con lo vuestro, lo que os toca. Porque lo mismo, hijos míos, que vosotros me necesitáis a Mi, o a mi Santa Madre, o a mi Santo Padre, y cuando os pasa algo echáis mano: “¡Ay, Padre mío, ay!”; nosotros también necesitamos de vosotros, y también decimos nosotros desde arriba: “¡Ay, hijitos, prepararos que tenéis que hacer esto, que tenéis que hacer lo otro”.

Así que, con amor, Yo quiero que levantéis el corazón, que levantéis el alma, y llenaros de gozo; respirad y llenaros de gozo, llenaros de alegría. Decid: “Que mi amado Jesús me ha echado aire para que yo lo reciba y me abra todos los poros de mi cuerpo, y entre este soplo de mi amado Jesús”.

Eso os digo: “¡Qué alegría y qué placer tener a vuestro Señor y a vuestra Madre que os den la Palabra! Vamos, hijos míos, ¡arriba los corazones!; como Yo quiero que estos corazones vayan alegres a sus hogares y vayan dando alegría a todos”.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir: una Bendición especial, para que nadie se acerque a vosotros, para que podáis decir “no” a todo lo que no os convenga. Y con la Bendición lo que pensará vuestro corazón son cosas buenas.

Yo, vuestro amado Jesús, con el Padre del Cielo que ha traído esta Capa que cubre vuestras cabecitas. Hijos míos, estáis cubiertos de una Capa que mi Padre Celestial aquí ha bajado, y Yo os la pongo encima de vuestras cabezas.

“Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, quedaros con la Capa de Luz, quedaros con todo el bien que podéis recibir aquí esta tarde, hijos míos.

Adiós, adiós.

Martes, 7 - Junio - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy viendo cómo oráis. A mí me gustaba mucho orar; salía por ahí por el campo y rezaba, y luego leía un poquito; me gustaba cantar, cantaba y todo lo hacía; poquito, pero lo hacía todo.

Así es que, os digo a vosotros también: “¿Por qué no cantáis? Yo quiero que cantéis, hijos míos, para que se os quiten las penas de vuestro corazón. Porque mientras se canta, se está alegrando el mío. Pero Yo quiero que vosotros lo tengáis alegre y lo tengáis contento, y así será mucho mejor cuando veáis cómo Yo os quiero a vosotros.

Y Yo, hijos míos, lo tengo triste, porque veo que van a pasar muchas cosas para estar tristes. Pero, hijos míos, esas son cosas de la vida, porque todo está perdido ya.

Hijos míos, orad, porque la oración quita muchos dolores de corazón, hijos míos. Por eso, Yo os digo que estáis orando y tenéis que orar más, para que con la oración se puedan hacer muchas cosas.

Yo, hijos, cuando estoy triste, estoy pensando y digo: **“¡Ay que ver qué triste tengo Yo mi Corazón!, ¿y por qué?, ¿y por qué lo tengo triste?”**. Y empiezo a meditar y empiezo a decir: **“Esto es por esto; esto es...”**. Así voy meditando y ahí doy con la respuesta.

Por eso, Yo os digo que todo lo hagáis despacito y no corriendo; porque despacito te das cuenta de lo que estás haciendo, de lo que estás haciendo para el Padre Celestial. Yo se lo digo a mi Santo Hijo, le digo: **“Mira, Jesusito, hijo mío, vamos a ponernos a orar, que hace mucha falta para el Mundo”**. Y así nos ponemos a orar y nos ponemos a hablar. Y dice: **“Mira, Madre, ¿Tú ves aquella hija? Tú ves que está rezando; ¡a cuántas hermanas les está haciendo bien!”**.

Igualmente, otras veces mi Hijo dice: **“Hoy no hay ningún hijo que esté rezando para el Mundo; ¿por qué tan poquitos hay que quieren rezar?; ¡hay que ver!”**

Yo os digo a vosotros, hijos míos: **“Cuando Yo era jovencita y me estaban enseñando a hacer cosas ya de mayores, decía mi madre Ana: Pero, hija, ¿para qué te quieres meter Tú ahora en esos jaleos, si eso no lo vas a hacer?”**.

Y Yo le decía a mi madre: **“¿Por qué no lo voy a hacer? Si el Señor que está arriba quiere, ¿por qué no lo voy a hacer?”**.

Y todo lo hacía, hijos míos; todo lo que me ponía lo hacía. Muchas veces donde Yo estaba, allí venían muchos Ángeles a mi alrededor: unos eran muy bromistas y empezaban: **“Eso no lo vas a hacer; eso no te dejamos”**. Y se reían de Mí, porque Yo me enfadaba; corría y decía **“que como los cogiera les iba a dar”**. Y sin embargo, otros decían: **“Que sí, Madre, que Tú vas a hacer todo lo que te pongas”**. Así es y así fue.

Yo hice muchas cositas sin decírmelas nadie ni Yo preguntar. Pero Yo, claro, Yo solamente le preguntaba al Padre Celestial; le decía: **“Padre, ayúdame que voy a hacer esta cosita y no sé nada”**. Y me decía: **“Tú ponte, Hija, que si te pones Yo estaré ahí para que veas”**. Y así era, hijos míos. Cuando venía mi madre y decía: **“A ver, hija, lo que has hecho”**. Yo le decía: **“¡Mira!”**.

Mi madre se quedaba..., y se reía y decía: **“Pero ¡qué no vas a hacer Tú!; ¡qué no vas a hacer Tú!”**. Mi madre no sabía que Yo estaba escogida; que del Cielo solamente sabían que había venido al Mundo para ser algo grande, pero ella no sabía nada. Y el Señor, pues, mira, me tenía para ser la Madre de su Hijo.

Cuando estaba en el Templo, allí lo mismo; porque todas eran compañeras que había allí, que estaban aprendiendo también en el Templo; que estábamos y nos teníamos que levantar muy temprano para hacer las cosas: fregar bien el Templo, de rodillas y muy bien. Pero Yo estaba ahí y cuando iba a ponerme a fregar, decía Ana: **“Tú, no; ¡venga, María!”**.

Y Yo le decía: **“Pero, ¿por qué? Yo no quiero ser aquí preferida, que luego me lo dicen”**.

Y decía: **“¡Nada, aquí Tú no puedes hacer eso!”**. Y nunca me dejaban fregar; nunca me dejaban hacer los trabajos pesados.

Y Yo decía **“que eso no era, que Yo quería seguir haciendo cosas y haciendo lo que todas hacen”**.

Y me decían **“que no”**.

Yo preguntaba el por qué, y nadie me daba la contestación; solamente me daban que Yo no podía hacer esas cosas, que no se me podían estropear las manos.

Y Yo les decía: **“Pero si a Mí no me importa que se me estropeen, si a Mí no...”**.

“¡No, no, no!”.

Así es que, Yo cogía y lloraba; lloraba porque no me dejaban hacer las cosas. Ahora Yo comprendo todo lo que me decían y me hacían.

Por eso, hijos míos, estoy contando un poquito de mi vida, un poquito de mi niñez. Porque Yo fui una niña muy feliz; porque fui sola y mis padres estaban solamente nada más que conmigo; porque mi hermana ya estaba casada cuando Yo nací; y con sobrinos que Yo tenía de mi hermana.

Pero Yo estaba contenta, hasta que mi Padre murió y nos quedamos solas mi madre y Yo. Y ahí ya empezaron a venir los sufrimientos, los problemas. Yo le decía al Padre Celestial: **“Pero, Padre, ¿por qué ha muerto mi padre y no me he ido Yo, y mi padre se habría quedado aquí con mi madre?”**.

Y el Padre Celestial me dijo: **“No, Hija, Tú no te puedes ir; Tú tienes tu mandato en el Mundo y también lo tienes que hacer, y tienes que sufrir tus cosas”**.

Y Yo dije: **“Pues que tu Palabra, Padre Celestial, sea grande y haga un nido en mi corazón”**. Y así lo llevé y desde ahí ya me tocó sufrir mucho, cuando estaba en el Templo y cuando me iba a casa con mi madre; hasta que mi madre murió también y ya la felicidad de Niña ya no la tuve, ya se acabó y ya era sufrir. Pero Yo ese sufrimiento lo llevaba con mucho gusto y con mucho dolor, y decía **“que me dieran más, porque Yo quería purificarme”**; Yo quería estar donde había que sufrir, alrededor de todos los niños que estaban allí, Yo lo que quería era cogerlos y envolverlos.

Así es que, hijos míos, ya os seguiré contando. Porque creo que es más bonito, hijos míos, contaros estas cosas y mi Vida que contaros lo que viene. Lo que viene, ya cuando llegue... que llegue, y a sufrirlo todos, hijos míos; pero antes seremos unos hijos hacia el Padre, para quererlo y amarlo y decirle: **“Que**

se haga la Voluntad del Padre Celestial”.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que vayáis bendecidos. Porque hoy conforme está el Mundo, hijos míos, todos tenían que ir por la calle bendecidos, para que nadie les haga mal a ningún hijo del Mundo. Pero así lo quieren los hombres: no quieren remediar nada.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo baja para bendeciros con el Agua bendita del manantial del Padre Celestial: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos con la Capa de Luz y la bendición del Padre Celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

HISTORIA DE LA VIDA DE LA SAGRADA FAMILIA, CONTADA POR LA VIRGEN

Por el camino lejos iba. Y cuando Yo iba tan solita, porque mi Niño se me había perdido, a todos les preguntaba: **“¿Habéis visto a mi Niño? Es un Niño pequeño, rubito. ¿No lo habéis visto? ¡Ay qué pena tan grande si no lo encuentro!”.**

Los Ángeles me decían: **“¿Pero cómo no lo vas a encontrar?”.**

Y Yo les decía: **“Buscadlo vosotros y veréis como lo encontráis, porque Yo estoy cansada”.**

Y me decían: **“No, tienes que buscarlo Tú”.**

Y Yo lo buscaba y lo buscaba. Iba solita y nadie me decía dónde estaba. Porque mi Amado, mi Esposo, también se perdió y tampoco lo encontraban. Y Yo decía: **“Pero, ¿cómo me voy a quedar solita?, ¿cómo me voy a quedar sin mi Niño adorado y sin mi Esposo?”.**

Entonces, ya se hizo de noche; Yo iba por el camino y me acurruqué en el campo al lado de un árbol; y Yo tenía miedo, hijos míos, y dije: **“De aquí no salgo”.** Estaba allí acurrucada y siento reír, y digo: **“¿Quién está riendo?”.**

Y dice el Ángel San Gabriel: **“Pero Madre, ¡Madre María!, ¿cómo estás ahí tan sola?, ¿cómo te han dejado tan solita?”.**

Y Yo le contesté: **“Se me ha perdido mi Niño y mi Esposo también”.**

-**“Ven conmigo, Madre María, que te voy a acompañar para que no vayas sola por ese campo y con esta soledad”.**

-Yo hice caso y me fui con Él, y dije: **“Tú me vas a encontrar a mi Niño, ¡anda, Gabriel, búscamelo! Yo estoy cansada ya”.**

Y dijo: **“Pero si no está perdido, Madre María. Ven, que te voy a llevar”.** Y me llevó donde estaba mi Niño, porque era muy chiquitín; y cuando le encontré ¡qué alegría me dio. Le di gracias al Padre Celestial, y dije a mi Niño: **“¿Por qué te has ido de mi manita, hijo mío?”.**

Dice: **“Yo no lo sé. Yo..., venían unos niños, unos angelitos, y me**

dijeron: vamos a jugar, que Tú nos tienes que enseñar. Y Yo les dije: Yo no sé, no sé jugar. Y me dijeron: pues nos tienes que enseñar; vente, verás dónde te vamos a llevar”.

Y dice que lo llevaron a un sitio tan bonito que allí se quedó. Y ya empezamos a buscar a mi Esposo José. Y me dijo mi Niño: **“Pero, Madre, ¡Madrecita”, pero por qué lo vamos a buscar si no está perdido papá”.**

Dije: **“¿Cómo no va a estar perdido, si llevo tres días sin saber nada”.**

Dice: **“Ven, dame la mano”.** Y me cogió la mano. Fuimos y estaba sentado en una cueva. Estaba llorando. Yo le dije: **“¿Por qué lloras, José?”.**

-“Porque no os encontraba, y ya decidí venirme aquí y que aquí el Padre dispusiera e hiciera de Mi lo que quisiera”.

El Niño empezó a jugar con Él, y le dijo: **“EL Padre Celestial no te ha encontrado, que te he encontrado Yo. Y como Yo te he encontrado, tienes que jugar conmigo. ¡Vamos, Papá, vamos a jugar!”.** Y se pusieron a jugar los dos, y qué bonito, qué grande y qué paz: el Padre y el Hijo jugaban como si aquello fuera un manjar de Vida, de Luz. Y estando allí, dice mi Niño: **“Madre, tengo hambre, quiero comer”.**

Y Yo le dije: **“Hijo mío, ¿no has visto que os habéis perdido los dos y Yo no puedo daros ahora mismo nada de comer?”.**

Entonces, mi Niño dice: **“Papá, siéntate ahí, Padre; y Tú, Madre, Tú, ahí”.** Y Él se puso en medio de los dos. Miró para arriba y dijo: **“Padre del Cielo, estamos sin comer y tenemos hambre, ¿Tú no nos puedes mandar...?”.**

Y todos quedamos en silencio, los tres, cuando vimos bajar a esos Ángeles con aquellos platos de comida para que comiéramos los tres; ¡qué cosas tan buenas! Yo nunca lo había probado, ni tampoco José. Y empezamos a decir: **“¡Ay, qué cosa tan buena nos ha mandado el Padre!”.**

Y mi Niño se quedó mirando, y decía: **“Pero, ¿cómo?, ¿no habéis comido esta comida nunca?”.**

Le dijimos: **“No, Hijo mío, no la hemos comido”.**

Dice mi Niño: **“Pues veréis que de aquí para adelante vamos a comer comida de la que me mande mi Padre”.**

Y así, hijos míos, fue el encuentro de mi Hijo y de su Padre.

Martes, 14 - Junio - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros; pues hoy no iba a entrar porque se encuentra vuestra hermana muy decaída, y le he dicho: **“No, hija, no voy a entrar”.** Porque ella también en este momento su naturaleza sufre. Y ella me ha dicho: **“Sí, Madre, entra y da el Mensaje que**

tengas que dar". Por eso estoy aquí, si no, hoy no hubiera entrado; porque, de verdad, está muy decaída, muy decaída. Pero hay que levantarla.

Yo, hijos míos, le digo muchas cosas cuando está así; y voy a ella que está sola, y le digo que no sufra, que no tiene mala suerte. Porque dice, que el día que ella nació una estrella se estrellaría. Y Yo le digo que no, que se estrelló pero con muy buena suerte.

Pero, claro, Yo comprendo, como el Padre Celestial, que tiene mucho ahora; y, bueno, ya saldrá de todo, porque así lo quiere el Padre Celestial. Pero, a ver, es para ella, para que el día que venga para acá, venga purificada.

Hijos míos, por eso a vosotros Yo os digo: **"Mientras más estéis ahí sufriendo y hagáis sacrificio y tengáis muchos dolores, aquí luego tendréis menos. Porque más vale que sufráis ahí, que luego aquí"**.

Os lo digo de verdad, hijos míos. Porque Yo quisiera que no vierais nada de lo feo que aquí se ve cuando el Padre Celestial le dice que tiene que volver para abajo. Pero cuando no hay más remedio, tiene que decir: **"Hijos, tenéis que bajar para abajo, porque en la Tierra habéis estado siempre arriba (queríais tener y ser importantes), y ahora tenéis que bajar para abajo"**.

Por eso, hijos míos, a ver si el Padre a ninguno os dice que bajéis. Porque mi Corazón se pondría lleno de gozo y de alegría. Así que, hijos míos, ¡adelante!, no os asustéis de nada; que como ahí está el Padre Celestial, ¿qué teméis, hijos míos? No temáis nada, porque Él todo lo que pide es para salvaros a vosotros y para que purifiquéis vuestras almas y vuestros corazones.

Cuando Yo os veo que estáis haciendo esos sacrificios, me da alegría y me da mucho gozo en el Corazón; porque digo: **"Mira, están ganando un cachito, ¡un cachito de Cielo!"**.

Así que, hijos míos, no os enfadéis, no estéis mal con los hermanos, estad siempre bien. Que Yo..., ahí mi Corazón está triunfando de amor y de alegría, cuando siempre lo que tenéis en vuestros hogares es paz, es alegría, y no tenéis ese sufrimiento.

Porque, hijos míos, cada uno tiene su sufrimiento, eso ya lo sé Yo, porque Yo lo tenía también. Pero a todo hay que darle su cosita, y decir: **"No, yo voy a hacer nada más que lo que me pida mi Padre Celestial, lo demás no me importa nada; lo demás todo atrás"**.

Y quererse mucho y tener muchísimo amor, porque el amor es lo que vale; con todos: en el hogar, con los hijos, con la familia, con el esposo, con todos el amor; y querer mucho a tu hermano, y decir: **"No"**, cuando venga el Enemigo, que viene detrás; decirle siempre que no, que con vosotros no tiene nada que ver; que en vosotros quien reina es el Padre Celestial; que en estos hermanos no tiene nada que ver, solamente amor, que es lo que tienen ellos y es lo que quieren.

Pero Yo sufro mucho de ver cómo sufren; y algunas veces, hijos míos, sufrís por nada, Yo sé que todos tenéis dolor de corazón, Yo sé que todos tenéis vuestros hijos y que todo es sufrir. Pero, si hicierais lo que Yo hacía cuando Yo

veía que venía un nublado muy oscuro y que eso me iba a dar a Mí que sufrir... Yo le decía al Niño Jesús: **“Hijo mío, ven acá”**; nos poníamos a orar, a rezar, y a nosotros no nos cogía el maligno porque no queríamos; nosotros solamente era amor lo que queríamos y amor intentábamos darle; incluso quisimos darle amor al maligno y no se dejó. Pero no pudo ese día, ¡no pudo!; y cuando se fue ya no volvió por casa.

Así que, hijos míos, Yo os digo eso: **“Ayudaros los unos a los otros; tened confianza, y decid: “Me pasa esto”**. Porque Yo creo que si lo hacéis así, ¡veréis lo felices que vais a ser!; y luego, después de la felicidad que vais a tener, estáis ganando el Cielo, que es lo más grande y lo más importante ganarlo.

Así que, hijos míos, ¡adelante! Para no sufrir allí en el Cielo, sufrid aquí en la Tierra; porque es más llevadero aquí en la Tierra que allí en el Cielo. Hijos míos, no quiero veros sufrir allí; pero, claro, luego os tendré que ver aquí en la Tierra sufrir. Llevadlo con amor, con resignación todo, hijos míos.

Os voy a bendecir para que quedéis bendecidos. Y tened cuidado, que ahora viene una **mancha negra**; y esa mancha negra os la tenéis que quitar entre todos. Porque si no se enredará por todos y veréis qué mal lo vais a pasar. Apartaros, hijos míos, apartaros; apartad a vuestra familia, a todos los que podáis.

“Yo, vuestra Madre Celestial, con la Luz del Padre y el Agua del manantial, Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial, porque os quiero y os amo. Y todo lo malo, que entre a ese redondel que os he hecho, y no salga de ahí nunca en la vida.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 17 - Junio - 2011

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, pero triste. Pero, hijos míos, no quiero que vosotros estéis tristes, quiero que estéis alegres; y por eso, Yo no os voy a contagiar.

Yo estaré siempre con mi tristeza; porque es que mis hijos, los hombres, no quieren seguir el camino; solamente quieren como el tener ese egoísmo..., solamente para él.

Pero, hijos míos, vosotros seguid para adelante y no seáis egoístas y no seáis nada. Seguid el camino; que Yo ya os dije que en el momento que dudarais un poco, Yo voy a estar ahí y os lo voy a decir -porque así es mejor-, recordando y diciendo: **“Hijo, esto no es así; esto es de otra manera”**.

Yo, vuestro amado Jesús, siempre cuando mi Madre y la vuestra -porque es vuestra Madre también-, la veo que está triste y la veo que no puede ni hablar, le digo: **“Madre, ¿qué te pasa?; a ver, cuéntamelo”**.

Y me lo cuenta, y Yo le digo: **“No sufras por eso. Si eso es así. No quieren los hombres ser buenos. Eso es lo que se van a encontrar siempre: van a ver que no tienen apoyo, que todos les darán de lado cuando llegue el momento. Ahora triunfarán, irán con la mano llena; pero esa mano llena les va a durar poco”**.

Así que, hijos míos, todos estáis ahí para ayudarles, ¡todos!, a vuestros hermanos.

Porque, hijos míos, Yo os voy a decir: **“Iba solo andando por un camino e iba pensativo, pensando en todas las cosas, y se me acercó un hijo mío, un hermano vuestro, un hombre, y me dice: “Señor, ¿usted me puede decir adónde voy yo, que me he perdido?”**

Y le dije: **“¿Cómo es que te has perdido?”**.

-**“Me he perdido. No sé. He tirado por otra calle y no me acuerdo donde voy”**.

Y le dije: **“Yo, ¡cómo voy a saber a dónde tú vas! Vamos a ver, ¿cómo sabes tú que Yo puedo decirte a tí a dónde tú vas?”**.

Y se quedó mirándome, y dijo: **“Pues sí, es verdad. Pero no sé porqué mi corazón me dice que sí, que usted me puede ayudar”**.

Y le dije: **“¿Tu corazón te lo dice?”**.

-**“Sí, Señor, mi corazón me dice que usted me puede ayudar y me va a llevar donde yo tengo que ir”**.

Pasó por allí otro, y le dijo: **“Oye, ¿cómo es que tú estás molestando al Señor?”**.

Y le dijo el pobre -porque era muy cortito de espíritu-: **“No sé. Es que me he acercado a Él”**.

Y le dije: **“Déjalo, que Yo estoy hablando con él, y quiero que lo dejes”**.

Entonces le dije Yo: **“Vamos a ver, ¿tú quién crees que soy Yo?”**.

Y me contestó: **“Yo no sé. Yo no sé, pero yo sé que usted es un hombre muy importante, que me lo dice mi corazón”**.

Entonces le dije: **“Pues tienes un corazón bendito. Tienes un alma que se te sale por todos los lados. Y como tu corazón te ha dicho que Yo te tengo que llevar, ¡vamos!, engánchate aquí; cierra un poquito los ojos”**. Y entonces dimos dos pasos, y al de tres le dije: **“Ábrelos ya, que ya estás donde ibas”**.

-**“No puede ser, porque no hemos andado nada”**.

Y le dije: **“Abre los ojos”**.

Cuando los abrió dijo: **“¡Ah!, pues sí, es verdad. Ahora me acuerdo que venía a casa de mi hermana”**.

-**“Pues, hijo mío, tu corazón te ha dicho que Yo te podía traer; tu corazón te ha dicho que Yo soy un hombre importante; y tu corazón te ha**

dicho que Yo te podía ayudar. Y ahora te voy a decir, hijo mío, quién soy Yo. Y quiero que te vengas conmigo, que Yo no quiero ir solo nunca como hoy he ido; quiero que vengas conmigo siempre". Y se puso muy contento.

-“Sí, sí, yo quiero ir contigo, ¡yo quiero ir contigo!”. Ya no quería ni entrar donde vivía. Dice que se venía conmigo.

-“Pues entra y les explicas lo que te ha pasado, y que te vienes conmigo; porque tu familia a Mi me conoce bien”.

Entró y le dijo a su familia que se había olvidado de adónde iba, y Yo, -“un Señor que lo he visto”-, me ha dicho que aquí. Entonces salió toda su familia a ver quién era. Claro, me conocían, porque había estado dándoles charlas; era la familia que estaba siempre conmigo y con mis Apóstoles.

Y le dice la madre, que también estaba allí: “Hijo mío, ¿pero tú sabes con quién estabas?”. Dice: “Con Jesús, que a todos nos está enseñando, es nuestro Maestro”. Y allí enseñó a la hermana a decir...

Y Yo le dije: “¡Para, para! Pero ahora te voy a decir: “Quiero llevarme a tu hijo, y esto lo voy a decir por el egoísmo, que quiero llevarme a tu hijo, quiero llevarlo siempre de compañía”.

Me contestó: “¡Ay, Señor!, yo lo tengo que pensar, porque dejar a un hijo...”.

Y le dije: “Mujer, tu hijo no puede estar mejor guardado que conmigo”.

-“Sí, pero es que dejar a mi hijo... Perdóname, perdóname Jesús, pero yo no...”.

Y, entonces, le dije: “De todas maneras me lo voy a llevar. Pero, ¿de qué te están sirviendo esas conversaciones que Yo tengo con vosotros; y todo muy bien, muy bien..., y a la hora de la verdad no me das a tu hijo? Que Yo no lo quiero para Mí; siempre lo quiero para que venga conmigo de acompañante, para que me acompañe a Mí”.

Pues no quiso, y le dije: “Eres una egoísta para todo el mundo; porque si a Mi no me has dado tú a tu hijo, no le das a nadie ni una rebanada de pan para que coma. Porque conmigo a tu hijo no le va a pasar nada, ¿y con quién mejor que conmigo?”.

El chiquillo se echó a llorar: “Que sí, que sí; que se venía, que se venía”.

Entonces Yo le dije: “Déjalo, siempre que pase por aquí te llamaré”.

Bueno, pues al poco ratito llega el marido y le cuentan lo que había pasado, y le dice: “¡Ea!, pues yo no le he dejado; ¿cómo le voy a dejar que se vaya?”.

Dice el marido: “¿Pero cómo eres así?, claro que se va con Él; que se lo lleve donde quiera; y si no lo trae más, pues estará mejor con Él que con nosotros”.

Entonces le dije: “Tú llegarás donde quieras ir; pero tú no; tú no, (refiriéndose a la mujer). Porque te voy a traer a tu hijo que no le vas a conocer ni tú”.

Y me llevé al chiquillo. Estuvo conmigo. Cuando Yo iba a los sitios, a la sinagoga, iba conmigo. Y cuando le dije: **“Tienes que volver a tu casa”**, no quería. Entonces fui y le dije a la madre: **“Mira, lo que tenía que hacer él, ya lo ha hecho. Él tenía que hacer un mandato conmigo, y lo ha hecho; no por ti, gracias a tu marido. Ahí tienes a tu hijo”**.

Y llorando, y llorando..., que me lo tuve que llevar; y ya estuvo conmigo hasta que el Padre Eterno se lo llevó. Había estado con nosotros muchísimo.

Yo les decía: **“Hoy os voy a hablar”**. Se sentaban allí y Yo les hablaba. Ellos contestaban, y Yo les decía: **“Bueno, ¿vosotros daríais algo que quisierais mucho, mucho, mucho..., como un hijo?”**.

-**“¡Ay, sí, sí, Jesús; sí, sí, sí; como un hijo, todo, yo todo!”**.

Todo me lo daban. Y les dije: **“Encima mintiendo; y palabras que sólo salen por tu boca es nada más que como la serpiente. Y así es un egoísmo ir diciendo: “Yo soy; yo le doy”. Y luego llega la hora, y te dice claramente: “Que no, que no, que su hijo, ¡que es un hijo!”**. Yo comprendo que es un hijo, pero quien se lo pidió fue el Señor.

-**“Vosotros, si no me conocéis -que ellas me conocían- y Yo os pido un hijo, ¿qué haríais?”**.

Se hizo un silencio. Un hermano dijo: **“No tenemos respuesta”**.

-Veo que no; veo que no.

Bueno, pues que la Paz esté con vosotros. Que vuestra mente y que vuestra inteligencia se abra, para que comprendáis lo que os estoy diciendo y lo que os quiero decir.

Os voy a bendecir, hijos míos, para que quedéis bendecidos.

“Yo, vuestro amado Jesús, os bendigo: En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial.

Pero que ese hijo Yo os lo devolvería, no me lo llevaría para siempre.

-Gracias, Jesús.

-Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 21 - Junio - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Aquí estoy con vosotros orando, para pedirle al Padre que tenga compasión del Mundo; porque, hijos míos, el Mundo ya no es Mundo, porque está hecho todo una porquería, hijos míos: nadie quiere dar su brazo a torcer ni decir: “Yo soy humilde, porque tengo que serlo, porque es lo que quiere mi Padre y Él así se pone tan contento, cuando ve a todos sus hijos pidiendo y gozando por todos sus hijos”.

Yo tengo mucha alegría, porque sé que todos oráis y pedís por aquellos hermanos que lo necesitan. Pero, hijos míos, hay que orar mucho más; es muy poquito lo que hacéis. Y hay que pedir al Padre: abrir vuestro corazón y contarle al Padre todo lo que os pasa; porque, hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial, abría siempre mi corazón y le contaba todas mis penas; desde niña, le contaba Yo mis penas, y le decía: **“Padre, ¡tengo esta pena tan grande! Yo sé que Tú me vas a consolar y me vas a decir; háblame a mi corazón, para que Yo me tranquilice”**. Y así me lo hacía.

Yo que era una niña cuando mi padre Joaquín murió, Yo decía: **“¿Ahora qué vamos a hacer mi madre y Yo?”**. Pero confié tanto en el Padre Celestial, que todo se puso a las órdenes del Padre, y el Padre vino a nosotros y nos dijo: **“Vosotros, hijos míos, ya tranquilos, porque ya tenéis todo: Yo estoy con vosotros y nada os faltará. Tú, María, irás al Templo como ya has estado. Pues te irás al Templo y allí estarás hasta que llegue el momento de que tengas que andar por el Mundo”**.

Y Yo le decía al Padre: **“Padre, tu Voluntad siempre. Yo siempre estaré de acuerdo contigo y nunca dejaré de estarlo”**. Y así fue: Yo salí del Templo para irme a la casa de José, mi Esposo. Y allí seguíamos lo mismo, porque José tenía tantísima Fe, quería tanto al Padre, que todo lo que pedíamos se nos arreglaba.

Cuando hablábamos y José decía: **“Es que, Esposa mía, ¿Tú crees que podemos estar así solamente con tan poca cosa?”**. Yo le decía: **“Tranquilo, ¡tranquilo!, que el Señor no nos va a dejar; el Señor va a estar siempre a nuestro lado, porque Yo cuando Él me necesita estoy a su lado y no escucho más voz que la de Él, lo demás todo me sobra”**.

Pero, hijos míos, cuando peor lo pasamos fue cuando José cayó malo y no teníamos nada para darle de comer. Porque siguió en la carpintería Jesús, mi Hijito, y el pobre ¡qué iba a hacer! Y Yo decía: **“¡Que no tengo para darle hoy nada de comer!”**.

Y el Padre me decía: **“Hija, sí le vas a dar de comer a tu Esposo, porque como se encuentra enfermo tienes que alimentarlo bien”**.

Y Yo le decía: **“En Ti confío, Padre”**. Y en Él confiaba que por lo menos para él, en el día tendría. No me daba para más, solamente para aquel día. Y Yo todo lo daba a mi Esposo, y mi Hijito y Yo comíamos un poquito de pan y unas poquitas hierbas amargas; eso era lo que comíamos, y estábamos tan felices con aquel poquito pan y aquellas hierbas amargas.

Por eso, Yo os digo a vosotros, hijos míos, que no os apuréis si no tenéis para que os sobre; que el Padre no se olvida nunca del que se acuerda de Él, ¡no se olvida nunca!; está ahí, está con los brazos abiertos, diciendo: **“Hija, aquí estoy Yo y nada os va a faltar. Pero vosotros también tenéis que estar conmigo, para que Yo diga también: “No me va a faltar nada, porque tengo a mis hijos conmigo”**.

Y así veréis cómo cada uno coge la cosecha que siembra: Si siembras

poco, poca cosecha recoges; si siembras mucho, mucho recoges. Y así era: Según sembraba, así recogía; y Yo era tan feliz. Mi Esposo se puso mejorcito y estuvo otra temporada muy bien, pero ya había que tener ese cuidado de que ya estaba enfermo. Pero en ese tiempo el trabajó, y siempre decía: **“Esposa mía, voy a trabajar para ver... Tú sabes que Yo pronto me tengo que ir, y quisiera dejarte un poquito de dinero para que no te faltara ni a Ti ni a nuestro Hijo”**.

Y Yo le decía: **“Vive, José, vive tranquilo, que Dios nos dará lo que necesitamos”**. Y así se hizo y así nos salió, y éramos tan felices, hijos míos. Yo era tan feliz cuando me ponía allí en mi casa a rezar, a orar, hacia todo, y Yo decía: **“¡Qué feliz soy!”**. Luego cuando llegaba José nos poníamos otra vez a orar, a pedirle al Padre, a darle las gracias porque ese día lo habíamos pasado tan felices y habíamos tenido para comer; y ya le decíamos: **“Mañana ya será lo que Tú quieras”**. Y así, hijos míos.

Luego ya acababa de alegrarse todo, nuestra alma y nuestro corazón, cuando Jesús se sentaba allí con nosotros también, y también oraba; ¡y decía unas cosas tan bonitas! Y Yo le decía: **“Pero Jesús, Hijo mío, ¿quién te enseña a Tí esas cosas?”**. Y decía: **“Mi Padre que está en el Cielo, cuando estoy dormido baja y Yo lo acojo en mi Corazón. Pero Él, mi Padre Celestial, me lo dice todo lo que sé. Y me dice dile Tú y enséñala Tú”**.

¡Y qué tiempos tan bonitos, hijos míos, qué tiempos! Y ahora os veo que el tiempo ya no tiene remedio; ya no tienen ese amor que deben de tener para decir y estar con los hermanos a ponerse a orar. Pero el Señor que está allí en el Cielo, dará explicaciones de todo lo que os falta y de todo lo que no habéis hecho. Así es que, hijos míos, hacedlo, que Yo os estoy diciendo mucho.

Pedid por todo el Mundo: por tu hermano, aunque no te quiera a tí; aunque sea malo para tí, que no hay ninguno malo, pero bueno, tú pide por él, y tú pide por todos esos hermanos. Hijos míos, y cada día iréis ganando un poquito más; y cada día os gustará sentaros a la Oración y decir: **“¡Venga, vamos a orar, que va a quedar muy bonito!”**.

Hijos míos, estoy tocando en vuestro corazón a todos, uno a uno, para abrirlo más grande, para hacer que todo lo que venga lo admitáis en vuestro corazón y no digáis como muchos hermanos dicen: **“A mí penas que no me den. Yo no quiero saber nada de penas. A mí que me den alegrías”**. Pues hay veces que las penas te pueden llevar a mejor sitio que las alegrías.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir con la Bendición del Padre Celestial y el Agua de la ribera del Señor porque el Manantial del Padre está en la ribera del Cielo.

“Yo, vuestra Madre que está en el Cielo, siempre baja cuando mis hijos me llaman; acordaros que Yo siempre bajo, nunca me quedo y siempre os bendigo. En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. No cerréis el corazón, que hoy os lo he abierto. Dejadlo que se haga grande, para que cojan muchas

cosas.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 28 - Junio - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, para que vuestro sufrimiento y vuestro sacrificio lleguen pronto para el Padre Espiritual, que lo tenéis. Y quiero que os confiese a todas. Hijo mío, porque así lo quiero Yo y el Padre Celestial.

Yo quiero que os confiese, para que estéis confesadas, para que estéis preparadas. Si algún día alguien os dice algo, con que digáis: **“Estoy preparada y confesada, porque mi Madre Celestial me lo ha pedido y así yo lo he hecho”**.

Así que, hijos míos, poneros y hacedlo, pues las cosas están muy mal.

Os dije de la **cosa negra** que venía; que nadie lo ha entendido, porque no os ponéis a meditar, no os ponéis a decir: esto es para una cosa y esto es para otra. Y entonces veréis como esa **cosa negra** os vendrá y veréis lo que es.

Pero para eso también Yo os lo voy a decir, hijos míos: **“La cosa negra que viene es para el mundo”**. A todo el mundo quisiera llevárselas (las almas) para caer en ese pozo negro. Pero como Yo voy preparando a todas mis hijas y se lo digo. Entonces el Maligno está que echa fuego por la boca. Dice que no, que Yo no voy a poder con él. Y sí que voy a poder, porque puedo con él. Y, claro, como él sabe que Yo puedo con él, pues él quiere dar “punto corto” para que así apriete más. Y así por cualquier cosa que hagáis, está ahí (Satanás), y vais derechos al **punto negro**.

Y eso es lo que Yo quiero, hijos míos, evitar para vosotros y para todos; para vuestros familiares, para vuestros hijos, vuestros maridos... Y así estaréis siempre limpios. Por eso siempre tengo Yo a los ángeles andando por los sitios. Y cuando ven alguna hija mía en peligro, corriendo vienen y me dicen: **“Madre, esta hija está perdida, que ya la ha tomado el enemigo”**.

Entonces Yo digo: **“¡No, eso no puede ser!”**. Voy corriendo y ya la saco, y le digo: **“¿Ves, hija mía, como si te dejo te pierdes?”**.

Y dice: **“Es que me ha engañado. Me ha dicho que venía en nombre tuyo, que Tú le habías mandado”**.

Y Yo os digo que **no os fiéis de nadie. Yo no mando a nadie. Yo voy o mando a mis ángeles que vayan a por vosotros, y estoy con vosotros acompañándoos**. Y así os están ellos guardando, y “el contrario” sabe que ahí no puede llegar, porque están ellos, los ángeles, que tienen más fuerza que todos ellos juntos (Satanás y sus secuaces).

Por eso, cuando vi que no lo entendisteis, dije: **“Tengo que explicárselo bien, como si fueran niños pequeños, para que lo entiendan bien”**. ¿Lo habéis entendido ahora?

-Sí, Madre.

Así que, hijos míos, Yo lo que quiero es que ninguno caigáis en ese pozo; que tengáis mucho cuidado; que hagáis lo que Yo os pido; que seáis hermanos de vuestros hermanos; que seáis hijos buenos de vuestros padres; y que vuestro corazón esté siempre abierto para todos. El querer lo tengáis siempre para abrazar a vuestros compañeros, vuestros amigos, a todo aquel que lo necesite. Que os deis todo por entero. Decid: **“Mi hermana me necesita, allí estoy yo para hacer todo lo que necesite.”** No hoy ser muy buena y (hacer) muchas cosas, y mañana no hacer ninguna.

Por eso, Yo os digo, hijos míos, siempre, que el Amor es lo que hay que llevar primero. Del Amor no os olvidéis, porque el que no tiene Amor no tiene nada. Y todo lo que tengáis, si alguien lo necesita dádselo sin medida ninguna, y sin decir: **“Me lo tienes que devolver”**.

Eso, hijos míos, no lo digáis nunca; porque si no puede devolverlo, ¿para qué se lo has dado? ¿Para ponerle mal? Que llegue el momento y no pueda darlo... ¿y esté sufriendo más? Hijos míos, pensadlo bien, y decid: **“Yo todo lo que doy, lo doy por amor y por caridad hacia mi Padre Celestial”**.

Hijos míos, Yo os pido que seáis buenos, que tengáis siempre las manos limpias, y que nunca hagáis desprecios a ninguno de vuestros hermanos; ni porque sea más pobre ni porque sea más rico. Eso nunca lo miréis, hijos míos. Porque el que mire eso..., se va a quedar mirando. Siempre mirad lo que Yo os digo.

Quered mucho al que más lo necesita. Porque hay veces, hijos míos, que vuestros hermanos no necesitan nada material, pero sí necesitan una conversación espiritual; una conversación buena, tranquila. Y decid: **“Siéntate ahí, que yo te voy a explicar lo que sé. Más de lo que sé no puedo explicarte, pero lo que sé sí que te lo voy a explicar todo muy bien”**.

Y eso, hijos míos, para vosotros es ganar mucha indulgencia para el Cielo..., para vosotros.

Así que, hijos míos, tened mucho cuidado con todo lo que esté al acecho. No os confiéis de lo que no sabéis. Cuando veáis algo extraño, algo serio, decid: Yo me retiro hasta que me entere bien; y hacedlo muy bien hecho y preguntad a muchas personas que entienden y saben.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos. Os daré una fuerza de Luz, para que no se puedan acercar a vosotros, hijos míos.

Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Agua bendita del Padre Celestial, con la Luz... **“¡Padre, manda la Luz para**

darles a estos hijos y quitarles el peligro en el que están! En el nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero mucho. Quered vosotros también a vuestros semejantes.

Adiós, hijos míos, adiós.

Domingo, 10 - Julio - 2011 (Convivencia)

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que he estado hoy aquí con vosotros, acompañándoos. Porque, hijos míos, siempre decís que venís pocos; pues, hijos míos, no venís tan pocos, porque sois cinco y vuestros ángeles... diez y Yo once. Así que, hijos míos, así estáis; once no estáis mal, estáis bien.

*Y Yo aquí gozando y alegre, con mucha alegría de la conversación tan amena que tenéis. Pues, hijos míos, Yo os digo: **“Voy a ir y voy a estar con ellos acompañándolos”.***

Yo he estado gastándole bromas a mi hija (Anita), pasándole la mano por la cara; y me estaba riendo cada vez que decía que “¡qué le pasaba a ella en la cara!”. Pero eso son, hijos míos,... Hoy he querido Yo gastar (esa broma) y estar con ella para que ella esté contenta; aunque, hijos míos, está mal, está muy mal, y tiene una depresión muy grande; porque, hijos, no sabéis cuánto llora cuando está en su casa sola.

Hijos míos, he estado oyendo toda la conversación que habéis tenido aquí. Pues, hijos míos, ahora estoy aquí para que me preguntéis lo que queráis, que Yo con mucho Amor os voy a contestar y os voy a recibir todo, para que quedéis satisfechos y quedéis a gusto.

*Yo os digo, hijos míos, **que me preguntéis vosotros todo lo que queréis saber.***

-Madre...

-Hija.

-Mire, yo quiero saber... en la poesía esta tan bonita, que dijiste... esa canción, si se puede cambiar alguna palabra o alguna letra o algo, o hay que escribirlo tal y como lo dice nuestra hermana.

-Yo, hija, me gusta que mi Palabra sea como Yo la digo o como sale de la boca de mi hija. Pero si hay que cambiar algo, porque vuestro Padre Espiritual lo diga o vea que está bien, Yo soy conforme; porque hay que adaptarse a todo. Yo sé que los hombres tienen que adaptarse a todo y tienen que poner las

cosas que ellos vean que están bien; ¡que para Mí están bien, porque lo he dicho Yo! Pero ya te he dicho, hija mía, que si vosotros y vuestro Padre Espiritual lo ven conveniente, Yo, humilde mi Corazón, sea como vosotros queráis.

-Gracias, Madre. Es que algunas veces las palabras no se entienden muy bien, y otras veces pues yo tampoco sé escribirlas exactamente, o sea bien, y dudo si es de una manera o de otra; entonces, al encontrar una palabra que sea de igual significado, se puede cambiar sin ningún problema, ¿no, Madre?

*-Te comprendo, hija mía, porque muchas veces tu cabecita se pone un poquito... que no sabe para dónde va a tirar. **Pues te digo que donde tú veas que haya que cambiarlo, cámbialo. Lo que mejor te vaya a ti.***

-Gracias, Madre. Y otra pregunta. Bueno, yo te pediría, Madre, mucha fuerza si yo tengo que corregir también lo de Anita, porque realmente ahora mismo no tengo fuerza para corregir todo. O si pones Tú en nuestro camino otra persona que también lo pueda hacer. ¿Cómo lo ves, Madre?

-Hija, a mí me gustaría que todo fuera lo mismo. Que las hermanas fuerais humildes, estuvierais unidas y lo haríais, una vez una, otra vez otra; quien mejor pueda y se encuentre bien que lo haga. Pero sin..., que no le sirva de trabajo ni de molestia. Yo no quiero que mi Palabra cause molestia, ni Yo quiero ver a mi hija llorar, a vuestra hermana, por eso también.

-Ya. Madre, nosotros entendemos, por lo menos yo entiendo, que debe de llegar a la gente el contenido, o sea la expresión, como mejor lo puedan comprender las personas, ¿no? Porque aquí dentro del Grupo da un poco igual que suene de una manera o de otra, pero si luego los textos tienen que publicarse y tienen que darse a otras personas, Madre, ¿es importante la corrección, aunque sea humanamente?

-Que sí, hija; que sí, mi niña. Tú eres mi niña pequeña, porque no eres grande, eres pequeña. Pero te quiero, te quiero mucho, porque has sufrido mucho. **Y ahora Yo quiero que trabajes para Mí, porque todo lo que estás haciendo es del Padre, de mi Amado Jesús y Mío;** de tu hermana, que también la quiero mucho, y tiene que dar mucho. Pero tú ten calma, ten paciencia, ten amor. Cuando te pongas cansada y te pongas..., piensa que es de tu Madre Celestial, y que tu Madre te está dando a ti fuerza, te está dando Amor, y Yo te voy a decir: **“¡Venga, sigue, pequeña! ¡Adelante, que tú vas a llegar, hija mía!”**.

-Gracias, Madre.

-Tengo mi Corazón gozoso de ver que estoy hablando con vosotros, hijos míos.

Ahora, aunque Yo sé que vuestra hermana me lo tiene que preguntar y Yo se lo voy a decir para que su corazón... Además ella le pidió perdón y le ha pedido a su Padre Espiritual permiso para preguntármelo, y le ha dicho que sí. Y lo que Yo le dije... que quería que os confesarais con vuestro Padre Espiritual.

Padre Espiritual no hay nada más que uno. Yo no os lo digo... Si digo el Padre Espiritual, es el Padre Espiritual, no son sacerdotes de otra parroquia o de otro... Pero si vuestro Padre Espiritual lo quiere hacer así, hágase su voluntad. Pero no es así. Que Yo pido que os confiese él. Pero hay que hacer caso de los hombres también, hijos míos, y así se lo diré Yo a mi hija cuando me lo pregunte, para que esté tranquila y se lo diga ella a su Padre Espiritual. Para que esté tranquila y no sufra, que está sufriendo mucho por todo: por los hermanos.

Pero Yo le doy mi consuelo y le digo:

“Hija mía, del Cielo bajará esa Estrella linda que en tu cuerpo se meterá; se meterá en tu cuerpo. Y el Padre Eterno te llamará. Y te diré: “Vamos, hija, que aquí estamos para darte consuelo, para darte lo que tú siempre has anhelado. Sigue haciendo y trabajando siempre por tu Padre, que es el trabajo más bonito que se puede hacer. Camina todo lo que te mando, camina adonde te digo. Haz todo. No dejes nada”.

Acompañadla, porque ganáis mucha indulgencia, a todo cuanto Yo mando. Lo mando por Amor, lo mando porque el Padre Eterno así lo quiere.

Yo no digo nada sin que el Padre me lo mande, para que siga el Amor del Mundo, para que siga la Paz; para que haya consuelo en los humildes, para que haya Luz divina en los corazones que están apagados, para que haya alegría en los corazones que están tristes, para que haya el cielo en tu corazón y así los ángeles que están en el Cielo te cantan. ¡Te cantan! No llores, hija mía, no llores, que me haces llorar a Mí. Pues con ese llanto divino, quiero que sea triste pero feliz, para que tu alma esté velando por ti. Tu alma vela por ti, vela tu corazón y velan tus sentimientos y vela tu perdón.

Hijos míos, os voy a bendecir, si no queréis nada más.

-Yo sí quiero, Madre.

-Dime, hijo mío.

-Sabes que al final del mes me voy al paro, me quedo sin trabajo.

-Sí, hijo mío.

-Entonces, quiero saber si me va a salir pronto un nuevo trabajo, o si me van a llamar los que me voy o los que me echan.

-Sí, te van a llamar. Pero no tengas prisa, hijo mío; no tengas prisa. Vé al paro, pero estate tranquilo que no lo cumples; que te llamarán, porque el que es buen hijo, el que es buen trabajador, el que es humilde, siempre lo quieren. Y tú, hijo mío, eres uno de ellos. Eres un hijo bueno para el Padre Celestial.

Ten amor y ten paciencia en tu corazón. Pero ten fe y ten mucho amor, porque eres débil de corazón; eres débil cuando estás flojo. Cuando estás como Yo te he visto muchas veces, pierdes la fe. No la pierdas, hijo mío, no la pierdas la fe, ni hagas nada de lo que mañana te puedes arrepentir. No hables, no seas..., para que tu compañera no sufra.

Tú, hijo mío, sigue adelante y no te metas con ella.

Bueno, hijos míos,...

-Madre, yo también te quiero preguntar algo: que por qué chocamos tanto con mi compañera, y por qué estamos discutiendo sin necesidad de discutir.

-Porque, hijo mío, cuando ya se está mayores, pues se está más débil. Tú tienes muy poca paciencia. Tú sabes lo de tu compañera y esposa, ¡cómo está!; y eso no lo miras tú. Cuando llega el momento, tú disparas y no te aguantas ni tú mismo. Y eso lo tienes que pensar, hijo mío.

*Piensa que tu compañera y esposa no es una mujer como otras, que ella tiene mucho. Y te digo, hijo mío, que tú no la comprendes. Echa amor y la comprenderás. Porque os queréis mucho los dos, pero ella, tu compañera, con lo que tiene es muy..., también, muy, muy..., no aguanta nada. Y Yo se lo digo muchas veces, le digo: **“Hija mía, no seas así”**.*

*Y me dice: **“Madre Celestial, si es que no puede ser, si es que no me aguanta nada”**.*

*Y Yo te digo, ya que tú me lo has preguntado: **“Yo quiero que cambies, y que ella va a cambiar también, porque Yo la voy a preparar para que cambie. Tú cambia también, hijo mío, y no echas... Sé humilde y deja la soberbia. Tienes mucha soberbia.***

-Sí, Madre.

***-Déjala aparte, para que el Padre Celestial esté contento con vosotros”**.*

Adiós, hijos míos.

-Adiós, Madre mía. Gracias, Madre. Gracias.

-¡Vaya lección que me has dado! A ver si me sirve de algo. Porque yo hago mucho esfuerzo. Tú lo sabes que yo hago mucho esfuerzo, pero después siempre fallamos, y eso me duele mucho.

-Hay cosas que no te agradan... Tú no miras nada, hijo, tú no miras nada.

-Gracias, Madre. Gracias, Madre mía.

-Madre, perdona, ¿puedes decir alguna palabra para J. M.?

-Una palabra...

-Algo que podamos decirle para ayudarlo.

-“Hijos míos, Yo... Ese hermano es bueno, pero después de ser el inventor (promotor de la Obra), esto le viene grande. Porque no voy a decir nada más que eso: que le viene grande todo. Porque él lo que quiere es llevarlo para arriba, figurar (permanecer realizando la misión encomendada), pero no está.

Así que, hijos míos, tiene que cambiar mucho, mucho, mucho”.

Bueno, pues voy a bendeciros.

-Madre, perdona, ¿cómo podemos ayudarlo?

-Ayudándole. Tienes que estar ahí con él. Tienes que estar, porque es que... No quiero hablar más de él, porque, hijos míos, le tengo amor. Es un niño que lo quiero, que lo adoro. Yo le digo que no sea así. Pero sí decirle que venga a casa de su hermana, que ahí le voy a decir cosas para ver si cambia. Pero se las voy a decir a él.

-Madre, perdona, ¿lo que yo estoy haciendo con respecto a José Manuel está bien hecho o me estoy equivocando?

-¿Lo del trabajo?

-Sí.

-“Todo muy bien, hija mía. Todo muy bien. Todo está muy bien”.

-¿Sigo haciéndolo así, y lo de D. C. también?

-“Sí, lo que puedas, hasta cuando puedas...; tranquilita”.

-Gracias, Madre.

-Os voy a bendecir:

“Estéis con la Paz del Cielo, con la Paz del Padre Celestial. Esta bendición que os voy a echar es para que en vuestro corazón entre la Paz. En el Nombre del Padre+, del Hijo+ y del Espíritu Santo+. Que venga la Luz, que venga la Paz, que venga el Reino del Cielo con el Padre Celestial”.

Adiós, hijos míos. Adiós.

Sábado, 16 - Julio - 2011 / En su casa

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

-Con la Virgen del Carmen, por la noche-

Pues yo estaba haciendo ganchillo en mi cocina; y cuando me iba a acostar, la Virgen se me apareció y me dijo: **“¿A dónde vas, hija mía?”**

Y yo le dije: **“Madre Celestial, a la cama”**.

Dice: **“No, a la cama no. Ahora vamos a hablar tú y Yo un poquito”**.

Y yo le dije: **“Madre, lo que Tú mandes y lo que Tú quieras. Porque yo no soy digna de que me hables así, ni que vengas a mí. Pero ya que es vuestra dicha, pues tengo... Habla, haz lo que quieras y dí lo que quieras. Aquí estoy a tu entera disposición”**.

-“Hija mía, Yo estoy aquí esta noche, porque es la noche de las almas. Y entonces, también he querido venir a darte a ti una..., para que te alegres de Mí, y es una alegría para tu corazón. Y es que, hija, te quiero mucho y veo que estás sufriendo mucho de ver cómo te encuentras. Pero no sufras, hija mía. Tú no sufras, porque el Padre Celestial sabe lo que está haciendo”.

-Sí, Madre, yo lo sé; pero, claro, yo estoy sufriendo porque no me puedo valer muchas veces por mí misma. Pero digo muchas veces: **“Si es para gloria del Padre Celestial y por todos vosotros que en el Cielo estáis, bienvenido sea todo y que sirva para gloria para el Padre Celestial”**.

-Así me gusta, hija mía, que lo lleves con amor y lo lleves con mucha paciencia, que es lo que gana la gloria. Tú tienes que pasar y que sufrir mucho, porque para eso has nacido.

-¡Ay, Madre, que se me está poniendo hasta el cuerpo malo!”.

-No, hija, no sufras; ni te vas a poner mala, porque aquí estoy Yo. Yo te cojo una mano y te pongo la otra en tu cabecita y ya se ha pasado todo.

-Gracias, Madre.

-Hija, Yo quiero que tú no sufras por las cosas del mundo; solamente que sufras por las cosas del Cielo, del Padre Eterno y de todos los ángeles que

están contigo. Y tampoco para sufrir, pero, claro, hija mía, cuando se tiene un dolor se sufre –porque el que lo sufre es quien lo tiene-. Pero luego el Padre Eterno te da la medicina.

Yo quisiera que tú dejaras tu mente en blanco; solamente para lo que viene del Cielo, para las cosas que vienen del Padre Celestial, de mi Hijito Jesús y las mías. Y así verás como todo te duele menos.

No hagas caso de muchas cosas, hija mía, porque si no Yo estoy viendo que el mundo va siempre solamente para él. Que lo que le conviene a uno para él, no mira si le conviene al otro hermano.

*Por eso el Padre Celestial te ha escogido para que estés siempre a la Voz de cuando Él dice: **“Hija, te necesito para que hagas un mandato mío”**. Que estés alerta, que estés ahí para lo que Él quiera. Y de lo demás olvídate, hijita, porque entonces lo llevarás todo mejor.*

-Sí, Madre, yo eso lo tenía que hacer. Pero es que mis hermanos de la Tierra también me necesitan, o nos necesitamos todos. Lo que pasa es que como “el del rabo largo” siempre está ahí al acecho para uno, para otros, pues no nos deja vivir como tendríamos que vivir.

-Exactamente, hija mía. Eso es así.

-Y Yo lo único que quiero es agradar al Padre Celestial, porque fui buena hija para mi madre de la Tierra, y quiero ser buena hija para Ti, para nuestro Padre Jesús –porque Yo le digo mi Padre Jesús- y para el Padre Celestial. Pero luego, tengo mis hermanos de sangre, tengo mis hermanos también de la Comunidad. Y estoy viviendo en la Tierra, no estoy viviendo allá.

-Pero vamos a ver, hija mía, lo que Yo te voy a decir: “¡Mi vida!, eres como si no hubieras nacido, como si estuvieras todavía en el vientre de tu madre. Porque no conoces nada para la edad que tienes; no conoces nada, ni nada..., porque ya dije Yo que eras un brillante sin pulir. Y no se han dado cuenta tus hermanos que Yo se lo dije eso, y era para que ellos que se tienen... que saben de estas cosas, se pusieran a pulirte y a irte llevando para que todos te ayudaran un poquito. Pero veo que no. Te han dejado abandonada.

Bueno, aquí estoy Yo. Aquí estoy Yo para decirte que no tengas miedo. Que me tienes a Mí; y estando Yo aquí, ¿para qué quieres más?”

-Madre, yo es que esto no lo entiendo; muchas cosas no las entiendo. Yo digo que soy muy tonta, que soy tonta para estas cosas; que yo quisiera saber más. Luego, claro, soy también como si fuera un ser que no sé leer ni escribir; y, claro, en eso todos me superan y yo no puedo. Porque, claro, ¿cómo me voy a poner yo con una hermana mía que sepa leer, que sepa escribir, que sepa expresarse porque ha leído en los libros? Porque yo eso no lo tengo, yo no

tengo nada más que lo que vosotros del Cielo me enviáis, me enseñáis; eso es lo que sé, no sé nada. Pero ya con eso me tengo que conformar, hasta que el Padre me lleve adonde Él crea que yo debo estar.

Yo solamente lo que quisiera es que todo el mundo se llevara bien -nos lleváramos-; y que no hubiera pensamientos malos y que no hubiera..., diciendo: “pues yo no voy porque...; no, esto no le digo, porque...”. ¡Que no hay amor, Madre!, ¡que no hay amor!

Madre, ¿quieres que te llame **Madre María**? Es que yo..., me encanta decirte: “**Madre María**”. Porque me encanta cómo te llamaban los Apóstoles, y ellos te decían: “**Madre María**”.

-Claro, hija mía, ¿por qué no voy a querer? Si a Mí me encanta que me digan: “¡Madre María!”. Porque cada vez que oigo “Madre María”, es como cuando me llamaban todos, venían todos de por ahí...; venían por el pasillo y me decían: “¡Madre María!, ¡Madre María!, ¡Madre María!”. Y así les recibía a todos. Y a ti también te quiero recibir, hija mía, como a un Apóstol.

-¡Ay, Madre, no diga eso!, ¡no diga eso! Porque yo soy una hormiguita al lado de ellos y al lado de todo el mundo, ¡de todo el mundo! Una hormiguita de esas que van solas, porque no tienen ni quien la lleve a ningún lado. Cualquiera la pisa y se tiene que aguantar.

-No, hija mía, no. Aquí estoy Yo para no aguantar que te pise nadie. No. Yo estoy aquí para guardarte, porque el Padre te ha puestos dos Ángeles más que te guarden. El Padre y Yo te los hemos puesto. Y Yo también voy contigo muchas veces, cuando veo que alguien está..., que te tienen en la boca o te tienen..., ahí estoy Yo. No, hija mía, no; no llores por eso. Y tú dices que serás muy pequeña en la Tierra..., pero muy grande en el Cielo te tiene el Padre Celestial.

Hija mía, Yo quisiera que tú te olvidaras de todo y solamente pensaras lo que tienes que hacer del Cielo. Y nunca pienses -como estás pensando siempre- que no sabes leer, que no sabes escribir; porque parece que tienes ganas con eso. Yo te quiero decir que cuando Yo necesite que me escribas algo, Yo te pondré el lápiz en la mano y el papel en la otra y escribirás.

*Así que, hija mía, que se te quite... ¡Mi niña!, ¡mi niña! ¿Por qué a veces te digo **niña**? Porque así recibí a mi Hijo Jesusito. Pues así te quiero Yo a ti. Porque veo cuánta sabiduría te ha dado el Padre y qué poco la usas, por no saber y por no haber quien te vaya diciendo lo que tienes que hacer.*

*-Madre, yo muchas cosas no comprendo; no comprendo ni sé lo que quieren decir. Porque muchas veces viene el Señor -lo mismo que Tú esta noche- y nos ponemos a dialogar, como dice el Señor. Y yo, pues claro, le digo: “**Padre, si yo no puedo dialogar, porque no entiendo y me dicen cosas que yo no las entiendo**”.*

Pero luego me las callo y digo: **“Algún día sabré lo que es. Vendrá el Señor, vendrá la Madre Celestial, vendrá el Padre Celestial y me enseñáis y me decís lo que no he entendido”**.

-Exactamente, hija mía. Tú cuando no oigas ni te enteres de lo que se te dice, ¡déjalo estar!, que ya se te explicará.

-Bueno, pues así lo dejo yo, Madre.

Madre, ¿qué fue lo que me pasó anteanoche, que estaba acostada pero con la cabeza un poquito alzada y vi entrar por la ventana una *“bola de luz”*, ¡una bola grandísima! que se daba vueltas por la habitación, que se daba vueltas...; y yo, francamente, encendí la luz..., yo me asusté, porque digo: ¡Madre mía! Y yo le dije: **“Señor, si eres Tú..., porque la luz viene de Ti, no viene de nadie más”**.

Y cuando estuvo bastante tiempo así dando vueltas, aquella luz se abrió y salió de allí un cuerpo. Pero es que yo no sé explicar si era el Señor. El Padre Eterno sé yo que no, porque no se puede ver; se puede ver su luz, pero nada más.

Y de ahí salió una silueta, pero tampoco sé quién era. Cuando me habló, por la voz sí creo saber quién es. Pero yo, Madre, tengo mucho miedo, mucho respeto a eso. Porque me dijo: **“Hija, ni soy el Hijo, ni soy el Espíritu Santo; que soy el que te está hablando; que no lo ves, solamente crees que estás viendo una silueta. ¿Crees tú quién soy? Pero te digo, hija mía, que sí, que la voz y la luz, pero nada más”**.

Yo, Madre, me quedé sin voz, me quedé...; me puse a llorar y yo no pude hablarle nada, porque yo sabía que era algo grande. Y yo ahora te digo a ti, Madre de mi alma y Madre de mi corazón: **“¿Qué me quería decir el Padre Celestial cuando me decía: ni él es quien tú crees, pero sí la voz que te está llegando a tu corazón?”**

Le dije yo: **“Te quiero y te amo. ¡Mira cómo estoy, no me puedo valer! En tus manos lo dejo todo lo que tenga que padecer”**.

-¡Ay, hija mía, te diste cuenta quién era!

-Sí, Madre Celestial. Porque aquí no viene nadie más que Él. Pero, al pronto...; Madre Tú sabes que *“el contrario”* se puede disfrazar de todo, pues lo pensé.

-No pienses eso, hija mía, que cuando el Padre está, o mi amado Hijo o tu Madre Celestial, ése no puede acercarse, y menos donde estaba la Luz del Padre Celestial”.

-Pues yo no entendí nada de eso, ¿me lo puedes Tú explicar? Si puedes, si no... nada.

-Sí, hija mía, te lo voy a explicar. El Padre Eterno vino a darte Amor, a darte felicidad, a recompensarte por lo que estás pasando de tu dolor, de todo; a prepararte para cuando llegue el momento que te tengan que operar.

-¡Ay, Madre Celestial! Es otra cosa, pero bueno...

-Te digo que no es la última vez, que así como ahora lo has visto lo verás.

-¡Ay, Madre, pero ya estoy más enterada, y ya le recibiré con todo el amor de mi corazón.

-Pues, hija mía, recíbelo así, que es lo que se le debe dar al Padre Eterno y a todos: a tu Jesús, que muchas veces se vuelve niño, otras veces es hombre, y se vuelve como él quiere. Recíbele siempre, de cualquier manera.

-Madre, siempre lo recibo. Porque hasta el día que entró conmigo en el ascensor, diciéndome que vivía allí. Que yo dije que no le conocía y me dijo que sí, que me conocía a mí; ¡y yo no darle cuenta de quién era!... porque me hubiera tirado a su cuello, Madre.

-Por eso no quiere, cuando viene a una hija suya, que sepa quién es, hasta después de marcharse.

Hija mía, sé que estás cansada, porque mira qué hora es. Pero, ¡qué feliz este momento!

-Sí, Madre Celestial. Siempre que Tú quieras y a la hora que quieras aquí estoy. Yo si estoy acostada me levantaré, y si estoy levantada, te escucharé hasta mañana por la mañana.

-No, hija mía. Ya te vas a descansar.

-Madre, otra cosa te voy a preguntar, porque no la entiendo ni la hemos entendido nadie.

-Sé lo que es. Sé lo que me vas a preguntar, porque Yo te lo iba a decir sin preguntármelo.

*-Entonces, Madre, no te lo tengo que explicar, solamente pues lo que Tú dijiste de una **mancha negra**; de que nos tienen que preparar y que nos tenía que confesar nuestro Padre Espiritual. Pero no sé nada, como no sé nada nunca. Que nuestro Padre Espiritual...*

-¡Cuánto lo quiero, hija mía; cuánto lo quiero!

-Madre, pero ahora mismo..., dice que el mandato que Tú has mandado de que nos confiese el Padre Espiritual, él dice que lo mismo da; que puede ser otro Padre Espiritual.

Nosotros..., yo por lo menos me da lo mismo. Pero, y si no es y hacemos las cosas como Tú no quieres. Yo quisiera hacer las cosas como Tú las pides.

-Bueno, pues hija mía, el Padre Espiritual sabe cómo lo tiene que hacer. Si puede hacerlo él que lo haga, y si no, os confesáis cada uno como podáis. Pero es lo que Yo he dicho siempre.

-Sí, pero el Padre está allí, y ya como está jubilado... está allí.

*-Sí, está jubilado. Pero Yo le dí este mandato: **que cuidara de vosotros y se hiciera cargo del Movimiento.***

*Yo le digo: **“Hijo, esto es para ti, Yo te lo he mandado. Quiero que lo sigas llevando, porque tú eres el que lo tiene que llevar porque el Padre Celestial lo quiere.***

Lo mismo que le he dicho a esta hija, hermana tuya, te lo digo a ti: que aunque sea sufriendo lo tienes que llevar y lo tienes que hacer. Y no puedes dejar el rebaño a cara del demonio, porque si no todo está perdido, no hacemos nada.

Hijo, Yo quiero que el Movimiento vaya para arriba. Porque tengo todos los Movimientos..., menos el de Santa María de la Trinidad.

Yo, hijo mío, te quiero y te adoro. Lo primero porque estás ayudando a mi hija, que sabes que es una niña que no sabe nada - digo Yo como ella misma dice-, porque no sabe leer ni ha leído esos libros.

Ahora, Yo te la puse en tus manos, lo mismo que antes se la había puesto -como dice ella- a su Padre Artiaga. Como vi que el Padre Celestial ya se lo traía, la puse en tus manos, y en tus manos está; hasta que Yo no vea ya..., no puedo cambiarla. Cuando Yo vea que tú, hijo mío, ya no puedes, la pondré en manos de otro hermano.

¡Oh!, llévala bien, hijo mío, que es inocente, ¿no la veis? Y así dice el Padre Celestial que así la quiere: inocente, que no sepa de nada. A los que están a su alrededor... ¡que les cueste enseñarla!

Te quiero mucho y te amo, porque eres mi hijo predilecto. Pero lo que hagas aquí en la Tierra por tus hermanos, que aunque estés jubilado tengas que trabajar...; luego, aquí en la Tierra todo lo que has trabado, en el Cielo la recompensa tendrás. Y la tienes ya.

Yo siempre te quiero y te he querido mucho, porque sé que tienes un corazón noble. Sé que tienes un alma débil, pero así te quiero, hijo mío. ¡Vamos y no pienses que tú ya estás jubilado! Piensa que tienes que trabajar para tu Madre Celestial. ¡Anda, hijo mío, trabaja y no pienses más!

¡Trabaja, que trabajas para Mí! Y Yo llegaré el día que trabajaré para ti. ¡Mi niño, te quiero mucho!, igualmente a toda tu familia.

Quiere a tus hermanos como a tu familia. Te quiero, hijo mío, no te echas para atrás. Hijo mío, estas palabritas han sido para ti, de tu Padre Celestial y tu Madre que aquí está”.

-Gracias, Madre mía. ¿Cómo podré yo pagar que vengas a mi casa y a darme esta felicidad? ¡Ay, qué felicidad tan grande! ¡Ay, qué amor tengo en mi corazón; que me lo ha dado mi Madre; mi Madre que la quiero yo. Yo la quiero con mucho amor. No me dejes, Madre. Dame todo lo que yo necesite, por favor.

Adiós, Madre mía. Adiós.

Martes, 26 - Julio - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial; vuestra Madre que baja para estar con vosotros orando.

Yo, hijos míos, tengo mucha pena en mi Corazón, de ver cómo van quitando la vida a todos esos hermanos que estaban allí cantando y orando al Padre; y cómo llegó aquel Satanás y a todos se los llevó por delante, hijos míos. Mi corazón está roto de ver cuántos hijos tuvieron que dejar la vida, porque él se la quitó y la dejaron allí todos ya.

Yo tengo mucha pena por eso, hijos míos. Yo quiero que vosotros también tengáis mucho cuidado y tengáis..., cuando estéis así en reunión tened cuidado con lo que se acerca, con lo que se arrima. Porque en esos momentos puede haber un Satanás, y allí no tienen ningún respeto y se lo llevan todo por delante.

*Yo le decía: “**Pero, hijo, ¿cómo vas a ir así?; que están ahí reunidos porque lo ha mandado el Padre Celestial que estén ahí alabando al Padre para que venga el Espíritu a abriros y que ellos de ahí salgan limpios”.***

*Pero, hijos míos, eso no lo quisieron ver; no quisieron ver nada más que..., y disfrutar haciendo lo que hicieron. Pero, hijos míos, cuando vengan y el Padre diga: “**Échate para atrás Satanás. Aquí Yo no te quiero, ni te conozco. Tú disfrutabas con lo que estabas haciendo; ahora Yo no te quiero entre nosotros, solamente queremos a los que vienen en Paz y en Gracia de Dios; éstos son los que aquí queremos y amamos”.***

*Por eso, hijos míos, os digo que tengáis mucho cuidado; porque hoy sale un loco de esos, de cualquier forma y de cualquier lado. Vosotros siempre que os pongáis a orar, limpiad siempre el lugar y al momento; para que así no goce cuando os pongáis en Oración, y esté ahí ya el Espíritu Santo limpiando todos los sitios, no dejando nada; ya no pueden. Pero antes, hijos míos, pueden hacer lo que quieran. Yo se lo digo ahora al Padre Celestial, y le digo: “**Mira estos***

Ángeles que han venido -no que han venido ellos por su cuenta, sino que se lo han obligado-; ¡mira qué pena!, que su hora no había llegado todavía”.

Pero la maldad de los hombres, la maldad de todo aquél que no quiere a su hermano que está al lado; que no quieren decir: “Yo..., si mi hermano no me ha hecho nada; yo ¿por qué le voy a hacer y le voy a perjudicar?; no, yo no quiero nada para hacer daño”.

Hijos míos, y así os ponéis con el alma limpia y el corazón, para que cuando llegue el momento de pedir Luz al Padre, para que se llene todo el sitio donde vosotros estéis orando, que no reine nada más que el Espíritu Santo; que así no podrá entrar ningún Satanás.

Hijos míos, pedid mucho por el mundo; pedid mucho por todos esos hermanos que quieren a todos los hermanos suyos perjudicarlos; que en el infierno allí se revuelquen entre todo lo malo. Porque a esos hermanos así, ya el Padre Celestial no los quiere entre los suyos.

Hijos míos, y así tendréis siempre vuestra alma y vuestro corazón limpio. Y decidle: “Padre Celestial, por la Gracia que Tú nos has dado, por el Amor que también nos lo has dado Tú, abre nuestros corazones, da paso al Tuyo, para que entre en el mío. Pero no dejes que entre nadie más, solamente nada más que Tú, Padre Celestial; que Tú, mi Rey, Tú eres el que Yo quiero que reine en mi corazón”.

Y el Padre se pone muy contento de ver que rechazáis todo lo malo y llamáis al Padre con vuestro corazón y vuestra alma, hijos míos. Y así decidlo varias veces al día, para que vea el Padre que lo estáis amando, que lo queréis, que rechazáis a todo lo malo para atrás, no lo queréis nada por delante. Yo eso es lo que quiero.

*Yo cuando os veo que estáis tristes, que queréis que vuestro corazón tenga alegría, tenga gozo; pero como vuestra tristeza puede más que todo eso, corriendo vengo a vosotros para que saquéis esa pena que tenéis, para que venga la alegría, el poder del Padre, y diga: “**¡Vamos, hijos míos!, aquí estoy Yo que os vengo a dar Alegría a vuestro corazón, vengo a dar Luz al corazón que está apagado. Quiero que se encienda y tenga Luz, para que vayáis viendo por dónde vais, hijos míos”.***

*Y así, el Padre Celestial no dejará nunca de daros ese Amor, esa Luz, y su Corazón mandarlo al vuestro; y tened el vuestro abierto siempre para el Padre Celestial, hijos míos, y así siempre tendréis Alegría, tendréis Amor y el Padre Celestial os dirá: “**¡Vamos, mis niños, que así es como Yo os quiero a vosotros: alegres, con mucho gozo en vuestro corazón”.***

Y así va a ser, porque Yo también se lo pido al Padre Celestial, para que podáis ayudarles a vuestros hermanos, podáis ayudarles a vuestros sobrinos; para que algunos que están caídos y que se sienten que no tienen quién les dé ese respeto que deben de tener, el Padre Celestial os lo dará a vosotros, para que vosotros lo llevéis en palmitas hacia la cabeza de esos que están más

tristes, hijos míos.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que vuestro corazón se alegre mucho. Hoy veo vuestros corazones muy tristes, los veo apagados, como si no tuvieran Luz. ¡Venga, hijos míos, arriba esos corazones, arriba esa alma!, que es la que vive para que el corazón también responda.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que he venido para estar entre vosotros, para daros Alegría, con la Luz del Padre y el Agua del manantial; Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén.”

Hijos míos, Yo con este arco que he hecho: es un arco de Luz, para que tengáis Luz y tengáis Amor, para que vosotros lo vayáis dando a todos vuestros familiares: a vuestros hijos, y en vuestra casa que no haya tristezas, siempre sea Alegría y Amor.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 6 - Septiembre - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Aquí estoy dándoos compañía para orar por el mundo. Hijos, Yo vengo a dar mi Palabra para deciros que el mundo cada vez está peor y el círculo ya se va cercando. Me da mucha pena y mucho dolor de ver cómo se va cercando y todo va quedando atrás. Pero todo va quedando atrás: los buenos comportamientos se van quedando atrás y los malos son las que siguen, porque hoy no hay respeto los unos a los otros.

Hijos míos, Yo sufro mucho de ver cómo se van cerrando, y solamente quedan esos malos pensamientos, esos malos...; todo lo bueno se está quedando atrás y todo lo malo es lo que sigue para adelante.

*Pero bueno, hijos míos, hay que decir y poner el corazón en el Corazón del Padre Celestial; para que vaya diciendo: **“Aquí estoy Yo. Porque yo no quiero tener esos malos pensamientos, porque entonces yo no estoy con mi Padre Celestial, estoy con el Contrario. Yo no quiero mentir a nadie”**. Y también echamos, hijos míos, alguna mentirilla. Por eso, hijos míos, me da mucha pena que vosotros..., que Yo ya un poquito os voy moldeando, y diciendo: **“Vamos a ver cómo le digo a mi Amado Jesús; vamos a ver si puede ser que lo malo quede atrás y lo bueno siga con nosotros y con todos”**.*

*Pero, hijos míos, somos muy débiles para las cosas buenas y muy fuertes para las cosas malas. ¡Cómo puede todo lo malo con todo lo bueno!; y, ¿por qué?, porque somos débiles, porque solamente queremos lo que sea fácil. Solamente los que vayan y digan: **“Yo voy por este camino porque es más llano, porque no hay tropiezos...”**.*

Hijos míos, ¡qué sabéis vosotros! Más vale tropezar aquí que tropezar allí. Cuando lleguen hacia el Padre Celestial, que digan: **“Mira, yo he venido a mi Padre porque he sido obediente, he sido buena, para que el Padre me reciba con el corazón limpio”**. Y el Padre -como todo lo ve-, sabe todo de cada uno de sus hijos.

¡Ah, hijos míos!, Yo solamente quiero que andéis derechos por el camino, porque el que dice: **“Yo no puedo seguir por este camino; me vuelvo para atrás, porque es más fácil volverse, y no voy sufriendo por el camino”**.

Y entonces, Yo le digo a mi hijo: **“Hijo mío, más vale ir sufriendo y llorando, antes que volverse e ir por lo fácil, e ir diciendo cosas que no se deben decir; mentir a todos, pero ¿por qué, hijos míos, si tenéis el camino libre hacia el Corazón divino del Padre Celestial?”**.

Yo, cuando veo, hijos míos, que todo lo tenéis fácil, que todo es ya seguir, y por un poquito de nada formáis las montañas y ya esas montañas para quitarlas cuesta mucho trabajo. Porque eso seduce al corazón, lo malo siempre antes que lo bueno, hijos míos. Porque Yo os digo que más vale echar una lágrima aquí y que esa lágrima caiga dentro de ti, que te haga daño, que sufras; que no que aquí estés pasándolo bien, yendo a los sitios de mala reputación.

Yo no quiero eso, hijos míos. Sabéis que ese es el camino de la perdición; sabéis que cada uno se tiene que ganar su pedacito de Cielo; que no se lo regalan, que se lo tienen que ganar, pero desde aquí. Cuando lleguen allí, que todo vaya ya ganado y el Señor vaya con vosotros de la mano a entregaros a su Padre.

Yo lo único que os pido, hijos míos, que no os olvidéis mi Palabra, y sed buenos y no andar...; querer mucho a todos sus amigos, sus hermanos. Porque, hijos míos, vale más un hermano espiritualmente, que un hermano verdadero de sangre; porque al hermano espiritual lo ha puesto ahí el Padre Celestial. Un hermano de sangre, si tiene que olvidar te olvida; si te tiene que decir: **“Ahí te quedas”**, te quedas; y no miran ni que es su hermano, ni que es su padre, ni que es su madre, nada; no miran nada, hijos míos.

Por eso, los hermanos espirituales, ahí solamente está lo que es el Amor de la espiritualidad, ése es el Amor; ahí no hay intereses de nada y ahí no hay nada más que hermanos. Porque el Padre Celestial es lo que quiere; no quiere que vayan diciendo: **“Éste es mi hermano”**, pero a la media vuelta, si no has hecho lo que ha querido, ese hermano se ha perdido.

Sin embargo, un hermano espiritualmente, que verdaderamente sea espiritual, que el Padre lo haya escogido, ese hermano no se enfada por nada, todo lo contrario: cada vez se unen más y se quieren más.

Hijos míos, vamos a darle gracias al Padre, para que nos ayude. Yo os ayudo, y quiero que digáis: **“Mi Madre Celestial está aquí conmigo”**. No veis, hijos míos, cómo ya todos dicen: **“A la iglesia, ¿para qué vamos a ir?; a orar, ¿para qué lo vamos a hacer?”**.

¡Qué poquitos...! Y si no, hijos míos, mira cómo están los Cenáculos; ¿no

los veis cómo están? Ésta es mi pena: que tira más lo malo que lo bueno, hijos míos.

Vamos a empezar con amor, recomendándole al Padre que nos dé Amor para recibir a nuestros hermanos con el corazón abierto, y decir: **“Aquí está mi corazón, para que tú entres, hermano”**.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos y meditéis mi Palabra, que os he dicho.

“Yo, vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado, con el Agua bendita del manantial del Padre Celestial, con el Amor, con la Fuerza, os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho, pero amad vosotros también, amad mucho a vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 13 - Septiembre - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros; porque, hijos míos, hay mucho que orar y mucho sacrificio que hacer; porque el mundo lo está pidiendo y no lo hace nadie, solamente muy poquita gente. Pero, hijos míos, Yo quiero que vosotros sigáis, seáis muchos o seáis pocos, pero seguid. Yo estaré siempre con vosotros, como os lo digo que siempre estaré. Me arrodillaré para el Padre, igual que vosotros, orando y pidiéndole al Padre por este mundo tan cruel; este mundo que no hay amor por ningún lado, solamente lodo es lo que hay, para ensuciar todo lo que se pone por delante.

Por eso, hijos míos, Yo estoy siempre con vosotros, para que brille y no sea lodo. Yo quiero que el Cenáculo brille como el Sol que os está alumbrando, así quiero Yo que brille; y eso, hijos míos, depende de vosotros: si vosotros oráis con fe, con amor, el Cenáculo siempre estará brillando, estará con el amor que necesita; pero si no lo hacéis así, pues no habrá ni amor, ni habrá esto que Yo os pido siempre: que tengáis el corazón abierto para todos vuestros hermanos. Porque el que entrega su corazón para otros hermanos que lo necesitan... En muchas cosas os pueden, hijos míos, necesitar vuestros hermanos: vuestros corazones y vuestro amor. Y vosotros, si sois buenos hermanos y tenéis vuestro corazón abierto, y diciendo: **“Hermanos, aquí está mi corazón para lo que vosotros lo deseáis, para lo que yo os pueda dar. Porque el Padre Celestial así me lo pide”**.

Y Yo vuestra Madre Celestial también gozaré de alegría y de amor. Porque el que da lo que tiene, luego el Padre Celestial se lo recompensa, se lo da, para que nunca le falte a su hijo; para que nunca falte la caridad, el amor.

Yo le pido al Padre Celestial todos los días, le digo: “Padre, siempre vengo pidiéndote lo mismo, pero Tú que eres el Tesoro del Mundo; Tú que eres lo que más vale en el Mundo, vengo a pedirte por mis hijos, vengo a pedirte por todos aquellos que tienen el Cenáculo y se juntan todos los hermanos a orar, a pedirte; Yo también vengo a pedirte por ellos”.

Y el Padre Celestial lo da todo, da todo porque así quiere que sus hijos sean. Hay que corresponderle, hay que ser buenos, y decir: “Yo le correspondo con amor, le correspondo con todo mi corazón, y le digo: Padre, yo te quiero y te amo, y te digo que me ayudes -si estáis en alguna necesidad-. Porque yo también le ayudaré a mi hermano, el que lo necesite”.

Y así, hijos míos, brillará vuestro corazón, vuestra alma y vuestro Cenáculo; para que el Señor: mi Amor, mi querido Hijo, también esté siempre con vosotros. Y está en medio, y me dice: “Mira Madre, Madre María, ¿ves cómo algunas veces son buenos?”.

Y Yo le digo: “Sí, hijo, pero no todas. Y Yo quisiera que fueran todas; Yo quisiera que fueran siempre, para que su corazón estuviera curado ya del todo. Pero si no hacen lo que se les dice, ¿cómo van a curar el corazón? No lo pueden curar. Lo único que pueden hacer es estropear el suyo, y al hermano que tienen al lado también lo estropean”.

Por eso, hijos míos, Yo os traigo siempre lo mismo: que estéis siempre haciendo ese sacrificio, que es pequeñito pero para los ojos del Padre Celestial es grande, muy grande. Por eso, Yo así lo quiero que vosotros lo hagáis; que vosotros entreguéis todo, aunque os quedéis sin nada, aunque no tengáis nada. Pero el Padre Celestial, hijos míos, no os deja sin nada; porque Él lo que quiere es ver cómo sus hijos se despojan de todo lo que tienen para entregárselo a otro hermano que lo necesita.

Yo, cuando algún hijo veo que así lo hace, luego le pongo para que pueda ver que a su lado hay otro que a él le va a dar. Pero no es que le va a dar ningún hermano, porque no; pero porque Yo ya he visto muchas cosas, hijos míos. Pensad que cuando algún hijo o algún hermano os está dando algo -porque Yo veo que ese hermano no tiene- pensad y decid: “Éste no es mi hermano, esto es mi Madre que está en el Cielo y ha bajado para dármelo, para que yo pueda seguir para adelante, para que yo no me quede atrás y vaya también adelante con todos ellos”.

Y así es como Yo os quiero a vosotros: veros delante haciendo lo que Yo siempre os digo; que por un poquito de sacrificio que hagáis, un poquito, ¡mira que os pido un poquito nada más, al día!: oréis, hagáis el Santo Rosario -que Yo tanto amo y tanto quiero-, con eso, hijos míos, ya me conformo Yo, y digo: “Hoy mi hijo ha hecho este sacrificio por Mi, aunque Yo se lo haya pedido, pero ha hecho caso”.

Y vosotros, Yo quiero que estéis reunidos, que estéis juntos con amor, que estéis juntos con el corazón; que no os echéis la espalda unos a los otros. No,

eso no me gusta a Mi; a Mi me gusta siempre reunidos y con amor, porque si no hay amor no hay nada. Así es que, hijos míos, vosotros ya lo sabéis todo, porque os lo estoy Yo diciendo, os lo estoy enseñando.

Pero algunas veces no os acordáis de lo que vuestra Madre Celestial os dice. Yo cuando veo que pasáis de todo lo que Yo os digo... ¡qué triste me pongo!; y me callo, y solamente a mi Amado Jesús le digo, cuando me dice: **“Madre, estás triste ¿qué te pasa?”**. Yo le digo: **“Hijo mío, mis hijos de la Tierra me ponen triste, no hacen lo que Yo les digo; van a lo suyo pero no quieren nada con nosotros”**.

Y mi Amado Jesús me dice: **“Madre, no sufras, no sufras que Yo soy tu Hijo también; que Yo también te quiero”**. Y le digo: **“Sí, Hijo mío, pero Tú ya no me das que sufrir, me lo diste...; me lo das, pero ya no es igual”**. Hasta que me conforma un poquito.

Yo quiero que seáis también como mi Amado Jesús: que me consoléis, que vengáis a decirme: **“Madre, te quiero mucho y te adoro, y no voy a defraudarte más; siempre voy a hacer lo que Tú me pidas”**. Y lo hagáis. Me pondré muy contenta, con mucho amor, y Yo diré al Padre Celestial: **“¿Ves cómo sí nos quieren y nos aman?”**.

Hijos míos, haced lo que os digo, que Yo quiero siempre el bien para vosotros, para que un día entréis triunfantes. Pero también me daría mucha pena si no entrarais, que os quedéis en la puerta porque no podáis pasar en esos momentos. Me daría mucha, ¡mucha pena, hijos míos!

Así es que, os pido que reflexionéis y que estéis siempre pendientes de lo que hacéis y lo que Yo os pido, y veréis cómo decís vosotros mismos: **“La Madre tiene la razón”**.

Hijos míos os voy a bendecir, porque me marchó. No me marchó..., que me quedo aquí orando con vosotros; pero tengo que irme.

“Yo, vuestra Madre Celestial, que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Agua del manantial del Padre Celestial...; el Padre la bendice para mis hijos, para que estén con el corazón abierto para todos sus hermanos que lo necesiten: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os

Amo. Hijos míos, orad mucho y quered mucho a vuestros hermanos. Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 16 - Septiembre - 2011

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro amado Jesús. Aquí estoy con vosotros, para daros fuerza y para daros amor, hijos míos. Fuerza necesitáis

mucha, para decir: “¡Vamos a tirar para adelante y no me quiero quedar atrás, no!”. Que os estáis quedando atrás, hijos míos. Por eso quiero que toméis fuerza; esa fuerza que vosotros sabéis que la tenéis que tener. Porque, hijos míos, el que no tiene fuerza y el que se va quedando atrás siempre, nunca adelantará nada; porque no es arriesgado, no quiere comprometerse a nada.

Y Yo digo, hijos míos, que hay que arriesgarse y que hay que tomar fuerza, y decir: “¡Vamos para adelante!. Porque mi Padre Celestial -que también es vuestro-, me lo está pidiendo; me está pidiendo que Yo lo siga. Pero que lo siga con pasos agigantados, que no lo siga... hoy doy un pasito y mañana doy otro si me acuerdo, y si no me acuerdo pues otro día será”.

Eso, hijos míos, Yo no lo quiero. Yo quiero que toméis brío, que toméis fuerza y digáis: “Vamos ya a cogernos de las manos y vamos a tirar para adelante”. No tomarlo como broma, sino tomarlo como mi Madre Celestial lo quiere; que haya fuerza, que haya amor, y así todo os saldrá bien. Pero si no dais nada más que un pasito, y mañana os arrepentís y lo echáis para atrás, decidme, hijos míos, ¿qué adelantáis con eso? No adelantáis nada, porque esa nada se va quedando todo atrás y al quedarse atrás se olvida de todo; porque la mente humana es muy débil y muy fácil de olvidar, corriendo dice que no me acuerdo si le hablé una vez, pero ahora no tengo tiempo.

Hijos míos, eso es de los indecisos, que no quieren tirar para adelante porque siempre van huyendo de las cosas verdaderas, de las cosas que cuesta trabajo hacerlas. Eso es, hijos míos, tener pereza, ¡mucha pereza!, y decir: “Hoy no tengo ganas, hoy no voy a ir”, e ir poniendo siempre cosas por delante. Hijos míos, me da pena, porque cuando os veo digo: “¡Qué pena me da, que no tienen la fuerza que deben de tener hacia la Palabra del Señor, de mi Jesús, que tanto os quiere y vosotros que poco lo queréis!”.

Pero, hijos míos, veréis algún día todo lo que hoy estáis haciendo, cómo tenéis que decir: “Pero, ¿qué he hecho yo?, ¿qué es lo que yo he hecho, que yo quería tirar para adelante y lo que hacía era andar para atrás; y nunca he llegado donde mi Madre Celestial quería que llegara, nunca he podido dar esa Gloria a mi Amado Jesús, ni a mi Madre Celestial?”.

Esa Gloria que tan contentos nos ponemos cuando estáis de verdad con esa fuerza que tenéis que tener y que todo os lo echáis atrás y decís: “Vamos a seguir para adelante; vamos a triunfar, como un día mi Amado Jesús salió triunfante; y así quiero yo salir, triunfante como Él”.

Pero, hijos míos, falta mucho, mucho; porque no tenéis unión, no tenéis esa fuerza que tenéis que tener, y cada uno tiráis por vuestro lado, cada uno vais adonde os parece bien; y eso, hijos míos, eso no es. Yo quiero siempre que tengáis unión y amor, y que tengáis todo para que os juntéis, habléis y reflexionéis y digáis: “Esto vamos a hacer”. Y eso se hace por encima de todo. No decir voy a hacer, voy a hacer, y solamente se queda en la palabra, pero en los hechos nunca, hijos míos.

Yo qué más quisiera que venir diciendo: “Hijos míos, ¡cómo lo estáis

haciendo!, ¡qué fuerza tan grande tenéis!, ¡como os arriesgáis!”. Pero no; todos tenéis un achaque que echar para tirar cada uno por su sitio y cada uno por su lado. Y Yo en medio de vosotros sufriendo, porque estáis haciendo lo que vosotros queréis, no lo que quiere mi Madre Celestial y la vuestra, ni lo que Yo quiero para mi Madre.

Hijos míos, ¡venga!, coged conciencia y decid: **“Hay que hacerlo, porque yo no quiero que venga otra vez mi Señor a decir que no hacemos nada, que lo que hacemos es dar un paso para adelante y los demás para atrás”.**

Y siempre quejándose y siempre diciendo: **“Yo, yo, yo”.**

Pero, tú... ¿qué, hijo mío?; vosotros... ¿qué? No, eso no es. Tenéis que estar en unión, en amor; y sacar y abrir vuestro corazón y decid: **“Mi Amado Jesús, ayúdanos que aquí estamos”.** Y Yo lo haré, como lo hacía con mis Apóstoles; no sabían nada, eran unos hombres que no sabían nada; y ellos se dejaron que Yo quisiera conocer todo el amor, el decir: **“Si eso no lo sé hacer, le voy a preguntar a mi Maestro”.** Y venían a preguntarme cuando ellos no sabían, y me decían: **“Maestro, si no fuera por Tí, estaríamos solos, no sabríamos por donde tirar; pero contigo parece ser que el camino se nos abre y vamos sin fatiga ninguna, con mucho amor, haciendo todo lo que Tú nos mandas”.** Y así siguieron y así fueron.

Y vosotros siempre os he dicho que sois mis segundos Apóstoles. Pero no, no dejáis que Yo y mi Madre entremos en vuestro corazón; si dejarais que entráramos, veríais cómo se quitaban todas las penas y todas las rencillas que tenéis, hijos míos.

Seguid con amor, quered a vuestros hermanos con amor, y decirles: **“Aquí estamos, hermanos; estamos solos, encerrados, sin saber para dónde vamos a tirar”.** Y entonces, escucharéis la Voz de mi Madre y mi Voz que dirá: **“Pues ése es el Camino que tenéis que llevar, por muy doloroso que sea; porque eso sí, hijos míos, es doloroso. Mi Camino y el de mi Madre es muy doloroso, porque ya visteis todo lo que hicieron conmigo si fue doloroso, y tiré para adelante, nunca me quedé atrás. Así os quiero Yo a vosotros, hijos míos”.**

Bueno, estáis callados escuchándome, que se os meta mi Voz en vuestro corazón y mi Palabra, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir, y ¡adelante!, hijos míos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, con el Agua del manantial de mi Padre Celestial os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, os amo, os quiero; y ¡venga, adelante!, no os quedéis atrás nunca. Adelante, que la recompensa la veréis.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 20 - Septiembre - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

*Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy orando con vosotros, pidiéndole al Padre por vosotros, para que todo esté en vuestras manos, todo aquello que necesitéis. Pero, hijos míos, vosotros también tenéis que darle al Padre lo que necesita. Pensad que el Padre no lo quiere para Él, que solamente lo quiere para sacrificio y para que haya amor. Porque, hijos míos, el Padre es Todopoderoso; Él todo lo tiene y todo es, pero siempre quiere que sus hijos hagan sacrificios y vayan a orar a los templos. Porque, hijos míos, también hay que ir a los templos a orar y a hablar con el Padre Celestial, y decirle: **“Padre, yo te necesito; yo quiero que Tú escuches mi plegaria, porque si no la escuchas yo estoy muy mal; porque todo lo que pasa, yo en mi corazón lo llevo”**.*

*Como Yo le digo, se lo digo: **“Padre, ayúdame. Todo lo llevo enganchado y cogido aquí en mi Corazón”**. Y así es como Yo quiero que vosotros le pidáis al Padre, con humildad, con muchísima humildad, que le pidáis con muchísimo amor. Y pensad que el Padre os escucha a todos sus hijos. Pero Él, como es tan Misericordioso, os deja a sus hijos que hagáis vuestra voluntad, que hagáis...; a ver si sois capaces de llevar lo que Él pide que hagáis por Él. No por Él...; ya os digo que Él no necesita nada, pero los sacrificios de sus hijos de los que hacen ese sacrificio, de los que piden, Él luego todo eso es para otro hijo que no pide y que no hace sacrificio; que no quieren saber nada del Padre, ni de nadie.*

Pero, hijos míos, cuando el Padre ya coge todo: esas oraciones y todos los sacrificios, lo va dando a sus hijos que tiene allí parados, porque tienen que esperar que sus hermanos de la Tierra lo hagan, ya que ellos no lo han hecho. Y así es como se van salvando, hijos míos, muchos hermanos, por sus hermanos de la Tierra. Ellos no han hecho nada, pero otros lo están haciendo por ellos.

*A vosotros, hijos míos, que no os pese; que sigáis haciendo todo y cuanto más mejor, porque el Padre así lo quiere: que haya muchísimos hijos que hagan todo lo que Él pide, y hagan la Voluntad del Padre; que eso, hijos míos, para el Padre es cuando ve que sus hijos hacen sacrificio, pasan dolor, van caminando sin poder caminar, van haciendo todo; aquel que se le dice que vaya a muchos lados, y camina y va, hijos míos, el Padre se pone muy contento, y Yo también y mi Amado Jesús también, y dice: **“Madre, voy a acompañar a estos hijos, que se merecen que el Señor esté con ellos; estén ahí y estemos dándoles todo lo que les falta en su casa, por lo que están haciendo por otros hermanos”**.*

Y así os digo, hijos míos, porque así es como tendréis y cogeréis mucha fuerza, y tendréis el camino un poquito abierto; y el camino del Cielo que es muy largo y muy espinoso, se os hace muchísimo más fácil.

Por eso, hijos míos, quiero que todo lo deis sin pedir nada a cambio; y no deis nada para esperar que os den algo, porque entonces, hijos míos, nada

habéis hecho y nada recogeréis tampoco. Vosotros si os piden, dais; porque así es como el Padre Celestial quiere: que se dé sin esperar nada de nadie; que se dé con amor, y que se diga: “Toma, hermano. Aquí tengo lo que tú necesitas y yo necesito también; pero vamos a partir la mitad para cada uno y nos apañamos los dos”.

Y así será como deis ese sacrificio que estáis dando, que vosotros tendréis menos, os quedaréis con menos; y con más falta vuestro hermano también, pero también se puede apañar como vosotros. Entonces el Padre dice: “Lo has dado todo, pero Yo también le voy a dar un poquito para que él lo junte con lo suyo y ahí lo tiene, y tenga...”

Y el Padre, hijos míos, ya sabéis que es tan Misericordioso, tan Bueno, que todo lo da, que todo lo da a sus hijos. Si Él no quiere tampoco recibir nada a cambio; nada más que como buen Padre, cuando os da algo, os deja algo que habéis pedido y el Padre os lo ha concedido, como buen Padre lo que quiere es que se le agradezca también, que se le dé las gracias, se le diga: “Padre, gracias por este favor tan grande que me has hecho. Yo te quiero y te amo. Yo sé que Tú también me quieres; pero mi amor nunca llegará al Tuyo tan grande que es, que me pide que yo haga sacrificios y vaya a los templos a orar.

Yo, Padre, todo lo que hago, lo hago por amor; no lo hago para que venga y yo vaya a decir: “Mira lo que he hecho; mira, le he dado a ese hermano lo que yo tenía y le he dado la mitad”.

No te valgas de eso, mira que eso tampoco lo quiere el Padre Celestial. Os digo, que lo que dé una mano, que no se entere la otra; y así haréis más grande sacrificio. No querer ponerte a decir: “Yo he hecho esto”. No, hijos míos, dadlo y que nadie se entere; dadlo con amor. Pero que nadie diga: “Yo me he enterado que mi hermano va diciendo que me ha dado”. Comprendéis que eso es malo para el que recibe: que luego oiga que van diciendo que le han dado. Eso el Padre no lo quiere y nunca os lo perdonará.

Hijos míos, vosotros darlo con amor, con el corazón abierto; que no se entere nadie, solamente tú que lo has dado y el otro hermano que lo ha cogido, nada más. Porque como el Padre Celestial está que todo lo ve, todo lo sabe, Él es el único que también tiene que ver lo que está haciendo su hijo. Y así el Padre os dice: “Mira, mi hijo ha dado todo a su hermano a cambio de nada, y nadie lo va pregonando; porque nadie se ha enterado”.

Y a ese hijo mío tan generoso y que nadie sabe que ha dado, el Padre le da a él; le recompensa con mucho más, también sin que él lo sepa. Porque el Padre Celestial dice: “Toma, hijo. Si tú lo has dado, y nadie se ha enterado y no te has puesto con ese orgullo de decir: “Yo he dado”, entonces Yo también te doy. Ahí tienes, y nadie se va a enterar”.

Así, hijos míos, os quiero Yo; os lo pide vuestra Madre que hagáis: que cuando hagáis una cosa, que sea en Nombre del Señor; solamente que se entere el Señor y el que lo recoge; y el corazón del que lo da, tiene que de

alegría gozar y decir: “¡Hay que ver cómo mi hermano lo ha recogido!, porque le hacía falta. Estoy contento porque mi hermano también va a salir de su apuro, porque yo lo tenía y se lo he dado”.

Hijos míos, no sé, hijos míos, si me comprendéis lo que estoy diciendo, pero esto ya hace mucho tiempo que os lo vengo diciendo y no veo Yo que mis hijos sean tan bondadosos. Pero bueno, como el Padre es tan bueno y tan misericordioso...; lo que no habéis hecho antes, hacedlo ahora y el Padre todo lo perdona. Y como Él ve que lo amáis mucho y lo queréis y que no habéis comprendido las cosas del Padre Celestial..., ahora que las comprendéis - porque os las está diciendo la Madre-, veréis cómo todo va a ser perdonado por el Padre Celestial.

Yo, hijos míos, cuando veo que estáis haciendo una cosa así: que estáis favoreciendo a un hermano, que estáis dándole; que todo no es favorecer de dar, que también es otras cosas que necesita: el hablar con ese hermano que es corto, que no tiene quien le hable del Padre, ni de la Madre; eso es lo mismo que el que te necesita en su casa porque está enfermo y no puede... Ahí estás tú para ir a ayudarlo. Eso veo poco, hijos míos, que lo hacéis, lo veo poco; que eso nada: no queréis ir a casa de vuestros hermanos, a ayudarlo a vuestra hermana que está enferma, que necesita ayuda, eso no lo veo; que nadie o poquitos hijos míos lo hacéis. Y esto no es reprocharos; esto es enseñaros, para que sepáis, para que tengáis buen corazón y que el Padre esté contento con vosotros. Y así veréis cómo os va a ayudar mucho más a todo lo que queráis.

¡Ánimo!, hijos míos, que Yo estaré siempre con vosotros; estaré siempre caminando y diciendo: “Hijo, éste es el camino que tenéis que llevar, y Yo quiero que tiréis por ese camino. Pero pensad que Yo siempre iré delante de vosotros”.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, y os voy a dejar en Paz, con la Gracia de Dios, para que abráis vuestro corazón y cojáis todo lo que sea que venga de las manos de Dios.

“Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que os quiere, y con el Agua del manantial del Padre, y con la Luz: este Manto de Luz lo voy a extender sobre vosotros, para que unáis vuestro corazón y esa Luz esté siempre en vuestro corazón: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo. Amad vosotros mucho al Padre y a vuestros hermanos.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 23 - Septiembre - 2011

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

La Paz esté con vosotros, hijos míos. Soy vuestro amado Jesús. Estoy aquí con vosotros orando, porque la oración hace mucha falta, hijos míos, y Yo quiero que vosotros oréis y hagáis sacrificio; pidáis mucho al Padre para que todo lo que esté en vuestro corazón, el Padre os lo conceda, hijos míos. Pero tenéis que ser mejores. Porque Yo os digo que oréis mucho, porque el que está detrás quiere meter su garra en todos los sitios; pero Yo no se lo voy a consentir. Pero también vosotros, hijos míos, tenéis que poner de vuestra parte; ¿y cómo se pone?: orando, pidiendo y teniendo siempre a mi Madre Celestial con vosotros. Y así será y no os dejará.

*Pero Yo, hijos míos, estoy también pendiente de que en los Cenáculos que están puestos por mi Santa Madre, él no entre; porque esos son de mi Madre, para que el Mundo ande mejor. Y no quitéis nunca ningún Cenáculo que haya puesto mi Santa Madre, porque siempre tiene que existir ese Cenáculo que mi Madre ha puesto. Porque os digo, hijos míos, que muchos de los que ha puesto, están ya quitados; porque es así: no se quiere hacer sacrificio, ni orar; todo es primero que la oración, y decís: **“La oración luego, más tarde, cuando yo tenga tiempo”**.*

Hijos míos, ¡eso nunca!, ¡estáis equivocados! La oración es lo primero, porque es lo que os dará la vida aunque aquí ya estéis en la muerte; pero es la que os dará la vida allí, porque allí es más triste cuando no se está con mi Padre Celestial y con mi Madre.

*Por eso, hijos míos, Yo insisto en que sigáis adelante, que os veo muy tristes; os veo que no tenéis el corazón alegre. Yo se lo he dicho a mi Santa Madre: **“No te preocupes, porque el Cenáculo irá para adelante. Yo estoy aquí, y cogeré a nuestros hijos y los enseñaré cómo tienen que hacer y llevarlo. Lo que pasa es que se desesperan antes y dicen que se aburren”**.*

Hijos míos, nunca digáis que os aburrís por tener un rosario en la mano, y rezad el Santo Rosario. Yo os digo que lo primero es, al levantarse, arrodillarse y mirar para arriba, y dar los buenos días a los que te han guardado por la noche. Porque, hijos míos, os están guardando por la noche, porque Yo los he puesto.

Así es que, eso es lo que tenéis que hacer: saludar y dar las gracias al Padre, que se pone muy contento cuando os ve contentos a vosotros también. Pero es que Yo no os veo contentos a ninguno; y mi Madre también está triste de ver que vosotros estáis tristes, estáis desganados, no tenéis ganas de nada.

*Por eso hay que animarse, y decir: **“Esto es para mi Madre Celestial, que me lo ha mandado y me lo está mandando”**. Y así tenéis que andar. Y no tengáis pereza para nada. Solamente el amor; si tenéis amor, es el que os hace que tengáis ganas. Que tengáis el amor hacia vuestros hermanos.*

Tengo mucha pena si veo a mi Madre triste, que sufre por sus hijos de la Tierra. Yo le digo que no sufra. Así es que, hijos míos, si vosotros sufrís, si vosotros tenéis algún problema, también mi Madre -que también lo es vuestra- sufre; porque, ¿qué madre es la que si su hijo tiene un disgusto en su corazón ella no lo tiene?, ¿qué madre no sufre por sus hijos? Pues eso le pasa a vuestra Madre Celestial: que sufre mucho de ver que Ella manda y no se obedece; muchas, muchas veces, hijos míos.

Pero hay que seguir; hay que seguir porque el que sigue y camina ése llegará al triunfo; pero el que se va quedando atrás, no llegará a ningún lado, hijos míos.

Yo os digo que no tengáis miedo, que Yo estoy aquí con vosotros, que sigáis, que Yo os ayudaré a todo. Pero quiero que estéis unidos, como así lo quiero Yo y mi Madre; que no estéis cada uno repartido por su lado, Yo quiero el rebaño junto, no lo quiero separado, no quiero que aquí esté una ovejita y la otra esté al otro lado; no, hijos míos, quiero que todos juntos, con unión, que estéis con mucho amor para todos.

No quiero enfados, porque el que se enfada...; vamos a ver, hijos míos, ¿qué le sacáis a eso? Pues Yo os lo digo: **“Estáis enfadados; no estáis con nosotros, estáis con el Contrario. Porque os hace que penséis mal y que estéis pensando y diciendo esto; y sacáis todas las cosas”**.

No, hijo mío, si has perdonado, perdona para siempre; no saques cosas que están ya perdonadas, porque el Padre Celestial es muy Misericordioso y todo lo perdona; y como lo perdona, ya se ha quitado todo. No queráis vosotros hacer y ser más que el Padre Celestial. Él lo perdona y perdonado ya se ha quedado. Eso ya cae abajo y ya no se habla más.

Así es que, así quiero Yo que hagáis vosotros también: perdonar y no acordarse más, hijos míos; y veréis cómo triunfaréis, y veréis que encontraréis en vuestro corazón la alegría del Padre Celestial; que está ahí, que os ha tocado vuestro corazón, para que cuando llegue tu hermano esté ahí y tu corazón no se acuerde de nada malo, hijos míos.

Así es que, vamos a triunfar, hijos míos; vamos a pasar sacrificio; vamos a mucho orar y a pedir perdón, pero de verdad, de corazón; para que el Padre lo perdone y ya eso se quede perdonado y no salga más a la luz. Que así tenéis que hacerlo vosotros también.

Bueno, hijos míos, aquí he estado y estoy con vosotros. También mi Madre Celestial, que también es la vuestra y que os quiere mucho.

Yo os voy a bendecir, para que vuestro corazón esté limpio; no haya nada más que amor, mucho amor en vuestro corazón.

“Yo, vuestro Amado Jesús, con el Agua del manantial del Padre Celestial, por la Cadena de Luz que baja hacia la Tierra, Yo os cubro para que vuestros corazones, vuestros cuerpos, queden limpios de todo mal. En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 27 - Septiembre - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial, aquí estoy para estar entre vosotros, porque me gusta mucho, hijos míos, estar entre vosotros orando; y como pedís, hijos míos, por todos, Yo acojo vuestras peticiones y se las entrego al Padre, para que el Padre haga su Voluntad.

Hijos míos, Yo tengo mi Corazón muy triste, porque van a pasar muchas catástrofes; van a venir más terremotos. Por eso, Yo a vosotros os digo que tengáis mucho cuidado para que no os coja a ninguno por medio.

Yo, hijos míos, quiero que todos vosotros miréis mucho por los hermanos que están enfermos, que no conocen la Palabra del Padre, que no conocen nada; que lo que necesitan es estar entre los hermanos para conocer todo, y enseñarlos. Y ése es el trabajo que Yo, vuestra Madre, os pido que hagáis. No os echéis atrás nunca; seguid vosotros. Pero de verdad que me gustaría que ayudarais.

*Yo, hijos míos, cuando veo esas cosas tan grandes que están pasando, sufro mucho, y le digo al Padre: **“¿Pero Tú no puedes remediar esto que está pasando y lo que va a pasar?”**.*

*Y me dice: **“Escrito está. Ya lo he retenido muchísimo tiempo; que ya tenía que haber pasado todo lo que tiene que pasar. Pero todo lo estoy ahí..., para ver si puede ser que no ocurra”**.*

Pero el vaso ya está lleno, hijos míos, ya no cogen más cosas. Porque los hombres quieren estar bien, tener todo lo que quieren; piden y quieren tener, pero ellos no quieren dar: lo suyo es suyo. Y entonces, hijos míos, comprended cómo puedo sufrir Yo y el Padre Celestial.

*El Padre dice muchas veces: **“Hija, estoy... ¡cuántas veces ya he tenido la mano abajo del todo y la he vuelto a subir!; para que otra vez sigan y no haya...”**.*

Pero ya está llegando y ya no puede ser más, hijos míos. Ya en cada país y en el Mundo entero van a pasar muchas cosas. Pero siempre empiezan por los más débiles, porque tienen menos fuerza, porque tienen menos y caen corriendo, hijos míos. Pero por eso, Yo siempre estoy con ellos.

*Y a vosotros siempre os digo que pidáis, que ayudéis; con una oración podéis ayudar, y con un decir al Padre: **“¡Padre, perdón! Padre, te pido perdón por los que no te piden. Yo quiero que todos te pidieran para que todo lo perdonaras”**.*

Pero, hijos míos, están nada más que siempre ofendiendo, blasfemando al Padre; a mi Amado Jesús, que siempre está haciendo para que no pase nada,

pues, hijos míos, es al que más atacan.

Por eso, Yo siempre os lo pido y os lo pediré: que pidáis, que oréis y que seáis buenos, humildes; no queráis ser más que ninguno ni más que tu compañero, tu hermano. Porque si tú quieres ser más que tu hermano, el Padre Celestial te deja abajo del todo. Pero si tú eres humilde y agachas la cabeza cuando algo..., o alguien de tus hermanos te dice alguna cosa que a ti no te guste, ser humilde y no decir nada; sino decir: **“Bueno, Señor, perdónale pues no sabe lo que ha dicho, ni lo que hace”**.

Pues eso quiero Yo que lo hagáis vosotros también, para que vaya vuestro cuerpo cada día, y vuestro corazón, limpiándose. Y siendo el corazón abierto, ahí entran todas las cosas del Padre Celestial. Pero lo tenéis que tener abierto, puro, sin que nadie lo haya puesto...

Como Yo cuando llega y dije: **“Ven acá, hijo mío, que te voy a dar mi Bendición y te voy a dar mi Corazón”**. Y aquel hijo que tan bueno es, me dijo: **“Yo no sé lo que Tú me quieres decir”**.

Y Yo le conté y le dije: **“Hijo mío, mira lo que quiero hacer: quiero meter mi mano en tu pecho y sacarte todo lo que te estorba ahí en el corazón; pues tienes mucho que arrancarte, porque si no ahí el Padre Celestial no puede entrar”**. Y me dijo: **“Madre, ayúdame. Aquí estoy, pues nadie me ha hablado como Tú me estás hablando”**.

Y Yo le dije: **“Sí, hijo mío, y Yo te hablo porque eres un buen hijo y no quiero que te pierdas; quiero que estés entre nosotros. Pero primero has estado en el Contrario y has visto todo lo que hay”**. Y él se echó a llorar, se hincó de rodillas en el suelo, y dijo: **“Madre, he sufrido mucho y quiero que ese sufrimiento valga para algo, de todo lo que he sufrido”**.

Y me dijo la Madre: **“Todo te ha valido, y aquí estoy Yo para ir al Padre y todo entregárselo a Él”**.

Y así fue: ese hijo, ese niño mío, ahí lo tengo, ahí está siempre a mi lado; siempre está queriendo que Yo le cuente muchas cosas. Y se las cuento y digo: **“No mires al Mundo, porque si miras al Mundo te pierdes otra vez”**.

Y Yo, hijos míos, es lo que quiero también con vosotros: que no os perdáis otra vez; que quiero Yo que os he encontrado, quiero que seáis para Mí, para el Padre Celestial. Pero, hijos míos, tenéis que ser muy humildes, ¡muy humildes!; con el corazón tan humilde que no tiene que entrar en vuestro corazón nada malo; que vuestros ojos no vean las cosas malas; que las malas las hagáis buenas. Y así, eso es lo que quiere el Padre Celestial.

Cuando Yo vea que vosotros agacháis la cabeza para todo lo que os digan, que no hay soberbia ninguna -porque la soberbia es un pecado-; que no hay malas contestaciones para tu hermano, solamente amor...

Entregad amor, porque el que entrega amor recibe amor. Así es que, hijos míos, dad todo por nada. No queráis estar sin dar pero recibir. Eso, hijos míos, nunca; ni lo penséis siquiera. Uno tiene que dar todo y abrirse con el corazón de par en par, para que vean todos los hermanos que el corazón lo tenéis para

todos, no solamente para ti.

*Hijos míos, ¡vamos!, ¡alegrad vuestros corazones! No tengáis miedo, porque el miedo es el Contrario, y decid: “**Vamos a seguir, que me va guiando mi Madre Celestial y me está enseñando como se enseña a los niños pequeñitos a andar: me lleva de la mano, y así me voy yo a hacer bueno**”.*

Hijos míos, seguid siendo buenos; que no me harto de deciros que seáis buenos, dóciles y humildes, sin soberbia. No tengáis soberbia, porque eso es la perdición de vosotros, hijos míos; porque la soberbia no eres tú, es el Contrario que está contigo.

Así es que, hijos míos, comprended lo que os estoy diciendo y sed humildes; y lo que os estoy diciendo meditado, para que veáis y le saquéis mucho jugo a todo.

Bueno, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que el Contrario no pueda atacaros y vosotros que no os dejéis.

“Yo soy vuestra Madre Celestial que del Cielo he bajado trayendo la Luz, el Agua del manantial del Padre Celestial; trayendo la Fuerza para que podáis con todo, hijos míos. Yo os bendigo en el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo mucho. ¡Adelante!, que quiero vuestra humildad en mi Corazón y en mis manos.

Hijos míos, adiós, adiós.

Viernes, 30 - Septiembre - 2011

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS / ANITA

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro amado Jesús. Aquí estoy con vosotros, hijitos, para orar con vosotros; porque hay que pedir mucho, para que todo lo que se está moviendo, que el Padre haga, mi querido Padre, que se esté quieto, hijos míos. Pero la Voluntad del Padre es muy grande, pero los hombres no quieren la Paz, ni quieren nada; sólo quieren el egoísmo.

Pero, hijos míos, vosotros que sea la Luz que brille cuando llegue ese momento. Los Cenáculos de mi Madre brillarán y serán los que den Luz y los que verdaderamente tengan Luz.

Yo, hijos míos, os digo esto. No quiero meteros miedo, meteros nada; pero sí os digo que tengáis cuidado y no seáis como los hipócritas que salen a la calle y dan una cara: y su cara la ponen triste para que su hermano, su compañero se compadezca de él, y luego, él no necesita que nadie se compadezca, porque tiene de todo; pero sale con esa cara a la calle, para que lo vean y que sepan que no tiene nada, y les gusta dar mucha pena.

Hijos míos, vosotros no seáis así; vosotros, si tenéis algún disgusto, lavaros la cara, y salid riéndose y que nadie se entere de vuestros problemas. Hijos

míos, eso es lo que Yo quiero y pido para vosotros; pero no lo que hacen todos los hipócritas: salir para que le den y para que se compadezcan.

Así es que, hijos míos, vosotros siempre orad, pedid, que aunque pidáis mucho, el Padre todo lo da; lo que pasa es que, claro, el hombre quiere, hijos míos, que todo sea al momento; que todo lo que necesita y se lo pide al Padre, que el Padre diga: “Aquí está, ¡venga!”. Y no, hijos, no. Mi Amado Padre, como todo lo sabe y todo lo ve, sabe cuándo se lo tiene que dar, a quién se lo tiene que dar, y cuál es la que pide de corazón.

Así es que, hijos míos, vosotros pedid mucho para que todo sea bonito, para el Padre Celestial, para mi Madre, ¡pobrecita!, está echando muchas lágrimas. Hijos míos, Yo cuando la veo que está llorando..., como un buen Hijo que soy no quiero que llore, y le digo: “¿Pero, ¿qué te pasa Madrecita?”. Y me dice: “Hijo mío, ¿Tú me lo preguntas?, si Tú eres un trocito de tu Padre, ¿por qué me lo preguntas si lo sabes?”. Y Yo le abrazo y le digo: “No te preocupes, que todo se va a arreglar”.

Pero si es que ellos no quieren poner su mano, si es que ellos no quieren; que se les está diciendo de muchas maneras..., se les está diciendo cómo tienen que hacer, cómo tienen que andar, y lo menos que hacen es lo que se les dice; todo lo contrario ellos hacen.

Por eso, hijos míos, no hagáis caso de nadie, porque el Contrario está ahí al lado, y está con los brazos abiertos para ver cuál es la que se descuida para llevársela a sus redes.

Yo sufro, mi Madre sufre y todos sufrimos, cuando a un hijo que mi Madre lo ha estado ahí dándole buenos consejos, dándole Enseñanzas; y luego, porque el otro, el Contrario le ha dicho... ¡nada, allá que se ha ido con él.

No seáis débiles, sed fuertes y decidle que con vosotros no puede, y cuando el Padre llegue el momento lo va a destrozar a él también. Porque lo sabe, por eso es el miedo que tiene y cómo está corriendo a ver cuantas se lleva ¡Cuántas almas se lleva, hijos míos!

Yo le digo que ni con mi Padre, ni conmigo, ni con mi Madre puede lo que puede con mis hijos débiles, con los hombres que no piensan nada más que en el egoísmo y en todo lo contrario para el Padre.

Cuántos hay que son, o dicen que son, del Padre, y que a ellos no los ladea nadie; sin embargo, cuando se apartan de sus hermanos ya está diciendo que no, que lo que pasa es que hay que llevarle la corriente. Hijos míos, eso lo dicen, pues como dicen: “No hay nada; eso es mentira todo”.

Cuando llegue aquí y mi Padre le presente todo lo que ha hecho, le dirá: “Y ahora, hijo mío, ¿hay algo, o no hay? Pues mira si hay, que vas a ir derecho adonde tienes que ir”:

Guardaos de todos esos hermanos que no os convienen. Vosotros, hijos míos, Yo os digo que atraigáis muchos hermanos; que los saquéis de donde se meten, que les ayudéis, que estéis siempre alerta. Pero no os dejéis vencer por mucho que os digan.

Hijos míos, ya estamos en los últimos tiempos, ya todo se está juntando y se está metiendo dentro del círculo. Cuando estén, los que están en el círculo metidos, ya se acabó; ya no hay nada que hacer, porque ya mi Santo Padre agacha las manos, y ya no hay quién se las levante.

Hijos míos, ¡qué pena de esos que se han dejado arrastrar!, ¡qué pena! ¡Cuánto se le ha dicho que venga a la Luz; que la Luz en la oscuridad y en las tinieblas le dará Luz para que vea! A los que están, nunca jamás volverán a ver ya la Luz, solamente oscuridad y tinieblas.

Hijos míos, vamos a ser buenos, vamos a no ver lo malo, ¡siempre lo bueno! Porque el que de lo malo hace bueno, ese hijo sí está con el Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, para que quedéis bendecidos, para que la Luz os vaya alumbrando siempre y vayáis viendo siempre lo bueno; y lo malo para que lo vayáis apartando, hijos míos.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que ha venido a estar entre vosotros como en otros muchos Cenáculos estoy; Yo que he bajado la Luz, la Fuerza, el Amor, y el Agua para bendeciros... Primero os bendigo con la Luz, os echo la Capa por encima, hijos míos, y el Agua del manantial del Padre Celestial. Yo os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos y amados. Os quiero, queridos hijos. Adiós.

Martes, 4 - Octubre - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Vuestra Madre aquí está con vosotros sufriendo, sufriendo todo en mi Corazón; porque, hijos, ya está todo nada más que para sufrir. Pero Yo lo llevaré con mucha paciencia y mucho Amor, como cuando llegó la hora de a mi Hijo atraparlo como a un criminal y de llevarlo con su Cruz cargada. Bueno, pues ahora también está llegando aquello.

*Por eso, hijos míos, estad a alerta. No digáis nunca que vosotros a nadie estáis. Primero observarla y luego ya habláis. Porque, hijos míos, la persona que va con el Contrario, que está poseída por él, se le ve y se le nota; porque sus ojos se lían a bailar y están siempre que se le quieren salir de su sitio. Porque el malo le está empujando y le está diciendo. Por eso, Yo os digo que primero la veáis y estáis. Si es así, apartaros y decid: **“¡Vete de aquí, vete!, que la Santísima Madre te tiene que atrapar”**. Que así será, hijos míos; pero antes hay que sufrir mucho, porque ahí está dejándose caer despacito para hacer sus cosas bien hechas.*

Yo os pido que estéis siempre hechos como si fuerais hermanos de sangre

y espiritual: estéis siempre ahí cogidos en redondo, para que cuando el Contrario quiera venir no pueda cruzar, no pueda entrar ahí a ese cuadro que Yo cogere para que vosotros entréis.

Pero, hijos míos, estad siempre con los ojos pendientes de todo y de todas; porque el que no es tranquilo y todo se lo deja pasar, al final se encontrará con lo que no se le ha perdido. Hijos, tenéis que estar siempre unidos espiritualmente, para que cuando haya que moverse -que por la inspiración que Yo os dé y por la Luz que tú pongas, hijo-, todos os vayáis enterando y preparando.

Eso es lo que Yo quiero que vosotros hagáis, nada más que con el poder de la mente, para que llegue de un hermano a otro, y así tenéis que avisar los unos a los otros, para cuando llegue el momento estéis todos preparados, estéis donde estéis; para que cuando Yo os diga: **“¡Vamos, hijos!, que ya tengo que estar con vosotros y tengo que ayudaros”**, vosotros estéis pendientes de esa Voz, y veréis cómo estos hermanos salen todos de donde estén metidos. Porque la fuerza los atraerá. Y los demás apartaros, no estéis, porque el que se quede y quiera decir: **“Que yo, yo, yo...”**. ¡Ay!, de ése que yo, yo...; que luego será el último. Todas las que quieran ser las primeras, llegarán las últimas.

Por eso, hijos míos, os estoy avisando de todo; os estoy preparando de todo. Quiero que todo se quede en vuestra mente. Creo que a todos están preparándolos, para cuando llegue el momento y Yo diga: **“Hijas, os quiero y os necesito”**; que con eso sea lo suficiente para que todos os lo paséis los unos a los otros. Así es que, hijos míos, quiero veros trabajar; quiero veros que aprendéis las cosas; y no hagáis caso de nadie, nada más que de Mí.

Vamos a seguir para adelante, para darle el Padre Celestial esa alegría que quiere que sus hijos le tengan y le den, y a Mi Amado Jesús lo mismo; y veréis como llegaréis siempre en el momento adecuado.

Yo os estoy diciendo esto, hijos míos, y a lo mejor no os enteráis de lo que os estoy diciendo; pero llegará el momento que lo comprendáis. Y diréis: **“Bueno, ¿y esto para qué me lo dice a mí la Madre Celestial?”**. Pues, hijos míos, esta mañana, cuando Yo estaba en casa de vosotros, de cada una, he estado visitando vuestra casa, y vosotros, claro, a Mi no me habéis visto, ni habéis visto nada; pero Yo he estado en la casa de todos y he bendecido para que no cojan cosas ni entren cosas que Yo no quiero que entren; solamente las cosas buenas, las cosas bonitas que estén siempre con vosotros: en vuestra casa, en vuestro corazón; y estén siempre adonde vayáis y entréis. Que digan: **“¡Cómo van estos hermanos soltando gracias!, ¡cómo van soltando alegría!”**.

Por eso, hijos míos, ¡venga!, que tenéis que trabajar mucho; que tenéis que aliviar a muchos hermanos vuestros que os necesiten, y tenéis que estar ahí para echar una mano. Y dice mi Amado Jesús lo mismo: **“Que cuando Él vino al Mundo, cuando llegó su hora, ¡mira cómo se puso a trabajar!; que es lo que hace falta. Y se iba atrayendo... -nada más que con mirarlos-, se iba**

atrayendo a los hombres”.

Pues así quiero Yo que sea con vosotros: para cuando Yo os diga: **“Esto es lo que hay...”**; que así sea y no haya que hablar nada más; que solamente: **“Bueno”**; sólo bueno, y veréis cómo marcharéis vosotros mucho mejor; y todo veréis cómo va a caminar mucho mejor, hijos míos.

Yo os estoy dejando una Paz en vuestro cuerpo, una tranquilidad; ¿no lo notáis, hijos míos? Esta paz que os estoy dejando, que estoy dando hoy, no es nada para la que tengo que daros cuando llegue el momento y Yo diga: **“Hijos ha llegado el momento de actuar; ha llegado el momento de... ni hijos ni nada; hay que cuidar de lo que mi Hijo dejó; no derrumbarlo, como muchos lo están haciendo. Porque el premio de todo lo bueno que hizo mi Santo Hijo, ¡mira cuál fue la paga!”**.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir. Seguid orando, seguid pidiendo a todos y atrayendo a todos a vuestro corazón. Yo os quiero, hijos míos, mucho. Porque hoy, en este momento, estoy trayendo aquí a todas vuestras mamás de la Tierra para que estén; también están los papás. Así es que, hijos míos, aquí están conmigo. Con eso ya os quiero decir dónde están todos estos hermanos, para Yo traerlos aquí.

Mirad, cada uno se ha puesto al lado de los suyos.

“Muy bien, muy bien. Estáis contentos vosotros. Sí, tú también, ponte aquí, tú a un lado y Yo a otro; tiene a sus dos mamás. Me voy a esperar un poquito, hijos míos, para que lo disfrutéis”.

Pero ahora Yo ya os mando para arriba, para que cada uno estéis donde estabais y cada uno a hacer el mandato que el Padre Celestial os ha mandado; porque todos tenéis vuestro mandato, ¿eh? Pues, ¡venga!, ya, ¡hala!, para arriba, ¡hala!

“Y Yo, vuestra Madre Celestial, con la bendición del Padre Celestial, -el Agua la cojo del manantial del Padre, para que ese Agua os limpie cuerpo, corazón, y el alma os la deje limpia como el sol-; y Yo, vuestra Madre Celestial, os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, os cojo bajo mi Manto y os aprieto con mi Corazón.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 11 - Octubre - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con mis niños, dándoles Amor. Hijos, os quiero mucho. Yo sé que vosotros también me queréis. Pero Yo os guardo y os guío siempre por el camino bueno. Nunca os mandaré por el camino que no está derecho, que se ladea, para irse por otro que no es

camino bueno, es camino malo.

Por eso, hijas mías, os digo que cuando estéis tristes, que cuando estéis con vuestro amor bajo, llaméis y pidáis; decid: **“Madre, ayúdame; no sé qué me pasa”**. Y Yo le diré, os diré lo que os pasa; y así es como tenéis que llegar por el camino del Amor, hijos míos.

Habéis estado, hijos míos, hablando de vuestra Peregrinación. ¿Cómo no os va a salir todo bien y bonito, si Yo voy con vosotros? Porque Yo no quiero que sufra tanto mi niña; y cuando la veo sufrir, le digo: **“No llores. No llores que todo está saliendo bien. Mira, ¿ves como todo se ve?”**. Y, claro, ya se pone más contenta. Pero le cuesta; le cuesta, hijos míos.

Por eso, cuando lleguen esos momentos que ella tiene que caminar, -que sólo se ha quedado con las dos partes más fuertes que hay- Pero ella tiene que caminar más. Pero, bueno, ahora mismo se lo he dicho: **“Tú camina lo tuyo, y deja a los demás. Pero tú sabes que lo tienes que hacer, cuando puedas”**. Y me dice: **“Cuando tenga las piernas buenas, Madre. Ahora yo no puedo caminar así; ¿no me ves que no puedo? Pídele Tú al Padre que me ayude y que me deje libre”**. Y Yo le sonrío, y le digo: **“Sí, hija mía, mi niña, que se lo voy a decir al Padre”**.

Yo sé lo que tiene, y sé que le queda mucho que sufrir. Porque ése es su sufrimiento: ir a los sitios sufriendo. Yo sé cuando va caminando, y le digo: **“Hija mía, quiero que vayas adonde te he dicho que tienes que ir”**. Y me ha dicho: **“Madre, espera un poquito a ver si me operan y ya puedo andar y caminar”**. Y Yo, como Madre considerada, le he dicho: **“Bueno, vamos a esperar, hija mía”**.

Y así estamos esperando que se ponga mejorcita con sus piernas, para caminar todo lo que tiene que caminar. Porque ella sabe que es Andariega, que tiene que caminar y no parar. Sabe que el Padre le dijo: **“Andariega, tienes que andar por valles y montañas”**. Y ella me dice: **“Madre, no me importa caminar; pero sí me importa el tener que ir con mis hermanas y ser como una carga más para ellas. Porque soy una carga, si yo no puedo caminar. ¿Tú no ves, Madre, que yo soy una carga para mis hermanas?”**. Y Yo le sonrío y le digo: **“No”**.

Yo, cuando ya veo que no puede, Yo soy la que la ayudo a caminar; le digo: **“Venga, hija, ¡si tú supieras con tus dolores, con tus pasos y con tu Peregrinación todo lo que estás haciendo para el mundo! Mira si tienes que hacer y has hecho que con lo que tienes y con lo que haces y tus hermanas te ayudan, puedes levantar lo que tú quieras”**. Y le dije: **“Tú ves aquella sierra, pues la levantarías”**.

Y se echó a reír, y decía: **“Pero, bueno, Madre, ¿cómo voy a levantar yo aquello, si no puedo levantar ni una silla?”**. Y le gasto bromas; le gasto Yo bromas a mi niña, porque se lo merece, porque jamás he visto una cara triste y decir: **“No quiero ir adonde me han mandado”**. Siempre está dispuesta. No pone ningún impedimento; todo lo contrario, me dice: **“Sí, Madre, donde Tú**

quieras". Y eso, hijos míos, vosotros no sabéis lo que estáis ganando para vosotros, para vuestros difuntos, y para las almas que más lo necesitan y no hay quién les ayude.

Con eso también se gana el Cielo, y aunque sea que vayáis sufriendo, id y decid: **"Yo, estoy sacando a esos hermanos que hay ahí, que no salen porque nadie se acuerda, y no tienen quién les ayude. Pero nosotros estamos ahí para decir: "Esa pobre hermana, mírala qué triste está, porque no hay quién le ayude".**

Cuando Yo llego y le digo: **"Vamos, hermana, que vas a salir; que tu hermana de la Tierra ha hecho este sacrificio para salvarte, para darte amor, para que salgas alegre y contenta".** Pues luego, hijos míos, se ve que esas hermanas y hermanos que les pasa eso, luego vienen corriendo -cuando ya están en su sitio y pueden- a decir: **"Madre, quiero ayudar a mis hermanas de la Tierra, que me han ayudado a mi sin conocerme".** Y Yo les digo: **"Es que así tiene que ser, hija mía, no hacerlo como obligado".**

Hijos míos, y ¡qué contenta y cuánto ha ganado y cuánto habéis ganado!; habéis salvado vuestra alma también. Vuestro corazón está libre de pecado.

Por eso, hijos míos, cuando hay hermanas que le dicen a mi niña que Dios está en todos los lados, que no hace falta ir a ningún lado para estar con el Señor... Sí, verdaderamente, pero Yo necesito peregrinas, necesito andariegos para que vayan andando. Y así va a ser siempre, hijos míos, y será.

El día que estéis arriba en el Cielo, y diga el Padre: **"Hijos míos, mira cómo tenéis el Libro Blanco; mira cuántas hojas habéis cubierto, pero cubierto todo blanco. Esas señales que hay blancas, eso es todo lo que vosotros habéis sufrido y habéis hecho".**

Y así veréis qué contentas habéis de estar, porque vosotros mismos habéis salvado vuestro corazón y vuestra alma, para cuando lleguéis allí ya vais salvadas; porque lo habéis sufrido aquí. No es como las que van con las manos que es como si las hubieran tenido aquí amarradas, atadas, que no querían hacer nada; y llegan allí al Cielo con las manos atadas, y cuando se las desata, le dice el Padre: **"Ya tienes las manos señaladas y sueltas para andar y para hacer lo que no has querido hacer nunca; ahora lo tienes que hacer".**

Y, ¿sabéis, hijos míos, lo que pasa?, que tampoco lo hacen, y se condenan. Porque el que no hace lo que el Padre Celestial le manda, tiene su condenación y va adonde debe de ir. Así es que, hijos míos, todo lo que hagáis hacedlo con amor, con alegría, diciendo: **"Aquí estoy yo".** Aunque tengáis que sufrir; aunque tengáis que dormir en el suelo y en la calle.

Yo también he dormido sola en el campo con mi Niño, y sin tener nada, nada para comer, ni nada que echarnos para cubrirnos, sólo la noche y el día. Pero como todo lo hacía con Amor y todo era por el Padre, pues mi Niño, mi Jesusito, se me abrazaba y me decía: **"No sufras, no sufras, Madre. Algo nos mandará mi Padre del Cielo para que nos cubramos, para que pasen y no nos vean; para que nadie nos haga nada. Pasarán y no nos verán. Y todo lo**

que el Padre quiere que hagamos, lo vamos a hacer; pero, verás, ni vamos a pasar hambre, ni vamos a pasar sed, ni nada”.

Y así, hijos míos, es como se llega al Cielo, como se hace uno Santo. Porque hay que sufrir, hay que pasar malos ratos por tus hermanos que te necesitan; y nunca deis de lado a ninguno que os necesite. Que estéis ahí diciendo: “Yo estoy haciendo lo que el Padre me ha mandado, y mi Santa Madre”.

Y vosotros decid: “A mi hermana la ha mandado, y a nosotros también, porque mi hermana necesita compañía”. Aunque va acompañada, pero también le gusta ir acompañada de sus hermanos, para estar juntitos y darse calor los unos a los otros.

Yo, cuando veo que estáis como si fuera uno solo, pero estáis todos..., a Mí me da mucha alegría, porque Yo lo que quiero es eso: que estéis luego aquí conmigo; que Yo luego diga: “Hijos míos, tenéis que hacer mandatos -que desde el Cielo también se hacen-, y por lo buena que has sido en la Tierra, también en el Cielo hay para llamarse, para andar y hacerse también con su camino, andando para ayudarle a sus hermanos de la Tierra y del Cielo. Porque, hijos míos, si vosotros estáis purificados, estáis con amor ahí en el Cielo, también todo lo reciben los de la Tierra: vuestra familia y todo el que os conoce y se acuerda de vosotros; también les ayudáis a llevar su sufrimiento y sus dolores”.

Así es que, hijos míos, me he alegrado mucho de veros hablar, de veros decir que todo está muy bien, que todo muy bien y que habéis tenido mucha Paz; porque Yo os la he dado.

Así es que, hijos míos, ¡adelante!, y no sufráis más y dejados de chiquilladas; solamente fuertes, y el amor que nunca os falte. El amor es el que hay que llevar siempre en el corazón y en el alma.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir, a mis niños, a estos niños que Yo tengo aquí, que son muy obedientes. Y Yo os quiero mucho. Por eso, hijos míos, tened siempre el corazón abierto a todos vuestros hermanos: sean conocidos o no sean conocidos; siempre id a por el más necesitado, y que tenga para cubrirse.

Así es que, hijos míos, ya os voy a bendecir, para que -con la Peregrinación- las indulgencias que traéis en vuestros corazones, las vamos a juntar con la bendición que Yo os voy a echar:

“Yo, vuestra Madre Celestial, con el permiso del Padre, del Padre Celestial, que en el Cielo está abriendo sus manos para recibir a sus hijos; para abrir sus manos y arrojar esa Llama que está bajando para bendeciros: esa Llama de Luz que está entrando en vuestros corazones. Recibidlo con amor, y dad vosotros amor, hijos míos. Esta Luz que está bajando del Cielo; esta Luz que se está impregnando en vuestros corazones y en vuestra mente, recibidla vosotros en vuestro corazón, y dad gracias al Padre que a sus hijos los quiere y quiere lo mejor. En el

Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bendecidos con la Gracia del Padre. Os quiero mucho, y mi corazón está contento.

Hijos míos, adiós.

Y recibe todo este Amor, porque te lo estás mereciendo. Por eso el Señor te va a premiar con cosas que el Padre Celestial te lo tiene preparado. Tú sigue, hija mía; sigue caminando; sigue por el camino, por ese camino. Mira que estrechito es, pero cuando tú vayas andando, el camino se irá abriendo, y sacando todo el provecho que se pueda del camino.

Camino, ¡ábrete!, que va a pasar mi niña, que necesita esta Paz. Esta Paz, cuando el Padre llegue a decir: “Hija mía, ¿ves cómo el camino Yo te lo pongo a tu gusto y a tu Paz? Yo te lo he dicho muchas veces. Pero tú estabas indecisa, y decías que no podía ser. Hija mía, mi niña, ¿cómo no va a poder ser, si tú naciste ya escogida? Tú ya, cuando fuiste a nacer, el Padre Celestial dijo: “Cubridme a esa niña con mi manto celestial; que salga con mi manto; que envuelta la reciba su madre. Y verás cómo el Señor siempre con ella estará, con su sufrimiento, con sus dolores, con todo lo que le va a pasar. Pero en su corazón tendrá el Amor del Padre y el Corazón de Él, sellados están los dos”.

CANCIÓN

*Del Cielo ha bajado la Madre Celestial,
para bendecir a mis niños
que aquí orando están;
orando están para el Mundo,
para el Mundo que está mal.
Por eso, Yo les digo que se cubran,
para que no les pase nada.*

Viernes, 14 – Octubre – 2011

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro Amado Jesús, que aquí vengo con todos mis Apóstoles hechos ya Ángeles. Pero he querido venir con ellos para que veáis que si Yo no puedo, siempre os dejo a vuestros hermanos que están en el Cielo para que os ayuden, os den amor y os cuiden, para que nadie se pueda filtrar entre vosotros, hijos míos.

Por eso, Yo, que estoy aquí hoy con todos, y mi Santa Madre también está, hijos míos, voy a daros las gracias, mis peregrinos, como hacéis lo que mi

Madre os manda, hijos míos; que eso es lo que tenéis que hacer: obedecer y decir: “Esto es mandato de nuestra Madre que está en el Cielo, pero que siempre está entre nosotros”.

Y así veréis, hijos míos, cómo cada vez que penséis eso y que lo hagáis, hay Paz en vuestros corazones, hay Paz en vuestra alma, en vuestros hogares, con vuestros amados hijos, hijos míos. Porque Yo, mientras que vosotros, hijos míos, estáis peregrinando y haciendo todo aquello que mi Madre manda, Yo, vuestro amado Jesús, os cuido vuestra casa, os cuido vuestros hijos para que no les pase nada. Yo me estoy ahí diciéndoles a todos: “¡Venga, tenéis que ser buenos, buenos hijos!, porque tu madre, tu esposa, tu hermana, está haciendo cosas para el Cielo; y en esas cosas del Cielo también entráis vosotros, hijos míos. Porque están peregrinando, están trabajando para vosotros, para vuestro perdón, para todo lo que hacéis que no es del agrado ni de mi Madre ni Mío..., pues, hijos míos, vuestra santa Madre y vuestra hermana están trabajando para que todo el Padre lo perdone”. .Y siempre cuando hagáis un pecado decidle: “Mi Madre lo hará por mí: cumplirá todo lo que le dice el Padre Celestial”. Y así será.

Yo, hijos míos, también peregrinaba con mi Madre. Cuando era pequeño, me llevaba mi Madre de la mano. Llegaba la noche y estábamos por esos montes y sierras peregrinando. Nos llegaba la noche y no teníamos donde dormir; no teníamos nada para comer. Mi Madre me miraba, y Yo la miraba a Ella, y Yo le decía: “Madre, no sufras, que mi Padre que está en el Cielo algo nos mandará para que comamos y no pasemos frío”.

Y al momento venían los Ángeles con una capa de Luz que nos cubría a los dos y no pasaba el frío por ningún lado. Muchas veces nos lo ha mandado mi Padre del Cielo; y de comer, cada vez que lo hacíamos nos mandaba una comida diferente: unas veces muy bueno, y otras veces más malillo. Y decía: “Hijos míos, hoy para comer os toca esto, porque tenéis que hacer sacrificio por los pecadores y por todos; y hoy solamente tenéis esto para comer”.

Y Yo, claro, como niño le decía a mi Madre: “¡Cuidado lo que me ha mandado mi Padre!”. Y mi Madre decía: “Jesús, Hijito, dalo por bien. Porque si tu Padre que está en el Cielo comprende que esto es lo que tenemos hoy, pues hay que conformarse y dar las gracias; porque vamos a comer, aunque sean estas hierbas tan amargas, aunque sean estas tortas que no se pueden tragar; pues hay que tragarlas”.

Y me hacía mi Madre comprender todas esas cosas que Yo no comprendía. Se sentaba y me las explicaba. Y así nadie nunca nos pudo hacer nada, porque además del Paño de Luz: esa Capa tan hermosa que nos cubría todo, nos dejaba cuatro Ángeles en cada esquina para que nadie nos viera.

Por eso, a vosotros os digo Yo lo mismo: que si hacéis las cosas con fe y con amor, mi Padre siempre os manda cosas para vuestro bien, para que vayáis contentos, como nosotros íbamos caminando, caminando..., y siempre los

Ángeles venían con nosotros, y mi Padre todo nos lo hacía. Y mi Santa Madre decía: **“Hijo mío, Jesusito, esto es un manjar lo que nos han mandado del Cielo para que lo comamos. Nosotros no nos merecemos que nos manden de comer”**.

Y Yo decía que cómo no nos íbamos a merecer que comiéramos, que sí que nos merecíamos que comiéramos; y no aquello, sino otras cosas mejores. Y Yo decía: **“Mi Mama, mi Madre, no sabe porqué no nos lo vamos a merecer”**.

Hasta que un día estaba Yo solito sentado, y mi Padre me dijo: **“Hijo, soy tu Padre del Cielo; nunca te abandonaré, pero cuando hay que hacer sacrificio, hay que hacerlo todos”**. Y Yo le contesté: **“¿Y Yo también?; soy un niño”**. Y me dijo: **“Tú más que nadie; y ya lo comprenderás, Hijo mío, ya lo comprenderás”**.

Y desde ahí ya lo fui comprendiendo. Me dijo: **“Hijo, tienes que pasar una Pasión; tienes que sufrir mucho”**. Y Yo decía a mi Madre: **“Pero, ¿qué Pasión voy a pasar Yo?; ¿quién me va a pegar?”**. Mi Madre decía: **“Hijo, no quiero, no quiero; calla y no hables de eso hasta que llegue la hora”**.

Y verdaderamente todo llegó y todo pasó, y mi Madre sufrió como no ha habido Madre que sufra más en la Tierra. Ha habido muchas madres, porque Yo sé que la madre que se le va un hijo, que se le muere -que no se muere, que va al Cielo y allí están con el Señor y no están muertos, están vivos-, es mucho sufrimiento para las madres. Pero mi Madre que tuvo que ver cómo me pegaban, cómo me arrastraban, cómo me cargaban la Cruz, cómo me escupían la cara; tuvo que ver cómo me crucificaron, cómo me bajaron de la Cruz ya muerto; que todo, todo lo tuvo que sufrir. Por eso, mi Santa Madre sufrió como todas las madres, pero un poquito más. Mi Santa Madre sufrió un poquito más, hijos míos.

Bueno os voy a bendecir, porque Yo me estaría aquí contándoos mi vida, mi niñez y todo. Siempre me estaría aquí con vosotros; pero no, hijos míos, no. Pero os lo contaré a poquito a poco todo, mi Vida y cómo Yo también sufría. Pero ya fui mayor; ya eso todo lo sufría como mi Santo Padre me decía: **“Jesús, ahora ya la carga toda es para Ti”**. Y así fue.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir. Yo sé que tenéis ahora mismo mucha Paz en vuestro corazón, porque mi conversación os da Paz y os da mucho Amor; porque lo tenéis limpio y el maligno no está; y Yo lo que os doy es eso: Paz, Amor y tranquilidad.

“Yo, vuestro amado Jesús que con vosotros estoy, he venido con todos mis Apóstoles que os están custodiando a todos vosotros; están en las cuatro esquinas de esta mi Casa, y a vosotros en vuestro corazón os están dando también el Amor que necesitáis. Yo vuestro Amado Jesús os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, os he hecho la Cruz grande, como la que cargué; para que

*vosotros, hijos míos, sepáis llevarla con amor, como Yo la llevé por vosotros.
Adiós, hijos míos, adiós.*

Domingo, 16 - Octubre - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros, para que veáis que nunca os dejo solos, que siempre estoy guardándoos o acompañándoos, pero siempre juntos.

*Por eso, hijos míos, Yo os pido a vosotros también que seáis buenos compañeros, buenos hermanos, buenos; y el corazón siempre tenerle abierto para todos vuestros hermanos. Decid: **“Aquí estoy, porque yo quiero decirte esto, Madre”**.*

*Y Yo lo cojo y Yo le digo: **“Bueno, hijo mío, Yo os voy a decir que a mis hijos los quiero y los amo”**.*

*Yo siempre camino por donde veo que voy mejor, y por ahí guio a mis hijos siempre. Pero Yo cuando digo: **“Hijos míos, aquí estoy con vosotros”**, pensad que no lo digo en ese momento, sino pensad que es en todos los momentos del día, en todos los momentos. Y quiero siempre decir que vosotros estáis conmigo.*

*El Padre Celestial me dice: **“Hija María, estate tranquila, que lo que Tú no puedas responder por vosotros Yo lo haré”**. Porque Yo sufro mucho al ver que estoy diciéndoos las cosas y que vosotros todos estáis distraídos, estáis dejando pasar una y otra vez. Eso sí me hace a Mi mucho daño. Pero a ver, lo que Yo quiero es que no lo hagáis, hijos míos. Yo quiero que las distracciones las dejéis, que estéis con el corazón siempre muy cogido para dárselo a una hermana. Porque Yo, como os dije: **“Hijos míos, pensad que Yo y mi Amado Jesús estamos siempre con vosotros”**. Pero Yo os digo que vais andando y el rastro que vais dejando tiene que ser conocido.*

¡Ah, hijos míos!, me duele mucho el alma de ver cómo algunas veces os comportáis; me duele mucho el alma y el corazón. Por eso, hoy no ha salido todo como Yo hubiera querido. Pero vosotros ¡adelante, hijos míos!, no os quedéis atrás; ¡adelante!. Así es que menos sufrir y más seguir para adelante.

*Tened siempre mucha Fe hacia el Padre Celestial; tened mucha Fe hacia mi Amado Jesús. Porque si no, cuando llegue mi Amado Jesús abajo, se presente delante de vosotros, si estáis distraídos, hijos míos, -como estáis muchísimas veces-, pues Yo os diré, hijos míos: **“¡Qué pena me da que no habéis conocido a mi Hijo, que no lo habéis conocido porque estáis distraídos, y la distracción os puede más que el propio amor que debéis tener!. Se os está quedando pequeño, y cuando está pequeño a ver cómo hacemos para que se agrande”**. Como ese pajarito que acaba de piar porque*

sabe que estoy Yo aquí, y de alegría ha hablado, me lo ha dicho todo.

Pero bueno, hijos míos, que así sea y así será siempre. Quiero que estéis atentos siempre, que tengáis siempre los ojos abiertos y viendo a ver el que os engaña, hijos míos.

Cuando lleguéis al Paraíso del Padre, ¡veréis qué cosa tan bonita!; ¡veréis qué cosa! Tendréis que estar diciendo: “**¿Por qué yo no habré venido antes?**”.

¡Adelante, hijos míos, y no os quedéis nunca detrás!; quedaros siempre delante. Porque otros vendrán, y vosotros diréis: “**¿Qué nos ha pasado, que nos vamos quedando atrás?**”. Pues venid conmigo y empezad de verdad a decir: “**Ya estamos aquí. Vamos a ponernos ya a llorar, a cantar, a reír**”. Hacedlo todo para que se haga la Voluntad del Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, seguid orando, pues Yo os voy a bendecir. Os haré la Señal de la Cruz, para que quede en vuestros corazones. “**Hijos míos, Yo, vuestra Madre Celestial que con vosotros está, os quiero bendecir con el Amor, que es el Amor que el Padre os da también. En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén**”.

Hijos míos, todos quedáis bajo este círculo de Luz ahí metidos; no os salgáis nunca, hijos míos, del círculo donde Yo os he metido.

Adiós, hijos míos, adiós.

Martes, 18 - Octubre - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando, para que el Padre también esté contento; a ver si el mundo se puede remediar un poquito. Porque, hijos míos, ¿no lo estáis viendo como ya está todo? Yo se lo digo al Padre, pero el Padre dice que ya ha sido mucho..., muchísimo tiempo que ha estado ahí esperando, esperando a ver si los hombres mejoran, a ver si son buenos. Pero nada, hoy no quieren los hombres ser buenos, no quieren nada más que el cobijarse; quieren todo lo que sea decir: “**Voy a pasármelo bien; y si tengo, que se fastidie el que no tiene**”.

Hijos míos, vosotros no hagáis eso. Porque el que dice esas cosas hacia sus hermanos, hijos míos, pues luego el que se fastidia es él. Yo os pido que... al revés; que estéis siempre pendientes de vuestro hermano, que estéis pendientes del que está a vuestro lado; del que quiere y necesite, decid: “**Toma, hermano, yo mi mano la pongo en la tuya y con mucho amor. Lo que hay en mi mano cógelo y vamos a compartirlo para los dos**”.

Así es como deben de ser los hermanos buenos, los hermanos de caridad. Porque el que tiene caridad, ése es el que hoy camina; porque va repartiendo todo: la caridad, el amor, todo va dando a sus hermanos; y con eso se pone el

Padre Celestial contento de ver que van y dan mucho. Pero con poco también. Porque hay quien dice: “Pero, ¿yo qué voy a dar?, si yo no tengo nada”.

Hijo mío, no tienes nada, pero de lo poquito que tienes da un poquito, que luego el Padre Celestial eso lo agranda, y dice: “Toma, hija, tú tenías poco...; pues yo te voy a dar otro poquito, para que tengas ya un poquito más. Tú, en el momento que tu vecino, tu hermano, tu compañero, te ha necesitado y tú has estado ahí; Yo, hijos míos, también estoy aquí”.

Cuantos hay que dicen: “Si yo no he conocido y no conozco a ese hermano, y, mira, me ha ayudado”. Y Yo le digo: “Cógelo y calla, no lo publiques. Porque el que se tiene que enterar de eso es tú y tu hermano, y nada más; y como el Padre Celestial está en el Cielo y todo lo ve, pues el único”. Y así es como debes de estar tú con tu hermano; así es como se debe de dar y de socorrer al hermano que lo necesita; así es como hay que estar con esos hermanos: si te necesita, ahí estás.

Hijos míos, eso es muy difícil, pero Yo eso es lo que quiero; eso es lo que le pido al Padre también, y eso es lo que les pido a todos y os pido a vosotros también: que no os quedéis echando la mano para atrás, diciendo: “Si yo no tengo para mí, ¿voy a tener para el hermano que lo necesita?”.

No, hijo mío, eso no lo digáis nunca; andad y decid: “Ven, entra en mi casa; que, mira, mi casa es pobre, en mi casa no hay riquezas; pero en mi casa hay amor, en mi casa hay tranquilidad, en mi casa está el Padre Celestial, que es el que lo da todo”.

Y así es como el Padre lo quiere y así debe de ser, hijos míos, para que el Padre esté contento; para que mi Amado Jesús también esté contento, así debe de ser. Todo lo que viene de manos del Padre, todo lo que viene de arriba, del Padre Celestial, como viene con tanto amor, viene que la Providencia lo ha traído, pues todo viene con la Luz divina, para que eso quede grabado en el corazón de vosotros y también en el corazón de vuestros hermanos.

Yo, hijos míos, tenía poquito, muy poquito, porque Yo no tenía nada, ni José tampoco. Pero de lo poquito que teníamos, Yo ayudaba para que tuviéramos los dos. Yo no tenía riqueza ninguna. Nosotros, en mi casa estábamos los tres, y Yo decía muchas veces a José, mi Esposo: “Mira, José, nosotros somos pobres pero somos ricos en amor, en caridad. Somos ricos en nuestra casa que está abierta para todos”.

Y Él decía: “Pues sí, María, así es. Tenemos al Niño, mi Niño de Dios, porque es de Dios. Y nosotros aquí estamos también y nos estamos apañando; Yo con mi trabajillo..., cuando termino de arreglar cualquier cosilla: una silla, una mesa, cualquier cosa, luego la llevamos y nos la pagan, y con eso vamos pasando; con eso, mira qué contentos estamos, mira qué bien vamos llevando nuestra casa”.

Y es lo que el Padre Celestial quiere; que donde hay amor, hay de todo; donde hay amor, hay amor para todo el que allí se para o entra. En mi casa había muchísimo amor para todos; y así fue que venían a buscarme y decían:

“María, yo necesito hacer...-cualquier cosita- y no la sé hacer”. Yo dejaba lo Mío y decía: **“A ver, hija, tráelo que Yo te lo voy a mirar, tráelo, tráelo”.**

Venía. Y a Mí el Padre Celestial, por el amor con que Yo se lo hacía, me iluminaba y todo me lo ponía para que Yo aquello lo hiciera muy bien. Yo le decía: **“Toma, hermana, toma; ya lo tienes arreglado. Pasa del momento. Mira, ves, pues ya hemos pasado. Yo, ya otra cosa más que sé. Vosotros no os preocupéis, que me traéis las cosas, y Yo os las coso y os las arreglo”.**

Y querían pagarme mucho, porque muchos tenían, y Yo les decía: **“No, Yo no, no te voy a llevar nada; porque es mi Padre Celestial el que me lo tiene que pagar. Él es el que me tiene que pagar, con su Amor, con su tristeza, con su alegría”.** Y así fue y así era, hijos míos.

Vosotros hacedlo lo mismo, y veréis cómo cambia vuestro corazón. Porque cuando una persona, una hermana, hace una obra de caridad -sea de la manera que sea-, verás cómo el corazón se queda tan contento y con tanta alegría; el corazón se queda grande de ver que lo has hecho y que estás dispuesto para hacerlo otra vez. Pues eso es lo mejor que podéis hacer, hijos míos, para que vosotros y el Padre Eterno esté contento y con mucha alegría, para dároslo a vosotros, a todos sus hijos.

Ayudad mucho. Pedid por todos esos hermanos que se ven en esos apuros tan grandes y en esos peligros. Ayudad. Pedid al Padre que les ayude, y que vaya todo el mundo pidiéndole; mientras más pidáis, más fuerza hacéis a la Luz y a mi Hijo; que vayan a ayudarles a esos pobres hermanos vuestros.

Por eso, Yo os pido que vayáis y veáis y andéis por los caminos, y no os quedéis sentados en vuestra casa. Porque ahí sentados en vuestra casa, no veis nada. Pero si camináis, veréis cuántas tristezas, veréis cuántas penas, veréis cuánto dolor hay por el mundo.

Así es que, hijos míos, ¡vamos!, vamos a seguir, vamos a pedir y vamos a caminar; y así también se gana el Cielo, también se gana al Padre Celestial.

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos. En estos tiempos tan malos que vienen, hay que tener siempre al lado cualquier cosa que venga de manos del Señor.

Yo, vuestra Madre Celestial, vuestra Madre que del Cielo ha bajado para estar entre vosotros, mis niños; porque Yo os quiero mucho. Yo también sé que vosotros me queréis a Mí; pero el querer que me tengáis a Mí repartidlo para otros hermanos.

Del Cielo ha venido el Agua bendita del manantial; ha venido la Luz, para que os cubra, para que cojáis esa Luz y cada uno diga: **“Esta Luz divina que la Madre Celestial ha traído a la Tierra para mí, para que me pueda alumbrar, yo quiero que me alumbré, lo quiero. Por Dios, alúmbrame, Padre mío, alúmbrame, por favor; Te lo pido de caridad y te lo pido con amor”.**

“En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial. Os quiero y os amo.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 21 – Octubre – 2011

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

*Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro amado Jesús. Aquí estoy orando con vosotros, hijos míos, porque hay que orar mucho para que el mundo sea mejor; porque, hijos mío, ya veis lo que está pasando, todo lo que mi Madre os anunciaba, os lo decía, todo está saliendo; porque el Padre Celestial, mi Santo Padre se lo decía, y mi Madre decía que no, que esperara un poquito más, que no agachara el brazo. Y Él decía: **“Hija, si es que no son buenos; los hombres no quieren ser buenos. ¿No ves cómo todo está revuelto?, pero revuelto para el mal, nunca para el bien”**.*

Y por eso os digo a vosotros, hijos míos, que oréis mucho; que pidáis mucho al Padre; que pidáis mucho para que siga, aunque sea mal, pero que siga. Porque, hijos míos, si no esto veréis.... Yo no quiero que vosotros veáis lo que se aproxima. Yo quiero que estéis, hijos, con la Paz siempre; que estéis orando, pidiéndole, orando por vuestra familia. Pero, hijos míos, ya os digo que tenéis que pedir mucho al Padre Celestial.

*Yo estoy y vengo siempre a daros mi Palabra; mi Palabra que quiero, hijos míos, que la tengáis siempre en vuestros corazones; y que cuando estéis mal, cuando os encontréis que todo lo tengáis mal, llamadme y decid: **“Jesús, ven, ayúdame, que no veo salida; que estoy encerrada y no puedo ni moverme; ven a ayudarme, ¡sácame de aquí!”**.*

Y Yo, hijos míos ahí estaré siempre ayudando a mis amados hijos, y mi Santa Madre lo mismo. Porque mi Madre, hijos míos, os quiere mucho. Yo sé que vosotros también la queréis mucho, la veneráis mucho; pero Ella también está siempre con vosotros.

Yo he empezado diciendo cómo está el Mundo, que oréis mucho. Yo no quiero, hijos míos, veros a vosotros que oráis, que amáis a mi Padre Celestial, que me amáis a Mí..., Yo no quiero, y nunca lo consentiré, que Satanás se apodere de vosotros.

***Cuando llegue el momento, Yo seré el que esté y diré: “Aquí estoy para salvaros de esta mala dicha”**. Yo tengo pena porque hay hijos muy buenos, también los hay regulares y también malos. Y hay que atraer al malo y al regular, hijos míos; porque ayudarle, tenéis que ayudarle y hacerle ver que la verdad es que el Padre Eterno está con los brazos abiertos esperándoos; que está diciendo: **“Ven, hijo, a Mi, que aquí estoy y te voy a dar la tranquilidad que no tienes. Porque no tienes tranquilidad porque no te han dicho que el Señor está arriba, que está cubriendo al Mundo”**.*

Yo, hijos míos, quiero que siempre estéis dándole de lado a lo que vosotros

veáis que esa persona no os conviene. Porque vosotros, hijos míos, si veis a un hermano que está desamparado; veis a un hermano que no le habla nadie del Padre Celestial, habladle vosotros y decidle todo lo que sabéis vosotros: que el Padre está arriba, en el Cielo; que la Madre también. Decídselo una vez, dos y hasta tres. Si veis que no, y que lo que están es quitándoos a vosotros vuestro sosiego, vuestra tranquilidad..., con mucho amor retiraros, porque no quiere; ése no quiere, y se lo dices y nada. Porque puede ser, hijos míos, que vengan haciéndose pasar por personas que no creen, que están apartados de todo, y para que vengan los hermanos como a ayudarle; pero vienen con las manos y las garras a llevarse todo lo que pueden.

Por eso os digo que no hagáis caso a nadie que quiera imponeros una cosa; que cuando veáis que quieren... y os dicen que no, retiraros también.

Así es que Yo es eso lo que vengo a advertiros, hijos míos, porque el Contrario está ahí con las manos también abiertas, pero abiertas para maldecir a todos los que están con nosotros: con el Padre Celestial. Y por eso os digo que mucho cuidado, que tenéis que ir con ojos abiertos y mirando para todos los lados, para que no os coja; porque intentarán una vez y otra, y otra. Pero vosotros ya recordad y decid: **“Mi Amado Jesús me lo ha advertido. Vienen tiempos muy malos”**.

Muy malos vienen, hijos míos, y hay que tener todo muy advertido, porque todo el que no quiere que su hermano le ayude, y quiere él ayudarle...; acordaros, hijos míos, de la Palabra que os estoy diciendo, porque es que no hay nada más; que muchos hermanos ya están enredados y ya no hay quien los saque de ahí. ¡Adelante!, y decid: **“Yo, mi Padre Celestial desde el Cielo me ayuda, mi Madre que viene siempre conmigo, y mi amado Jesús”**.

Porque no quiero que os hagan a vosotros lo que a Mí me hicieron: Yo fui... por todos. Yo creía que todos eran buenos, y sin embargo no lo fueron. Pero Yo lo pasé con gusto, porque Yo quería salvar al Mundo y di mi vida por el Mundo entero. Pero ahí estaba también el Contrario, que con sus garras todo lo manipulaba, hijos míos.

Yo os voy a decir que mi Santo Padre me avisaba y me decía: **“Hijo, ten cuidado”**; lo mismo que Yo os lo estoy diciendo a vosotros: **“No pases ahí”**. Y, sin embargo, Yo como quería salvar al Mundo, Yo hacia todo lo que podía. Y, mira, cuando mi Padre me decía desde el Cielo: **“Hijo, anda con cuidado; ojos de serpiente”**. Yo decía: **“Si a Mí me quieren todos, si me aman, si les hablo y todos se ponen alrededor”**. Y mi Padre me decía: **“Jesús, ¡cuidado!. En la reunión que has tenido hoy, has tenido dos enemigos. Cuando Tú te has marchado, ellos han entrado luego malmetiendo a todos y diciendo que todo lo que Tú habías dicho que era mentira; que era lo que ellos decían la verdad”**.

Por eso, Yo muchas veces decía: **“Pero, ¿cómo puede ser?”**; hasta que puse a mis Apóstoles a vigilar: después de Yo salir de los grupos, que se pusieran a ver lo que pasaba. Y también me lo decían. Ahí Yo ya empecé a

decir lo que veía y que esto ya no puede ser; y mi Santa Madre me decía llorando: **“Jesús, Hijo mío, ten cuidado; Jesús ten cuidado, que Tú eres muy bueno, que Tú no eres del Mundo y te quieren mal. Haz todo lo que puedas, pero no te fíes”**.

Lo mismo que Yo os lo estoy diciendo ahora, porque estaba el Mundo tan revuelto como está ahora o más, porque entonces había más muertos y mataban a la gente así como si fueran un animal.

Por eso Yo os digo, hijos míos, que vosotros tengáis mucho cuidado, y que améis mucho al Padre Celestial, y que Le llaméis en cuanto veáis que estáis en un apuro; llamad corriendo, hijos míos.

Bueno, hijos míos, pues os he dado mi Palabra. Vosotros medítadla y decid: **“Lo que mi amado Jesús me ha dicho, es porque me quiere y porque quiere que yo no caiga”**. Así veréis, hijos míos, cómo más adelante..., porque vienen muchas cosas malas, ¡muchas!

Bueno, hijos os, voy a bendecir, para que el enemigo no se acerque a vosotros.

“Yo, vuestro Amado Jesús, que del Cielo ha bajado con el Agua bendita del Manantial de mi Padre Celestial, la Luz divina, para que os bendiga: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Hijos míos, todos quedáis bajo mi manto celestial y el de mi Santa Madre.
Adiós, hijos míos.

Domingo, 23 – Octubre – 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Soy vuestra Madre Celestial, hijos míos. Aquí estoy con vosotros, hijos; que me da mucha pena de veros tan poquitos como sois, y Yo mandé a muchos. Pero bueno, vosotros, hijos míos, os lleváis las indulgencias por hacer el sacrificio que habéis hecho.

Yo os digo que os quiero mucho, hijos míos; que sois mis niños. Pero también os digo, hijos míos, que tenéis que ser muy buenos; que tenéis que ser muy humildes, para que vuestra humildad se vea y digan: **“Mira, que son hijos del Padre Eterno y se conoce por su humildad, por su dolor que llevan en su corazón por sus hermanos”**.

Pero, hijos míos, vosotros seguid, aunque os digan que no tenéis que ir a ningún lado; Yo os digo que sí, que tenéis que ir. Porque Yo era la Madre del Señor y también iba. El Padre Eterno me mandaba a los sitios y Yo iba. Yo iba por los caminos, Yo iba a todos los lados que me mandaba. Fijaros, hijos míos, cuando iba con mi Niño, con mi Jesús, y se me perdió, y estuvo perdido...; y cuando lo encontré me dio mucha alegría, porque Yo dije: **“Ya se lo lleva el**

Padre; ya el Padre Celestial como es su Padre ya se lo va a llevar". Y le decía: "Padre, déjame otro poquito; no te lo lleves, es muy pequeño". Y me dijo: "No, hija, no me lo he llevado; está ahí contigo. El día que me lo lleve, ya te lo avisaré". ¡Y bien que me lo avisó cuando se lo llevó!

Pero Yo por eso os digo que vayáis vosotros, aunque os digan que eso no es nada, que el Señor está en todos los lados. El Señor y la Santísima Virgen, verdaderamente, hijos míos, donde nos llaman ahí estamos. Pero Yo necesito a hijos míos que vayan abriendo camino, que vayan haciendo todo el camino que tengan, para que vean que se sufre como todo el mundo con el corazón en su mano.

Ahora Yo os digo, hijos míos, que vosotros sufrís, pero las indulgencias también las ganáis. Cuando el Padre Celestial diga: "¡Venga, hijos míos, aquí estáis!". Ya todo os lo dirá; te dirá: "A esto fuiste, a esto no fuiste; a esto fuiste con buena gana, a esto fuiste con mala gana; esto lo haces con buena gana, esto no lo haces".

Hijos míos, Yo no quisiera que a ninguno de vosotros el Padre Eterno, que tanto os quiere y os ama, tenga que deciros eso. Vosotros siempre para adelante, nada más que con lo que el Padre dice y mi amado Jesús y Yo. Cuando os tengo que mandar, os mando, y nunca digáis: "¿Por qué esto?, ¿por qué?". No queráis averiguar las cosas, que las cosas no se pueden averiguar; por mucho que digáis que se están haciendo las cosas, y empecéis a averiguar, menos sacáis; porque no averiguáis nada. Por eso lo averiguaréis cuando el Padre directamente os lo diga. Tenéis que hacer mucho, trabajar mucho para el Señor, y callar y ser humildes. Así veréis cómo mi amado Jesús os llevará de la mano y os dirá: "Vamos, porque para eso os lo habéis ganado; porque para eso mi Padre os mandaba e ibais".

Yo sufro mucho, hijos míos, cuando veo que no ganáis nada de indulgencias. Yo quiero que todos los días ganéis algunas, y así mientras más llevéis al Padre Eterno, más contento se pone, y os dice: "Mis niños, mis niños chiquitos; que, mira, han estado trabajando y han hecho todos los días un poquito, para traer tantísimas indulgencias hacia el Cielo, hacia sus hermanos".

Porque, luego, esas indulgencias que vosotros ganáis, hijos míos, van en beneficio de vuestros familiares, de vuestros amigos; que tenéis un enfermo..., esas indulgencias van para ese enfermo. El Padre Celestial dice: "Tú las has ganado, y tu indulgencia va a ir para tu familiar que está enfermo. Así lo vamos a curar".

Hijos míos, pero tenéis que tener todo el corazón abierto como todos lo tienen, hijos míos.

Bueno, os voy a bendecir, aunque el Padre Eterno os está bendiciendo desde el Cielo.

"Este Agua que cae sobre vosotros, está bendita, y es para vuestro corazón y vuestra alma limpiarla. En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y

del Espíritu Santo+. Amén”.

Adiós, hijos míos, adiós.

Viernes, 16 - Diciembre - 2011

NUESTRO AMADO MAESTRO JESÚS

Mi Paz sea con vosotros, hijos míos. Soy vuestro amado Jesús. Aquí estoy con vosotros, para bendeciros en estos días y quedéis bendecidos, hijos míos; para que estéis limpios de cuerpo y alma, para que nada se acerque a vosotros ni nadie os pueda hacer daño.

Yo, hijos míos, tenía ganas ya de daros mi Palabra. Pero no podía, porque vuestra hermana no se encontraba bien y estaba mal. Y hasta que mi Santo Padre, mi Padre que está en el Cielo, no lo ha mandado...; pues estábamos con vosotros orando, pero solamente eso, hijos míos.

Yo quiero que vosotros en estos días tengáis recogimiento. No andéis para arriba ni para abajo, para que no tengáis esas confusiones; que el contrario a Mí está siempre al acecho para confundiros y para deciros que Yo no existo que solamente existe él. Pero vosotros, hijos míos, lo sabéis y me conocéis. Eso es lo que Yo os pido y os deseo: que nunca entréis en esa confusión de sí o no.

Siempre que os hablen de eso, hijos míos, decid que sí, y no hagáis caso nunca del que se pone a vuestro lado. Porque, hijos míos, se pone a vuestro lado haciéndose pasar por el que quiera él, muy suavcito, muy bueno, hasta que él arranca la presa de donde quiere, y luego ya no tiene remedio; ya cuando estáis cogidos ya no hay remedio para nada. Hijos míos, y es un tiempo malo, porque veréis que hasta se respira por la calle cosas que os ahogan y que no os dejan... Por eso os he pedido, más bien, que estéis recogidos, juntos pero recogidos.

*Yo a mi Santa Madre le digo: **“Mira, no sé cómo pueden resistir; no sé cómo pueden respirar. Fíjate cómo van, que van que se ahogan de lo que llevan detrás”.***

*Por eso os digo Yo también a vosotros: **“No estéis para arriba y para abajo”.** Vais al templo, a la iglesia, y allí estáis recogidos; allí se está muy a gusto, porque os ponéis delante de mi Sagrario, habláis conmigo, y Yo os contesto y os digo cuál es el Camino que tenéis que llevar, no el que otro os vaya preparando. No, hijos míos, porque todos cuando van caminando parece que son muy buenos, hijos míos; y todo el que se hace que es más bueno es el que antes os da el golpe para que caigáis.*

*¡Levantaos!, y siempre tened en vuestra boca nada más que diciendo: **“¡Alabado sea el Señor, que está siempre con nosotros! ¡Ven, Señor, ven a mi corazón. Mi corazón está esperando, está triste, porque te estoy***

esperando, mi Señor!”.

Quiero que nunca os apartéis de Mí; que siempre estéis conmigo, que Yo así lo quiero.

“Alabado sea mi Señor. Te busco y te encuentro, porque yo sé que estás ahí esperando mi voz, esperando mi corazón que está triste, que no sabe por dónde andar. Estoy ciego. ¡No veo, Señor! Si Tú no me llevas de la mano, ¿a dónde voy yo? ¡Alabado sea mi Señor!”.

Esto, hijos míos, decidlo muchas veces, para que estén ahí todos mis Ángeles y Yo.

*Con esa **Oración** que Yo os he dicho, vais a ganar siempre muchas **Indulgencias**. Porque directamente del Cielo ha bajado para vosotros, para vuestro corazón; porque así lo he querido Yo, que seáis vosotros quienes recibáis esa Oración. Ya veréis, cuando pase un poquito de tiempo, cuando lo digáis cómo ganáis en todo.*

Y Yo os digo a vosotros: “Benditos seáis, que mi Padre os ha cogido para que seáis conocidos entre todos los hermanos que están aquí conmigo. Yo, desde este momento, hijos míos, os hago hijos míos predilectos y hallados en mi Corazón”.

Os voy a bendecir, para que en este momento vuestro corazón esté abierto al Mío. Pero lo voy a bendecir para que todo entre y se queden todas las Gracias que bajan de arriba, del Padre Celestial.

“Yo, vuestro amado Jesús, con mi Padre que está conmigo, y mi Madre. Estamos ahora mismo la Sagrada Familia: mi Padre, mi Madre y Yo con vosotros. Del Cielo baja la nube de Luz, baja la Cadena que os unirá a nosotros. El Espíritu Santo está derramando Gracias en vuestro corazón. Esta bendición es muy especial para estos días que vienen, que estéis preparados. Yo, vuestro Amado Jesús, os bendigo: En el Nombre del Padre+, y del Hijo+, y del Espíritu Santo. Amén”.

Hijos míos, la Gracia del Cielo ha bajado para entrar en vuestros corazones; la Gracia del Cielo ha bajado para cubriros vuestra mente y vuestro corazón.

Adiós, hijos míos. Quedaros con la Luz, con la Paz y con el Amor. Hijos míos, adiós.

HABLA NUESTRA HERMANA ANITA

Oración

En el Templo de la Oración aquí estoy yo,
que me ha traído el mismo Señor.

Señor, ¿por qué me has traído aquí?

Esto no me lo merezco yo.

Yo quiero ponerme buena.

Eso es lo que te pido yo,
para caminar todo aquello que Tú quieras, mi Señor.
¡Ay, mi Señor, qué guapo eres!
¡Qué rostro tan bonito!
¡Si mis hermanos lo vieran!
¡Ay, mi Señor!, yo no me lo merezco.
¿Yo me merezco esto?
Gracias, Padre.
Gracias, por Dios.

CANCIÓN DE NUESTRA MADRE CELESTIAL

*Del Cielo ha bajado nuestra Madre de Dios,
para cantar esta Copla, esta Copla de Amor.
Jesús mío, Jesús mío; ¡Jesús mío, por Dios!
En el Cielo se hallaba la Madre de Dios.
Allí se hallaba y sanaba el Señor.
¡Ay, Jesús!; Jesús, ¡qué grande es tu Amor!*

Martes, 20 - Diciembre - 2011

NUESTRA AMADA MADRE MARÍA

Hijos míos: Soy vuestra Madre Celestial. Aquí estoy con vosotros orando y pidiéndole al Padre por todos vosotros, por mis amados hijos; para que tengan Paz y Amor, para que en su casa haya todo lo que falta en su corazón.

Por eso, hijos míos, os pido a vosotros que lo hagáis por los que son así. Pero Yo tengo mucha pena. Aunque en estos días que todo es Paz y Amor, también hay penas y llanto en muchos sitios y en muchos hogares, hijos míos. Pero, bueno, Yo estoy ahora aquí con vosotros, porque he venido a estar un poquito y a daros mi Palabra, hijos míos.

Vamos a ver si podemos, entre todos un poquito, dar a esos hermanos que no tienen Paz, que no tienen Amor. No es porque no tengan para tener esa Paz y ese Amor. Pero no lo quieren, entonces no lo tienen. Vosotros, hijos míos, que lo entendéis, a esos hermanos Yo quiero que cuando se os presente el momento, habladle, comprendedlo. Y en ese momento tened en vuestro corazón algo que a vuestro hermano le pueda alegrar y le pueda decir que hay que estar con el Padre, que es el que nos da esa Paz y ese Amor cuando lo necesitamos.

Pero, hijos míos, vosotros es cuando lo necesitáis. Pero el Padre os lo da siempre, aunque no lo necesitéis. Es tan generoso que siempre está dando,

siempre está con sus manos abiertas para dar y también para recibir. Pero da más que recibe. Pero, bueno, así es y así será siempre.

Vosotros tened esa Paz y ese Amor. Por eso hoy os estoy hablando del Amor y de la Paz. El que tiene su corazón limpio y lleno de gozo, ése tiene siempre la Paz, tiene siempre el Amor, y no ve nada que no sea eso: Paz y Amor. Pero el que tiene el corazón cerrado, no quieren abrirlo y no quieren que entremos, pues tienen siempre el corazón cerrado y no entra nada por ahí. Hay que intentar abrir para que entre, para que diga: **“El Amor..., con todo se puede el que lo tiene”**. La Paz lo mismo, el que tiene Paz en su corazón, tiene Paz en todo su cuerpo, tiene Paz en su casa y tiene Paz en todos los sitios.

Pero el que no lo tiene, fijaros vosotros cómo no tiene nada. Porque, ¿para qué le sirve tener mucho para vivir? Pero no tiene lo más importante, que es la Paz de Dios, que es ese amor que tiene que tener aunque no haya. Porque, ¡cuántos hermanos hay, hijos míos, que no tienen nada, que solamente tienen lo justo! Pero con lo justo, hijos míos, son muy felices. Porque tienen el corazón lleno de Paz, de Amor, de Alegría. Y ese hermano, con ese poquito que tiene es muy feliz. Tiene ese corazón lleno para dar.

Y los que tienen mucho, si no tienen nada de Paz, ¿para qué quieren lo demás? ¡Si no tienen nada que dar, están secos por dentro, no hay nada! Porque no ven nada, solamente ven eso: que en su corazón no hay cabida para nada. Y no son felices, no, porque no tienen nada.

Por eso, hijos míos, lo poquito se hace mucho, se hace más grande. No os apuréis. No tengáis miedo, que el Padre Celestial no abandona, siempre está ahí a ver si sus hijos tienen necesidad de cosas para Él dárselas; porque siempre está dando, y si se lo pide un hermano con el amor, Él todo lo da; porque para Él no quiere nada, todo se lo da a sus hijos, todo le da: esa Paz, ese Amor; ¡y qué contento está el que tiene la Paz y el Amor!

Yo, hijos míos, tenía Paz y tenía Amor; y en mi casa no había riquezas, teníamos lo justo para comer. Ya visteis que no teníamos nada. ¡Dónde nació el Rey del Mundo!; ¡y qué felices fuimos y éramos cuando nos dieron aquel establo para que naciera mi Niño!; ¡y qué feliz le dije a mi Esposo José: **“Mira, es un Palacio. No te apures!”**.

Porque me dijo: **“No te he podido dar otra cosa para que nazca el Niño”**.

Y Yo le contesté así: **“que aquello era un Palacio, que no se apurara; Yo lo veía muy bien”**.

Y Él me dijo: **“¿De verdad, amada Esposa, estás contenta Tú con que no te haya podido dar una cama para nacer este Rey?”**.

Y le dije así: **“que Yo a mi Niño lo tenía entre mis brazos ya, y que era la más feliz que puede haber. Todo era Felicidad y Amor para mi corazón”**.

Y cuando mi Niño nació en aquel establo, el Padre podía haberle puesto un Palacio para que naciera su Hijo, y sin embargo, nació en lo más pobre; ¡Y qué felices fuimos José y Yo, y mi Niño que estaba allí entre nosotros ya!

Por eso, os digo Yo a vosotros: que tengáis Paz y que tengáis Amor; que no

seáis egoístas, que no tengáis nada con vuestro hermano, solamente eso: Amor, y decir: **“Aquí estamos. Si necesitas algo, yo aquí estoy para darte lo que pueda”**.

Y así tu corazón estará siempre lleno de Amor, hijo mío.

Porque en estas fechas, cuando mi Niño nació todo era Paz y todo era Amor. Y fue lo que trajo: Amor y mucha Paz. Pero cuando el Padre Celestial le dijo que ya era hora de que saliera al Mundo para que lo conocieran..., no lo conocieron, no sabían quién era; y como no había Paz y no había ese Amor que Él quería que hubiera..., pues mira, hijos míos, lo que trajo el no haber Amor ni Paz. Porque no se ve nada más que la oscuridad y no se ve amor; se ve odio, se ve que no se quieren unos a los otros.

*Pero, qué bonito es estar con tu hermano o tu hermana y decirle: **“¡Dame un abrazo, que te doy mi corazón!”** Y la otra hermana le contesta lo mismo; y abrazarse de amor, abrazarse con esa Felicidad que el Padre Celestial quiere.*

*Yo, hijos míos, os lo pido, que lo tengáis siempre, que lo tengáis en cuenta que no haya nadie que os necesite que no le demostréis vuestra Paz y vuestro Amor. Nunca os cerréis y le digáis: **“Yo no voy a dar lo mío”**. Hijos míos, eso nunca. Porque si dais uno, el Padre os devuelve cien. Así que, hijos míos, mirad cómo es el Padre, cómo quiere a sus hijos. Tiene siempre las manos abiertas para decir: **“Aquí estoy. Venid a Mí, que Yo os recibiré”**.*

*¿Tienes un contratiempo, hijo mío? No te pongas serio, no pierdas la paz, no pierdas la calma, y sobre todo el Amor. Porque el Padre eso te lo va a dar doble en Amor y en Felicidad. Así es que, hijos míos, pensad nada más que en eso; no penséis en nada que no sea eso. Y tened vuestro corazón abierto a todo el hermano que llegue para decir: **“Yo me encuentro mal, no sé por dónde voy a caminar”**.*

*Vosotros, cogedlo de la mano y decidle: **“¡Vamos, que yo te voy a enseñar por dónde tienes que caminar! Yo te voy a enseñar dándote lo que el Padre Celestial quiere: Amor, muchísimo Amor y Paz”**.*

Bueno, hijos míos, os voy a bendecir para que quedéis bendecidos, para que vuestro corazón esté siempre ahí abierto a todos.

“Yo vuestra Madre Celestial que del Cielo ha bajado para bendeciros con el Agua del manantial del Padre Celestial, hijos míos; con la Paz, el Amor y el Agua del Padre Yo os bendigo: “En el Nombre del Padre+, del Hijo+, y del Espíritu Santo+. Amén”.

Yo os bendigo con esta Luz y esta Paz que os dejo en vuestro corazón, para que vosotros también la deis a quien la necesite.

Adiós, hijos míos, adiós.